

ÁLBUM HISTÓRICO DE CERRO DE PASCO

Construyendo la Memoria Gráfica de Pasco

Santos S. Blanco Muñoz



UNIVERSIDAD NACIONAL DANIEL ALCIDES CARRIÓN
CERRO DE PASCO - PERÚ



COMISIÓN DEL BICENTENARIO BATALLA DE PASCO 1820



Municipalidad Provincial de Pasco



Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión

ÁLBUM HISTÓRICO DE CERRO DE PASCO





***¡¡Cada gota de sangre americana que se vierte
por nuestras disensiones me llena de amargura!!***

Estas palabras fueron dirigidas por don José de San Martín a su compatriota don Estanislao López, en carta fechada en Mendoza el 8 de Julio de 1819.

Álbum Histórico de Cerro de Pasco
Construyendo la memoria gráfica
de Pasco

AUTOR

Santos S. Blanco Muñoz

FOTOGRAFÍAS

Centro de Cultura Popular “Labor”
Colección Santos S. Blanco Muñoz
Fotografías del Colectivo Pasco
Pueblo Mártir de César Pérez Arauco
EESSPLURAL. “Publicidad y Logística”
Libros, revistas y periódicos pasqueños
El Perú Ilustrado
El Cerro de Pasco

TIRAJE: 1000 ejemplares

1a. edición, enero 2020

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional
del Perú N° 202100056

Impreso en Perú

Se terminó de imprimir en enero del 2021
en EIKON CIEM S.A.C.

Av. Javier Prado Este 4403 - Surco

Reservados todos los derechos. El contenido de esta publicación no podrá reproducirse total ni parcialmente, menos almacenarse en sistemas de reproducción por ningún procedimiento mecánico, electrónico, de fotocopia, grabación u otro cualquiera, sin el permiso previo del autor.



COMISIÓN BICENTENARIO BATALLA DE PASCO 1820

Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión

Docentes del Programa de Historia, Ciencias Sociales y Turismo.

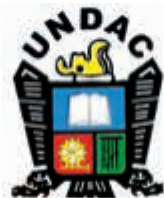
Mg. Pelayo Teodoro ÁLVAREZ LLANOS
Dr. Marcelino Erasmo HUAMÁN PANEZ
Dr. Orlando CAMPOS SALVATIERRA
Mg. Ana María NAVARRO PORRAS
Dra. Sanyorei PORRAS COSME
Mg. Eduardo Marino PACHECO PEÑA
Mg. William SANTOS HINOSTROZA

ÁLBUM HISTÓRICO DE CERRO DE PASCO

Construyendo la Memoria Gráfica de Pasco



Santos S. Blanco Muñoz



UNIVERSIDAD NACIONAL DANIEL ALCIDES CARRIÓN
CERRO DE PASCO

AGRADECIMIENTO

La edición del *Álbum histórico de Cerro de Pasco. Construyendo su memoria histórica y gráfica* se focaliza en la ciudad minera, cuyas ilustraciones se alternan con las descripciones de historiadores y viajeros, quienes nos han permitido conocer su proceso histórico y construir una línea de tiempo. El trabajo más delicado y difícil ha sido el de juntar las fotografías e iconografías sobre las cuales gira casi toda su dinámica. Existen dos momentos de ilustración: a) El gráfico, que estaría representado por algunos retratos y dibujos que abarcan parte del periodo colonial. b) El fotográfico, que cubre el periodo republicano con fotografías en blanco y negro y, luego, las de color, que son de estos últimos tiempos. La mayor cantidad de fotografías acopiadas provienen de libros, revistas, periódicos, casas fotográficas no identificadas y de coleccionistas de fotografías antiguas. Son muchas las instituciones, organizaciones, personalidades y aficionados que han recogido este legado histórico, que hoy constituye el gran repositorio fotográfico de Cerro de Pasco.

Debo hacer extensivo mi reconocimiento a la Asociación Civil Centro de Cultura Popular Labor, a EESSPLURAL con su equipo de estudios sociales de Pasco que hizo posible la edición de *Bocetos. Ciento cincuenta miradas históricas de Pasco, Pueblo Mártir* dirigido por César Pérez Arauco. Al Dr. Jesús Véliz Lizárraga, por su importante colección fotográfica acerca de la creación de la Universidad, y todos aquellos que seguramente quedan en el anonimato, pero que hicieron conocer sus hallazgos a través de las redes sociales. Todos, sin excepción, son los constructores de un proyecto de reconstrucción de la memoria histórica de Pasco. Por mi parte, me siento alegre y satisfecho de que no obstante estar alejado de esta hermosa tierra, he tenido la oportunidad de contribuir a este importante acopio gráfico y fotográfico que empecé a coleccionar desde que pisé suelo cerreño. Muchas gracias, amigos, por su valiosa contribución y a las personalidades e instituciones pasqueñas que han hecho posible que esta joya fotográfica llegue a vuestras manos.

Dr. Santos S. Blanco Muñoz

Cerro de Pasco

Tu historia es lluvia bañada en llanto,
rayos de filigrana retorcidos en el viento.
Sangre derramada,
grito de protesta.

Linaje
de rostro severo.
Labriego de tierra feraz.
Voz de mártires proletarios.
Osadía de héroes, como el inmortal
Carrión.

Grito de protesta
por cada pedazo de tierra derribada.
Agua peregrina de laguna encantada,
arrebataada de tu morada,
buscando un lecho.

Reflejos de rayos de luna
en noche estrellada de mitos y leyendas.
Nieve eterna de la cordillera,
azul de firmamento.

Veta minera
de riqueza desgarrada.
Surco que se abre,
semilla que germina,
fruto que alimentan,
callosas manos cuajadas a golpe de cincel.

Flora silvestre,
aroma de cándidas flores de gélida región.
Pluma de poeta,
verso de trovador,
muliza de protesta.
Testimonio de minero.

Manantial de fino arte labrado
hombres universales de nieve
envueltos en rayos y centellas fulgurantes.
Eres tú, Cerro de Pasco:
Corazón del mundo.
¡Aurora proletaria!

Autor: Santos S. Blanco Muñoz

Himno a Pasco

Coro

Somos hijos cercanos a Dios,
somos cóndores osados del sol;
¡defendemos el orbe minero!
con mulizas de paz y valor

Estrofa I

Fuiste el Edén del magnífico Yaro
pero en tu suelo la infamia cabalgó
y la codicia confesó al mundo
es la pródiga Ciudad Real.
Despertó Huaricapcha tu fama
y en tu vientre la rueda rugió,
geografía y honor defendiste
tu epopeya el ejemplo nos dio.

Estrofa II

Ya es la hora de cantar con brío
el fiel presente nos llama a vencer
enmendemos cualquier extravío
emulando al Universal Carrión.
¡El Titán de los Andes es Pasco!
Elevémoslo a la eternidad,
con japis y huainos dorados
perduremos nuestra identidad.

Estrofa III

Y desafiemos los vientos helados
¡Sí!, el calor de la historia exigió,
vigilemos la veta de sueños
y holocaustos del oro no habrán.
El reloj del mañana nos clama:
que apuremos los pasos con fe,
que se alcen las voces profundas,
firmes voces del gran socavón.

Letra: Hugo Apéstegui Ramírez
Música: Morfe Mauricio Atencio
Mayuntupa, 1995, p. 35.



FUNDACIÓN ESPAÑOLA DEL ASIENTO MINERAL DE YAURICOCHA HOY CERRO DE PASCO

FUNDACIÓN DE CERRO DE PASCO

Patiño López (2004) nos dice:

Se asegura que este pueblo, en el periodo de S. M. Felipe II, Rey de Castilla, constituía una **doctrina de indígenas convertidos** y, años después, en 1548, por Cédula extendida en el Cuzco, por el Gobierno del Pacificador del Perú y IV Virrey, licenciado don Pedro de la Gasca, en el periodo de lucha intestina entre los propios españoles por la tenencia y repartición de tierras a su favor en todo el territorio, con fecha 10 de octubre de 1548, se adjudicó al capitán Juan de Garay y Soto el repartimiento de los yaros y chaupihuarangas, con 1041 indios tributarios y 4820 personas reducidas, para fundar numerosos pueblos en toda esta jurisdicción y el propio don Pedro de la Gasca, antes de regresar a España en 1550, mandó dar posesión de las zonas mineras y de agricultura, con pueblos ya habitados en que asentaban **los adelantados españoles**, entre estos pueblos que eran doce, estaba a la cabeza San Esteban de Yauricocha, hoy Cerro de Pasco. Propiamente si se quiere, puede convenirse que la Cedula del 10 de octubre de 1548, sea fijada como su partida de nacimiento y fecha oficial de la fundación española de la ciudad, que lo que hizo, indudablemente, el propio capitán Juan de Garay y Soto, cumpliendo la orden de De la Gasca, antes de retornar a España (Patiño López, 2004, p. 34).

Patiño agrega: “Historiando sobre el ascenso del Cerro de Yauricocha, nos encontramos que, en 1567, se realizan los primeros denuncios de minas, porque sus habitantes conocían la extracción de los metales de antaño, como lo atestiguan los documentos existentes en el Archivo

de la Nación” (p. 35). Consideramos que este detalle último es el más importante para determinar el surgimiento del primer asiento minero de origen colonial, el cual daría inicio al nacimiento y fundación de la ciudad de Cerro de Pasco.

En las fuentes consultadas no existen evidencias que testimonien que en el lugar donde se inició la explotación minera denunciada haya existido un pueblo de indios, la zona ha sufrido grandes cambios debido a la explotación minera de siglos. Veamos, ahora, la toponimia ‘yauri’. La palabra **yauri** es identificada con las raíces **yauli**, **lauri**, la cual se asocia a la palabra quechua **cocha**. Veamos:

yawri. s. Aguja grande; agujón; aguja grande y gruesa; aguja gruesa y larga para coser costales y roba gruesa, ello nos llevaría a una distorsión interpretativa. Si la zona estaba poblada por yaros, había que buscar su significado en la familia lingüística ARU, siendo el más cercano el actual aymara. Según la transcripción del **Vocabulario de la lengua aymara** de P. Ludovico Bertonio [1612] (2011), **yawri** proviene del aymara ‘yawri’, que quiere decir ‘cobre’, es decir, ‘cerro que emana una sustancia colorada, cobriza, notoria en las riberas de las lagunas, probablemente en las lagunas de Patarcocha y de la Esperanza’. Por lo tanto, el surgimiento del asiento mineral de Yauricocha se inició con los primeros denuncios mineros; es decir, en el año 1567. La tecnología minera que trajeron los españoles fue muy pobre, se tuvo que trabajar con la tecnología dejada por los incas, retomando el uso de las huayras. Puede decirse que hasta 1575 la minería andina colonial se desarrolló sobre una base técnica estrecha (Assadourian, **et al.**, 1980, p. 39).

PRÓLOGO

Se hacía extrañar una obra ilustrada y sustentada académicamente. Este libro, **Álbum histórico de Pasco: construyendo la memoria gráfica de Cerro de Pasco**, se suma al grito de protesta del pueblo de Pasco, víctima del avance del tajo abierto en el perímetro urbano de la ciudad antigua de Cerro de Pasco. Beber sus tradiciones y ver sus imágenes nos conduce a conocer su historia llena de momentos de grandeza, bonanza y esplendor, tejida de tradiciones y leyendas. Nos parece un sueño que una ciudad de esta naturaleza pudiera existir entre los límites de la nieve y el cielo andino, marcados por tres periodos, dos de grandeza y el último de martirologio. El primero se dio durante la colonia, que destaca por los éxitos en la extracción de plata. El segundo, se dio durante el primer periodo republicano, donde la ciudad se desarrolla hasta convertirse en el foco propulsor del circuito comercial en los Andes, debido a la explotación de la plata y el cobre. El tercero, que corre desde mediados del siglo XX, que marca el progresivo deterioro de la ciudad esplendorosa, con la explotación minera a gran escala, condenando a su martirologio y desaparición. Este hecho viene junto con la modernidad tecnológica y la inauguración del siglo XX. La dinámica de su desarrollo de la economía minera autónoma, de pronto se ve turbada, por el despunte capitalista mundial que, en su fase imperialista, cierra las puertas al desarrollo capitalista nacional y se transforma en un monopolio económico y financiero mundial, el cual se ve apoyado en las nuevas tecnologías.

El ensayo más grande de este modelo se expresa con la constitución, en nuestra patria, de la empresa Cerro de Pasco Copper Corporation, con ella se inicia esta aventura lucrativa para ellos y descabellada para los pasqueños de considerar como el lugar ideal para explotar sin límites nuestros recursos mineros, sentenciándonos a ser de por vida abastecedores de materias primas, lejos de promover una industria minera de transformación con alma nacional. De allí es que solo exista preocupación de la empresa monopólica Cerro de Pasco Corporation, en imponer una tecnología de extracción y la fundición de minerales, los que son luego llevados a la metrópoli imperialista en lingotes de plata, oro, cobre y plomo. Allí son procesados estos metales en mercancías diversas con jugosas ganancias.

Durante el proceso de nacionalización del Gobierno Militar, en el campo minero, no hubo cambios significativos en el sistema tecnológico de explotación, mucho menos se pensó en una industria de transformación en la región central, se siguió la misma dinámica y política de la empresa transnacional. Ello tuvo un fuerte impacto en el crecimiento urbanístico de la ciudad de Cerro de Pasco, mostrando insensibilidad y, lejos de velar por el cuidado y conservación del patrimonio material y cultural de la ciudad, se empeceña en destruir esta joya urbanística colonial y republicana. Las propuestas de traslado de la ciudad se perdieron en la demagogia, quedando esta tarea pendiente. La ciudad ha ido creciendo y a estas alturas hablar de un traslado, tendría un alto costo económico y una complejidad en su tratamiento sociocultural, lo cual se convierte en una utopía y en distractor en la solución de los problemas esenciales de calidad de vida y salud.

Esta valiosa obra sin duda nos alimenta, nos nutre de aquella proeza histórica de su gente, de haber transformado un asiento minero en una próspera ciudad en los Andes, para ello se necesitó hombres con temple de acero, con visión de cóndor, logrando encumbrarla como la segunda ciudad más importante del país, después de la ciudad de Lima. Ello nos llena de orgullo, pero sus elementos culturales están amenazados de muerte, su historia corre el riesgo de fracturarse y perderse, así como se derrumba y se sepulta la ciudad en escombros.

Nuestro reconocimiento al valioso esfuerzo del doctor Santos S. Blanco Muñoz, resultado de más de veinte años de trabajo en este suelo minero y que hoy disfrutamos de sus páginas. Nos sentimos orgullosos de un pueblo emprendedor, que siempre vivirá en nuestros corazones, un pedazo de patria querida que lucha por su supervivencia en el corazón de los Andes peruanos.

Dr. Felipe Yali Rupay
Rector de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	15
LITOGRAFÍA Y RETRATOS MINEROS DE CERRO DE PASCO	40
ARQUITECTURA DE LA CIUDAD DE CERRO DE PASCO	52
ACTIVIDAD COMERCIAL Y VIDA SOCIAL	107
SAN JUAN PAMPA, CIUDAD DE RÉPLICAS	133
FUERZA LABORAL Y ACTIVIDAD MINERA	153
ARQUITECTURA Y TECNOLOGÍA MINERA	166
SMELTER	184
FERROCARRIL LIMA, LA OROYA Y CERRO DE PASCO	198
PINTURA, ESCULTURA Y DIBUJOS	211
• Evaristo San Cristóval	212
• Leoncio Lugo Bao	216
• Carlos Palma Tapia	231
• Juan Alberto O'conor	241
• Juan Ortega Rojas	247
• Wilmar Orlando Cosme Calzada	254
• Eusebio Porras	258
• Víctor Mesías Echevarría	260
• Efraín Daniel Valentín Davirán	262
• Edgar Reynaldo Meléndez Loya	264
GALERÍA DE PERSONALIDADES ILUSTRES	266
• Familia Carrión	267
PERSONALIDADES Y HÉROES DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y GUERRA CON EL ECUADOR	273
VIAJEROS Y CIENTÍFICOS QUE VISITARON PASCO	282
GALERÍA DE DIRECTORES DE SOCIEDAD DE BENEFICENCIA PÚBLICA DE CERRO DE PASCO	291
BENEMÉRITA COMPAÑÍA DE BOMBEROS SALVADORA COSMOPOLITA N° 1.	306
GÉNESIS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DANIEL ALCIDES CARRIÓN	309

PRESENTACIÓN

La idílica y legendaria historia de la ciudad minera de Cerro de Pasco podría llevarnos al lado literario, este libro podría empezar así: “Había, hace muchos años, una hermosa ciudad, cual niña inquieta, rica y altiva, hechizó a las piedras y salían rayos de plata, echó un suspiro al aire y cayeron alegres copos de nieve, y aspiró el néctar de flores silvestres y vistiose su aposento con filigranas de arco iris. Esta hermosa ciudad se llamaba Cerro de Pasco”.

Sin embargo, el lado científico nos lleva a moderar nuestros sentimientos y nos induce a centrarnos en los objetivos de esta obra que, no siendo literaria, se propone en forma artística, construir el repositorio histórico y gráfico de un pasado cargado de bonanza y grandeza, cuyos artífices fueron muchos hombres quienes, con su fuerza de trabajo, sus conocimientos y aspiraciones de progreso económico supieron esculpir la cuidadosamente. La ciudad de Cerro de Pasco –como muchos viajeros del siglo XIX describen– muestra un clima inhóspito, frígido y rebelde, como el pajonal de alta puna, con inesperadas descargas eléctricas que hacen retumbar los cerros; luego, nos recrea con un hermoso cielo azul intenso y extraordinarios atardeceres, mostrándose benigna y generosa, acogiendo en su seno a hombres y culturas con un inmenso calor humano.

Al correr los años de permanencia, nos insta a salir, a veces en forma intempestiva, sin darnos tiempo de recoger nuestros quehaceres y afanes intelectuales. Muchos de sus hijos han salido de su seno y no han podido regresar. En este impacto de salida, hombres de trabajo, empresarios, intelectuales emprendieron su viaje cargando sus escritos y archivos fotográficos. Algunas de estas valiosas fuentes quedaron en el olvido, otras se perdieron y otras han circulado lejos de sus dueños o de quienes la acopiaron. De modo que hoy estas reliquias pertenecen al gran repositorio testimonial gráfico de la ciudad minera.

Todo esto nos llevó a juntar estos testimonios gráficos en un libro al que hemos denominado: *Álbum histórico de Pasco: construyendo la memoria gráfica de Cerro de Pasco*. La idea de este proyecto la teníamos guardada desde hace años. Factores ajenos a nuestra voluntad retrasaron su materialización, pero siempre estuvo presente. Nuestras observaciones y visitas a nivel nacional e internacional nos llevaron a establecer comparaciones y buscar explicaciones sobre el tipo de estructura urbanística y arquitectónica que caracteriza a la ciudad de Cerro de Pasco: casas altas de adobe, algunas de dos pisos, con amplios balcones de madera o metal, con puertas y ventanas amplias, la cornisa de los techos con ornamentos cuidadosamente elaborados, techos de una o dos aguas muy empinados y con una o dos claraboyas¹, dependiendo del tamaño de las construcciones. El uso de claraboyas es común para las casas de primer y segundo piso. El techo o cubierta de las casas, las pocas que existen, son de calamina y eternit; pero estos materiales son propios del siglo XX, las antiguas fueron de paja o teja. Smith ([1839] 2019), en la segunda década del siglo XIX (1825), vio a una ciudad con viviendas cubiertas de paja, que eran la causa de los frecuentes y los destructivos incendios. Ello los llevó a optar por un techado con láminas de plomo, innovación que solo se observa en dos casas (Smith, 2019, p. 179). La presencia inglesa en Cerro de Pasco acelera las innovaciones en la arquitectura urbanística de la ciudad. Smith asevera que: “No fue sino hasta la llegada de la Peruvian Mining Company, en diciembre de 1825, que los habitantes aprendieron a paliar los males de su inclemente terruño mediante la construcción de chimeneas y fogones apropiados, así como de ventanas con vidrios” (Smith, 2019, p. 179), el combustible que emplearon fue la champa y el carbón de piedra y, en algunas ocasiones, madera traída de Paucartambo.

Es Gerardo Patiño López a quien se le debe un hermoso trabajo descriptivo de calles, plazas, plazoletas, monumentos y anécdotas

¹ Claraboyas. Ventanas abiertas en el techo por donde entra la luz. Término de origen francés, concordante con el estilo arquitectónico del siglo XIX, con amplia difusión en Europa y América.

recogidas en la segunda mitad del siglo XX. De su lectura y los datos de los viajeros llegamos a la conclusión de que la ciudad de Pasco, no obstante tener un aire europeo, con calles, plazas, iglesias y locales institucionales suntuosos y espaciosos, no se ajustó a la cuadrícula romana, la influencia romana no estuvo presente en el diseño urbanístico de la ciudad. De modo que las calles interceptan a plazas y plazoletas en forma de rombo, o de otras figuras geométricas. Había calles que partían de su plaza, cruzaban otras y se conectaban serpenteante con calles angostas. Esta estructura laberíntica nunca fue problema para la existencia de grandes y prósperas tiendas comerciales, ni para el intenso comercio en sus calles y plazas. Era común apreciar la concurrencia de llamas y mulas provenientes de casi todas las regiones y las culturas del Perú. La ciudad se abastecía principalmente de los productos de los valles aledaños, como Jauja, Tarma, Huánuco y Huaylas.

ASIENTO MINERAL

Cerro de Pasco nace como asiento mineral, su origen se remonta al primer denuncia minero en el año 1567, que marca el inicio de la explotación minera española. Cuando hablamos de asiento mineral nos referimos a una categoría urbanística incipiente y provisional, condicionada a la explotación minera, que no estaba sujeta a las exigencias de una estructura urbanística regular.

DE PUEBLO DE INDIOS O PUEBLO REAL DE MINAS

En un pueblo de indios² no estaba permitido que vivieran españoles, negros y mulatos, pero las bondades que ofrecían las minas de plata de Colquijirca obligaron al gobierno colonial a ascender de categoría a “villa” al pueblo de indios Nuestra Señora de las Nieves de Pasco. Por la importancia de sus minas y por la concentración de una

importante fuerza de trabajo en Yauricocha, la Corona española le concede una Cédula Real en 1639, por medio de la cual es declarada Pueblo Real de Minas, junto a 252 pueblos ligados a la minería, en mérito a los progresos alcanzados en la explotación y producción minera³. De no haber sido por esta realidad, habría ascendido a la categoría de “pueblo de indios”, proceso que se inició en el año 1549, agrupando a los ayllus en centros urbanos de carácter rural. El cual es generalizado por Toledo entre los años 1571 a 1574. Al parecer, existió una consideración especial a Cerro de Pasco de concederle la categoría de pueblo real de minas y no la de pueblo de indios, y que los estudiosos de las ordenanzas 32 y 33 de poblaciones se equivocaron al interpretar que sería una ciudad real.

Las categorías urbanísticas por lo general partían por pueblos de indios, como lo fue el pueblo de Pasco (luego, Villa de Pasco), Ninacaca, Vico, Parí y los numerosos pueblos de indios que se crearon a nivel de toda la colonia; en lo elemental se ajustaron progresivamente a un diseño de cuadrícula, expresado en sus plazas y calles más o menos rectas, la presencia de la iglesia, la cárcel; las casas de las personas notables eran las más amplias y generalmente con patios.

VILLA MINERA

La siguiente categoría eran las villas, para ello se requería de ciertos requisitos superiores a los pueblos de indios, donde los españoles y los criollos ocupaban el entorno de la plaza y calles principales. Finalmente, viene la categoría más alta, como es la fundación de ciudades. Después de 132 años, se otorga a Cerro de Pasco el título de “Villa Minera de Cerro de Pasco”, en el año 1771, título conferido por el virrey Manuel de Amat y Juniet, ratificado por cédula del Rey Carlos III de España. De modo que el supuesto título de Ciudad Real de Minas otorgado

por el Rey de España en el año 1639 no guarda relación con el desarrollo urbanístico de Cerro de Pasco. Tampoco es concordante con los progresos de la producción minera. Por su parte, es el pueblo colonial Nuestra Señora de las Nieves de Pasco el que logra en 1663 la categoría de Villa de Pasco; y en mérito a ello se concede la autorización para el funcionamiento de la Real Caja de Villa de Pasco en 1669. Villa de Pasco era de mayor antigüedad que el yacimiento mineral de Yauricocha, y por sus condiciones de villa dejaba de ser un pueblo de indios, dando cabida a mestizos, criollos y españoles. En Yauricocha, progresivamente, se van implementando instituciones que no deberían faltar en una estructura urbanística básica. Es a partir de 1757 que se estableció la viceparroquia o anexo de la Doctrina de Pasco, de la cual era titular la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Yanacancha. Aún sigue en estudio la presencia de la iglesia de Santa Rosa, que dio lugar al barrio del mismo nombre, y a la actual iglesia de San Miguel.

CIUDAD

La creación de las ciudades en la colonia exigía que la estructura urbanística se ajuste necesariamente a la cuadrícula romana y a un conjunto de condiciones difíciles de evadir, como: actas de fundación, plaza mayor, ayuntamiento (alcalde, regidores y empleados municipales), iglesia, catedral, almacén para los efectos públicos, territorio adyacente para ser repartido a los pobladores, sala de justicia, entre otras que caracterizaban a toda ciudad española.

La plaza principal, la iglesia, los locales públicos y de los notables (españoles peninsulares y criollos) eran suntuosos y lujosos. El diseño de estas casas era común para Lima, Quito, Bogotá o México, en América; Almagro, Sevilla o Toledo, en España. Se destacaban por su amplitud, De grandes e imponentes balcones y ventanas; un primer patio amplio con ornamentos y, al centro, una hermosa pileta, grandes balcones sostenidos en pilares de cedro labrados primorosamente. El acto de creación de la ciudad se daba a través

de una ceremonia de notables, quienes recibían los solares de construcción de viviendas.

Todos estos rituales y normas no funcionaron para el nacimiento de la ciudad de Cerro de Pasco, que fue obra del entusiasmo y la ambición de ser ricos y poderosos, y que tuvo como norte sus aspiraciones de atesorar plata. Aquí se juntaron el azar, los conocimientos y el grado de cultura europea y andina, que los llevó a tener presente la existencia de plazas, calles e iglesias, alternadas con socavones mineros y viviendas rústicas de los trabajadores indígenas que son moldeados y le dan la forma de urbe. Ninguno de sus gestores tuvo en claro un criterio urbanístico ni mucho menos se tuvo una visión de futuro, menos de su crecimiento en este periodo primordial.

A partir del año 1736, Cerro de Pasco empieza a adquirir importancia por sus “boyas” de minerales de plata y comienza la era de los beneficios en las haciendas minerales en las vertientes y fuentes de agua, cuya producción se elevó a 50 mil toneladas de plata. Ello atrajo a esta tierra minera a andaluces, extremeños, vascos, navarros y gallegos⁴, que fueron poblando Cerro de Pasco, la que sin ser declarada ciudad ganó, con su esfuerzo y sacrificio, todos los goces y privilegios de ciudad.

Pero las minas avanzaron por el subsuelo hasta convertirlo en una especie de panal de abejas: “Como todo el suelo está socavado, de noche los sordos martillazos de los indios despiertan al novato, debajo de cuya cama los mineros trabajan” (Tschudi, p. 261). La bonanza alcanzada o boyas los llevó a pensar como grandes; la explotación de la plata los encumbró socialmente y ganaron ciertos privilegios aristocráticos de condes y marqueses. Los títulos nobiliarios se vuelven necesarios junto a su crecimiento económico. Cerro de Pasco también sube de categoría: de asiento minero pasa a la categoría de villa y de facto arranca su legítimo derecho de ciudad. Sus calles y plazas adquieren fama y prestancia, según las residencias de las personas notables que levantan casas o quintas lujosas, con acabados

² Por mandato de Felipe IV, en 1646, y las leyes 21 y 22, del título III, libro VI, de la Recopilación de las leyes de Indias, prohibieron que en los pueblos de indios vivieran españoles, negros, mestizos y mulatos. De Altolaquirre, Á., MCMXXX. Colección de las memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del reino. Tomo II. Madrid: Imprenta Mujeres Españolas (S. A), p. 84.

³ En la Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias, mandadas a imprimir por la Majestad Católica del Rey Carlos II, con la aprobación de la Regencia Provincial del Reino se dieron las ordenanzas 32 y 33 de poblaciones.

⁴ Arauco Bermúdez, Herminio (1935). Anotaciones monográficas de la opulenta ciudad del Cerro de Pasco (inédito), p. 19.

y hermosos ornamentos que, no obstante la geografía, pudieron construir lujosas y artísticas. Este auge económico y comercial hace que Cerro de Pasco se convierta en el nervio de la economía colonial, asentado fundamentalmente en la gran producción argentífera.

Eliseo Sanabria Santiváñez, en su *Monografía histórica de Cerro de Pasco*, escrita en los años 1950-1951, señala:

En 1791 hace su aparición en los trabajos mineros don José Maíz y Malpartida, marqués de la Real Confianza, hijo del esforzado coronel Maíz y Arcas. Este ilustre y empergaminado minero abrió el socavón de Avellafuerte para desecar la pampa de San Andrés; inicia los trabajos del segundo socavón de Quiulacocha de mayor profundidad que el de San Judas. El Marqués de la Real Confianza residió en una hermosa casa situada en la calle que más tarde se llamó Del Marqués que hasta hoy existe, pero que ya ha sido clausurada, gozó de su estimulación de los demás mineros; disfrutó de una cuantiosa fortuna, y en su tiempo las estadísticas acusaron una producción de más de cincuenta y tres millones de pesos (Sanabria Santiváñez, 2009, p. 32).

También Sanabria Santiváñez recoge una interesante apreciación sobre el crecimiento urbanístico de Cerro de Pasco, estudio que corresponde a mediados del siglo XX, nos dice:

A medida que se formaban las calles, estas recibían los nombres de los mineros españoles más famosos o los nombres de los santos más venerados. Aunque se recuerda la plazuela y la calle de Santa Rosa y la plaza de Yanacancha; aún quedan restos de la calle del Marqués, del callejón de Romero, de la calle Cruz Verde, calle de Araoz, etc.; y todavía quedan las calles del Cura, Palomar, de Fierro, Gaiteras, cuartel de Olachea, de la casa de Fierro, callejón de Altamirano, Ijurra, Malpartida, etc. que actualmente se conoce con otros nombres; a excepción de la de Gaiteras. En el proceso de formación de la ciudad tendría especial importancia la construcción de los templos. Existió el templo de Santa Rosa cuyos cimientos todavía pueden verse. Existe, además, el templo de Yanacancha del que aún puede

verse el estado ruinoso. Actualmente existe el templo de San Miguel, de construcción colonial y que se halla en la antigua plaza de Chaupimarca, donde hay una bocamina que hace poco era trabajado por el coronel Flores (Sanabria Santiváñez, 2009, p. 34).

Así se formó la ciudad, sin acta de fundación, sin escudo de armas, sin abolengo tradicional, pero con un enorme prestigio, con una fama deslumbrante y con una reputación de inagotables riquezas que, más tarde, serían confirmados por el título justo y merecedor de “Opulenta ciudad de Cerro de Pasco” el año de 1840, después de haberle concedido el título de “Distinguida Villa de Cerro de Pasco”, en 1825. A fines de la Época Colonial, la ciudad de Cerro de Pasco se constituyó en el núcleo de la actividad comercial de los Andes centrales —como lo grafica Magdalena Chocano M. (1982)— manteniendo un fluido nexos por el sur con Huancavelica, Jauja y Tarma; por el Norte con Huánuco, proyectándose hasta los pueblos del Callejón de los Conchucos y Huaylas; y por la costa, con las ciudades de Chancay, Lima e Ica.

La guerra de independencia nacional no truncó los circuitos comerciales, continuaba operando promovido por un significativo número de comerciantes, entre los que figuraban: Francisco de Paula Otero natural de Jujuy, Argentina, radicado en Tarma desde 1815. Tuvo como ocupación principal el comercio y se le confirió el cargo de presidente de Tarma, principal propulsor de las guerrillas en la Región Central. Mariano Fano Solar, comerciante criollo natural de Yanahuanca, llegó a ser comandante de las guerrillas de Chaupihuaranga. Antonio Velásquez de la Torre, comerciante, minero y terrateniente, nació en un fundo cercano a Pallanchacra, de gran capacidad organizadora, comandó las guerrillas de este lugar (D. de la Torre T., 1993, pp. 9-15).

INDEPENDENCIA NACIONAL

Con la victoria de la gloriosa batalla de Pasco (6 de diciembre de 1820, se cierra este ciclo urbanístico de herencia española. A partir de 1825 se ingresa paulatinamente a una nueva etapa histórica de

administración. Muchos criollos se posesionan de las propiedades de los españoles, otros españoles tuvieron que abrazar la causa patriótica con el fin de garantizar sus bienes en las minas, en el agro y el comercio. Sin embargo, el golpe más fuerte fue en el sector minero.

José Deustua (1968) señala que las propiedades mineras del español Juan Vivas, el más grande minero de Cerro de Pasco colonial fueron expropiadas por el naciente estado republicano, a diferencia de los bienes de los Ijurra, quienes pudieron conservar sus propiedades y negocios mineros a través del proceso de Independencia Nacional, gracias a la flexibilidad y amplitud que tuvieron los lazos familiares en esa agitada coyuntura nacional (Deustua, 1995, p. 122). Este evento trastocó los escalones sociales y de poder, y dio ventaja a los criollos y también abrió las puertas a nuevos inversionistas europeos y norteamericanos. Surge la Peruvian Pasco Company, fundada en la coyuntura especulativa de la bolsa de Londres entre 1824 y 1825. Esta adquiere las minas expropiadas por el Estado a los españoles que no abrazaron la causa patriótica; estaba compuesta por accionistas ingleses y peruanos.

Se abre la gran posibilidad de generar una economía minera nacional, pero el capital no era suficiente para iniciar un periodo de expansión. Muchas de las minas estaban al borde del colapso, otras totalmente inundadas, y la tecnología minera era sumamente precaria y obsoleta. Hecho que nos lleva a vincularnos con naciones líderes europeas, como es el caso de Inglaterra, cuyos empresarios eran muy emprendedores y de grandes proyecciones económicas. Y las nacionalidades del imperio Austrohúngaro⁵, donde destacan croatas, alemanes y yugoslavos, gente amante de la ciencia y la tecnología modernas.

A Cerro de Pasco llegaron más de cien viajeros ilustres, el grueso de viajeros corresponde al periodo republicano; a algunos de ellos los mencionamos en esta obra. La Anglo Pasco Peruvian Mining Company había entrado a operar en las minas de Cerro de Pasco a

pocos años de jurada la independencia nacional, pero en 1827 entró en una seria crisis económica debido a la falta de un conocimiento real de las condiciones de vida y producción (Smith, 2019, p. 23).

A la explotación de plata se incorpora la producción del cobre y carbón de piedra. Aparecían como las bondades del modelo republicano, rasgo distintivo de todo el siglo XIX. A mediados de la década de 1830, Cerro de Pasco se había convertido nuevamente en un importante centro de producción argentífera (Du Chatenet 1880: 112-3)⁶. Este periodo marca el segundo de grandeza y esplendor de la ciudad de Cerro de Pasco. La ciudad mantiene sus nexos ancestrales del comercio andino, el que se extendía hasta las pampas argentinas, y le daba vida y sabor a los pueblos del sur, centro y norte peruano, a través de su intensa actividad comercial de mercaderías y productos. También se activaron los caminos transversales de Cerro de Pasco a la ceja de selva, y de Pasco hacia la costa peruana; la vía de Canta, la más importante y riesgosa para el transporte a la ciudad de Lima o Huacho, la que se hacía entre 4 y 10 días (Smith, 2019, p. 162).

Las mejores casas comerciales estaban en manos de croatas, yugoslavos, franceses, italianos, alemanes, japoneses, ingleses y de algunos españoles que habían decidido permanecer en el Perú. Los croatas y yugoslavos incursionan también en el campo de la minería, cuya preferencia es la explotación del cobre. Es este espacio histórico cosmopolita el que impera en la ciudad, en la que confluyen las nacionalidades andinas y las de otros lugares del mundo. Todos miran con entusiasmo la ciudad minera, leyenda de riquezas y aventuras. Tschudi expresa una gran verdad que caracteriza a los años 1838-1842; nos dice: “Los pueblos de dos continentes están representados allí, porque creo que no habrá país de Europa o de América que no tenga en la ciudad uno de sus nacionales” (Tschudi, 1996, p. 262). Smith, en 1826, nos dice que la ciudad minera de Cerro de Pasco contaba con un número de habitantes que nunca bajaba de 4000 o 5000, y se sabe que ha llegado a triplicarse, pues es en los socavones donde los trabajadores encuentran un empleo

⁵ Cuya acta de nacimiento de la monarquía Austrohúngara está fechada en junio de 1867.

⁶ Citado por Fisher, J. (1977). *Minas y mineros en el Perú colonial 1776-1824. Primera edición. Lima: IEP ediciones, p. 233.*

adecuado” (Smith, 2019, p. 178). Tschudi (1838-1842), al observarla desde una determinada distancia: “Ve de pronto, delante de sí, una ciudad que causa agradable sorpresa. Buenas casas con chimeneas humeantes y protectores techos grises le prometen una cómoda estadía” (Tschudi, 1996, p. 255). Pero este espejismo se va diluyendo cuando ingresa a la ciudad, donde no encuentra las características urbanísticas europeas; construida en el trópico, “casi en los límites de las nieves eternas, una ciudad de tal importancia y de aspecto tan variado”, llegando a una sola conclusión: “Que solamente una causa muy poderosa ha podido reunir a toda esta gente aquí: las ricas vetas de plata que atraviesan en diversas direcciones el valle y las montañas circundantes” (Tschudi, 1996, p. 256). A ello se suma el trabajo en los socavones estrechos y riesgosos; bastaba recordar que en la mina matagente –que para la época de Tschudi estaba totalmente destruida– habían perecido 300 trabajadores mineros. La república no había escapado de uno de los terribles males, el contrabando, uno de los mayores que se registra el año 1838 es de 85 000 marcos de plata que fue llevado al puerto de Huacho.

Fue la Sociedad Austrohúngara de Beneficencia en Cerro de Pasco, fundada en 1881, la que en el año 1919 tomó el nombre de Sociedad Yugoslava de Beneficencia, hasta el año 1954 que fue liquidada, por falta de socios en Cerro de Pasco.

Esta sociedad había logrado articular una posición social, económica y cultural muy sólida en Cerro de Pasco, fueron ellos los promotores de la tecnología moderna, la música⁷ y las grandes casas comerciales, compitiendo con famosas casas de italianos e ingleses. Las locerías y la venta de alhajas muy lujosas eran las que le daban prestancia y fama a la ciudad de Cerro de Pasco, llegando a competir con la ciudad de Lima. Tschudi nos dice: “Los comerciantes son, en su mayor parte,

europeos o criollos blancos, propietarios de las tiendas más grandes. La mayoría de los dueños de tiendas, cafés y cantinas son aquí, como en Lima, italianos, principalmente genoveses. El pequeño comercio lo realizan los mestizos, mientras los indios se ocupan de la venta de víveres que traen de las regiones lejanas” (Tschudi, 1996, p. 262).

No era para menos, Cerro de Pasco era la capital del extenso y emprendedor departamento de Junín. Los empresarios mineros, además de sus pesadas labores cotidianas, disfrutaban por las noches de juegos de azar donde corrían grandes apuestas. Esta era una práctica heredada de los mejores tiempos de boya de plata durante la colonia, cuyas tradiciones son descritas magistralmente por don Ricardo Palma en tradiciones como las “Desdichas de Perindín”, donde el demonio sale derrotado y encarcelado. O aquella otra de “¡ljurra! ¡No hay que apurar a la burra!”, exclamación que hace el relojero, cuando don Manuel Fuentes Ijurra⁸ lanza el lujoso reloj al suelo haciéndolo pedazos, o aquella tradición de Gerardo Patiño López sobre Félix Ijurra⁹, hijo de Manuel, que llevó cientos de barras de plata para empedrar la calle de su prometida en la ciudad de Tarma¹⁰. Dichas tradiciones que han quedado como leyendas de la bonanza y primer esplendor de la ciudad de Cerro de Pasco colonial. Durante la república del siglo XIX, estas historias se repiten: los juegos de azar y las grandes apuestas, en las noches, se ponían en juego: casas, ingenios, minas o boyas.

Para mejorar la tecnología minera se recurrió a técnicos ingleses, en vísperas de la guerra de la independencia nacional. Osados empresarios mineros se aventuraron a traer la mejor tecnología europea, pusieron su mirada en el ingeniero e inventor inglés Richard Trevithick, quien llegó a Lima el año 1818, trasladándose pronto a Cerro de Pasco, fue un esfuerzo significativo de modernizar

y potenciar la minería. Era una labor titánica, porque las máquinas se tenían que importar desde Inglaterra, demoraron más de seis meses para ser transportadas hasta el puerto del Callao, vía el estrecho de Magallanes y pasarían luego a Huacho, y desde allí a Cerro de Pasco. Superaron los mil escollos y dificultades, lograron con éxito el objetivo de desaguar las minas inundadas, ingresando a una boya, que fue bloqueada por la guerra de independencia nacional. Durante la república los ingleses mejoraron las técnicas de extracción del cobre; opción que luego incursionaría con fuerza en el mercado internacional. Simón Bolívar, en 1825, encomendó a Richard Trevithick reflotar la minería de Cerro de Pasco, lográndolo con éxito y luego se retira a Centro América.

Los éxitos de la producción minera durante la primera mitad del siglo XIX fueron en ascenso, una muestra de ello era la creación de la Casa de Moneda de Pasco, (1836-1857), localizada en la Quinua, donde se acuñaron monedas de cuatro reales que llevaban el membrete de Pasco. Pero al finalizar el siglo XIX e inicio del siguiente, la legendaria ciudad de Cerro de Pasco de bonanza, grandeza y gozo se ve seriamente amenazada. La ciudad minera había recobrado su antiguo prestigio y fama. El comercio se mostraba con toda intensidad, poniéndose a la cabeza de casi todas las ciudades del país, con excepción de Lima. En 1961, Baldomero Menéndez, en su *Manual de geografía y estadística del Perú* manifiesta: “A más de su riqueza mineral, es Cerro de Pasco, después de Lima, la principal plaza de comercio en el interior de toda la República, y a ella concurren todos los departamentos limítrofes” (Menéndez, 1861, p. 272).

Un grupo de empresarios norteamericanos, atraídos por la fama y tipos de metales, firmaron la constitución de una corporación de corte internacional. El mundo había alcanzado enormes progresos tecnológicos, económicos y de gestión. El capitalismo mundial, aquel que se presentó larvado todavía en los Países Bajos, como Holanda, Bélgica y Luxemburgo, se desarrolló en Inglaterra y se convirtió en un modelo de sistema económico en el mundo, pero este, a inicios del siglo XX, se transforma en un sistema capitalista monopólico, llamado imperialista, considerado como una fase superior del capitalismo. Monopoliza la producción y los mercados

del mundo, los sistemas financieros; genera grandes corporaciones de empresas multinacionales, como la que se instauró en 1901 en Cerro de Pasco, representada por James McFarlane, enviado desde Nueva York a nombre de James B. Haggin, experto internacional y promotor financiero en asuntos mineros. La compañía se constituye legalmente el 26 de febrero de 1902 con el nombre de Cerro de Pasco Mining Company para explotar especialmente minerales de cobre y plata situados en las profundidades de las minas (Deustua C., 2011, p. 212). Es en 1915 cuando se fusiona la Cerro de Pasco Mining Company con la Cerro de Pasco Railways (subsidiaria de la Cerro de Pasco Investment), formando la Cerro de Pasco Copper Corporation. A fines de la década de los cincuenta (1951), la Cerro de Pasco Copper Corporation cambió su nombre a Cerro de Pasco Corporation, debido a que había ampliado y diversificado fuertemente sus intereses (Sánchez Albavera, 1981, p. 83). Su naturaleza monopólica llevó a la empresa a presionar que los pequeños y medianos empresarios mineros de Cerro de Pasco vendieran sus propiedades a su favor. Esta tenía en sus miras sentar su poder en toda la región central. Uno de sus objetivos urgentes era construir la fundición de Smelter, destinada al beneficio de los minerales de cobre de Cerro de Pasco, que comenzó a funcionar en forma regular en 1907. No obstante su buen rendimiento, la compañía decidió trasladarse a La Oroya, nueva fundición que entró en actividad en el año 1922.

El año 1903, la empresa minera Cerro de Pasco Mining Company adquirió la propiedad de la Hacienda Paría. En 1904 se inaugura el ferrocarril de La Oroya a Cerro de Pasco, para lo cual se elaboraron medallas conmemorativas con las banderas del Perú y Estados Unidos. Pronto sus dominios se extendieron fuera de Pasco, asentándose en La Oroya, Casapalca, Morococha, San Cristóbal, Mahr Túnel, Yauricocha y Cobriza, y se convirtió en una de las más poderosas de la Región Central del país. Apparently era para el Perú un gran progreso productivo y tecnológico, que se perfilaba como un país minero, rico en oro, plata, cobre y plomo, que convertidos en lingotes salieron a través de la vía férrea con dirección al Callao. Son escasos los estudios publicados sobre el impacto económico, social, cultural y ecológico que generó la presencia de esta empresa transnacional

⁷ Por estos años, en Cerro de Pasco también funcionaba la Sociedad Slava de Música con cincuenta miembros. En 1905 la banda estuvo dirigida por Marko Bace.

⁸ Manuel Fuentes Ijurra era dueños de la mina “Mina del Rey”. Por el año 1790 era considerado el mozo más rico del Perú; poseía en Cerro de Pasco una mina de plata que durante quince años produjo 1200 marcos por cajón. Extraída a base de martillo y cincel. Era gastador, vanidoso y ostentoso. Poseía una lujosa casa, un coche con ruedas de plata y la esplendidez de sus festines hicieron época. Existió en Cerro de Pasco la Plaza Ijurra.

⁹ Don Félix Ijurra en 1780 dio una nueva vida a las minas inundadas en este asiento. Fue el primero que inició el trabajo de explotación de minerales a tajo abierto, en el gran tajo que se conoce con el nombre de “Santa Rosa”, en cooperación con los contribuyentes don Vicente Amavisca y don Bernardo Cárdenas. Fue la primera obra de gran importancia para la explotación a gran escala en Cerro de Pasco, antes Yauricocha.

¹⁰ José Gálvez en Monografía de Tarma, citado por Gerardo Patiño López, p. 64.

en Cerro de Pasco y en pueblos del entorno, prácticas que fueron asimiladas por las empresas sucesoras.

El siglo XX representó un cambio desestabilizador para el sistema económico y modo de vida de la ciudad minera de Cerro de Pasco. El monopolio industrial y financiero, junto con las innovaciones tecnológicas, especialmente las viales (ferrocarriles) se presentaban como muestra de progreso de muchas naciones del mundo. Pero la práctica ha demostrado que su impacto sociocultural, para muchos pueblos de los Andes, fue traumático. Era visible la quiebra total del sistema de arrieraje y red comercial en los Andes, por lo que fue afectada preferentemente la ciudad de Cerro de Pasco. El sistema de economía liberal, incipiente a inicios de la República, tanto comercial como productiva minera habían permitido un mayor desprendimiento y compromiso social con la ciudad de Cerro de Pasco. Ello daba vida a las actividades comerciales, productivas y culturales de la ciudad. Pero el monopolio llevó a que muchas tiendas comerciales entraran en quiebra, los ingenios mineros tuvieron que paralizar y despedir trabajadores. Su tecnología incipiente y anticuada no podía competir con las maquinarias ultramodernas de la compañía norteamericana. Los que se mantuvieron en pie fueron los Fernandini, con su producción minera de Colquijirca y la vasta producción agropecuaria. Los pequeños y medianos empresarios mineros, centros comerciales, haciendas e ingenios mineros dejaron de compartir sus apretadas utilidades a favor de la ciudad. Las festividades patrióticas, religiosas y carnavalescas no tuvieron mayor resonancia. La identidad cultural y el fluir libre de la ciudad languideció poco a poco. La empresa solo se ocupaba de los trabajadores y sus familias, lo que desde luego no fue una iniciativa voluntaria, sino fruto de las luchas sindicales.

El 23 de setiembre de 1943 se inician las operaciones de la mayor planta concentradora de la Empresa Cerro de Pasco Corporation, localizada en Paragsha. El 5 de julio de 1946 la concentradora empieza a trabajar con los minerales de plomo y zinc, para luego ser exportados. En 1956 se produjeron las primeras explosiones de tajo abierto que sacudieron a la ciudad, preludio del ocaso, martirologio y muerte lenta de la legendaria ciudad del Cerro de Pasco. Surge la propuesta de traslado de la ciudad. Hubo varias opciones, pero

ninguna contaba con una sostenibilidad económica convincente. Finalmente, se opta por elegir los terrenos de San Juan Pampa, que aparentemente eran suficientes; sin embargo, nunca se vio en perspectiva el crecimiento poblacional. Esta nueva ciudad pronto se convertiría en la ciudad de las réplicas, insuficiente para una población con un crecimiento vertiginoso.

La antigua ciudad de leyenda, única en los Andes, empezó a ser sangrada con la detonación cada vez más frecuente y más potente de disparos en la mina a cielo abierto. Lo curioso es que al ser nacionalizada nunca se cambió ni se reconsideró la estrategia de explotación a cielo abierto en el seno de la ciudad. Centromín Perú S.A. y sus sucesores siguieron las mismas estrategias de la compañía norteamericana, acrecentaron la tecnología de extracción de mineral a tajo abierto, el cual ha ido creciendo y tiene hoy devorado más del 70% de la ciudad histórica de Cerro de Pasco.

Cuando los pueblos del Perú se preparan para festejar los doscientos años de independencia nacional y alistan sus diagnósticos para determinar cuánto se avanzó sobre aquel anhelado sueño de ser libres y soberanos, el poblador común de Pasco se pregunta: ¿Qué beneficios nos trajo a los pasqueños la independencia del Perú? ¿El modelo republicano de democracia representativa cuánto ha ayudado a nuestro desarrollo regional? ¿Por qué una ciudad legendaria, próspera y con grandes riquezas está al borde de su inanición o muerte? ¿Había la necesidad de destrozarse una ciudad tan antigua, declarada patrimonio cultural minero y con muchos títulos honoríficos? ¿A caso no hay otras opciones de explotación minera en la columna de los Andes?

Solo nos queda una respuesta: ambición desmedida llena de insensibilidad social y cultural. El capital, al parecer, no tiene ojos, no siente ni padece, solo busca voracidad, lejos de los pueblos y de sus valores. Somos partícipes de un desarrollo sostenible, de explotación racional y equilibrados de nuestros recursos y, sobre todo, con sentido social y humano.

La ciudad se resiste a morir, va trepando las colinas, lo cerros y

seguramente seguirá copando quebradas y desfiladeros, se muestra ruda y resistente, dura como el ichu de las alturas y brava como el rayo, porque tras de ellas está Pariajirca, el dios tutelar de la ciudad, dios primordial de los yauricochas.

Es nuestro deber y compromiso con quién nos cobijó por largos años, rescatar su memoria gráfica y escrita en este ilustrado libro denominado *Álbum histórico de Pasco: construyendo la memoria gráfica de Cerro de Pasco*. Ha sido un trabajo cuidadosamente elaborado, el cual hemos dividido en cuatro capítulos: I. Estructura urbanística de la ciudad; II. Comercio y actividad social; III. Estructura tecnológica minera; IV. Vida social minera; V. Pintura y escultura; VI. Viajeros notables; VII. Nuestros héroes; VIII. Galería de presidentes de la Beneficencia Pública de Pasco y Bomberos; y, IX. Génesis de la Universidad Daniel Alcides Carrión.

Nueve capítulos, que por ser gráficos y con explicaciones sucintas, permiten al lector retroceder en el tiempo y darse un paseo por las calles, plazas, tiendas comerciales y monumentos, conocer la intensidad del comercio minero, apreciar el carácter emprendedor de su gente, el intenso proceso de mestizaje e hibridación cultural que se dio en su interior, y sentir un goce y orgullo de ser cerropasqueño, de aquella ciudad con techo celestial y que se mueve dentro de una burbuja de cristal, salpicados con copos de nieve eterna, sueños de un pasado glorioso, en la que este bicentenario tiene la palabra de resarcimiento.

Ha sido posible este trabajo solo con el empeño y el desprendimiento de sus organizaciones y personas que han tenido por años la gran tarea de acopiar estas hermosas fotografías y que hoy se convierten en un tesoro que sin duda ocupará un lugar especial en vuestros hogares.

Dr. Santos Salvador Blanco Muñoz
Past Rector

La Ciudad del Cerro de Pasco será la capital del departamento de Junín

El Congreso de la República Peruana
Considerando la posición topográfica y demás circunstancias favorables de la Ciudad del Cerro de Pasco.

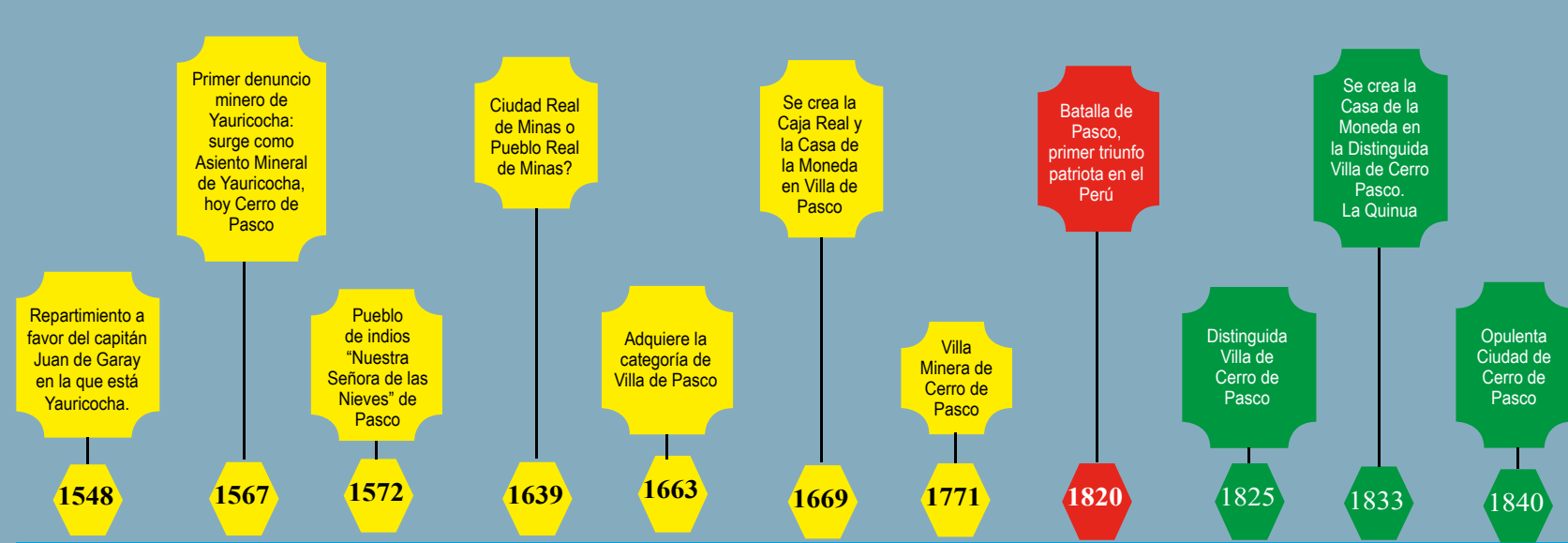
Decreta:

La Ciudad del Cerro de Pasco será la capital del Departamento de Junín.

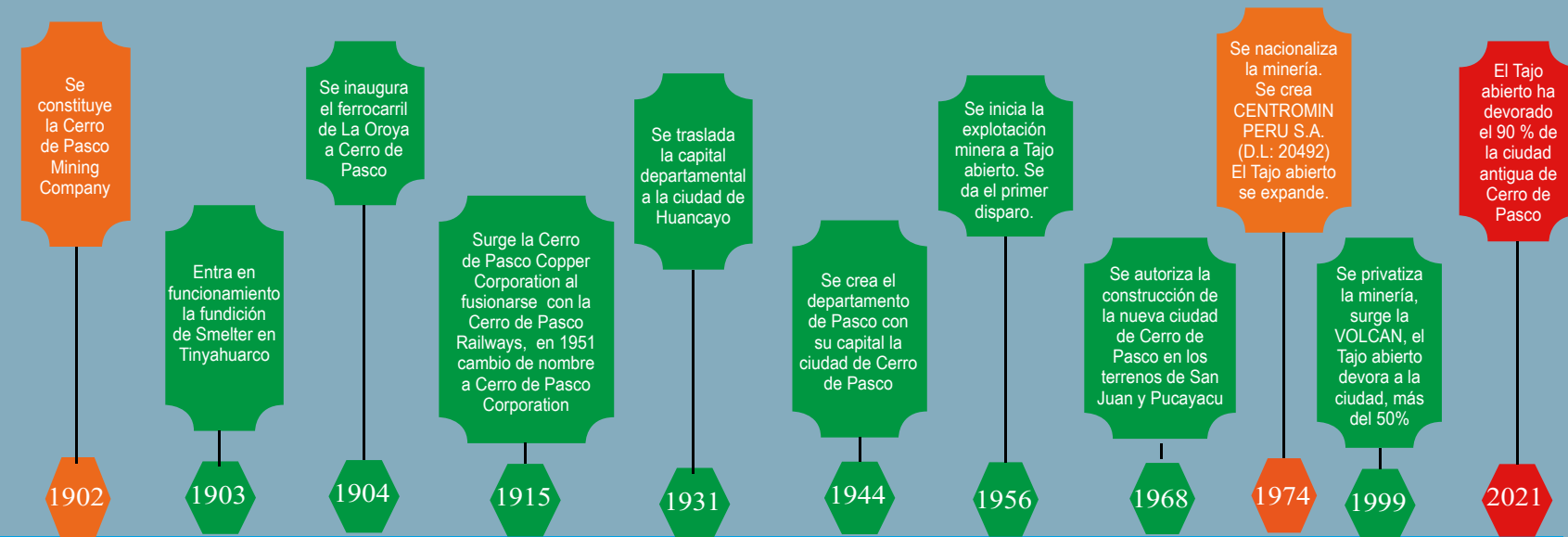
Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario a su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular.
Dado en Lima, a 16 de diciembre de 1851.

Antonio G. de la Fuente, Presidente del Senado. Joaquín J. de Osma, Presidente de la Cámara de Diputados. Buenaventura Seoane, Senador Secretario. José Enrique Gamboa, Diputado Secretario.

Lima, diciembre 31 de 1851
Cúmplase, comuníquese y publíquese.
Rúbrica de S. E. Herrero

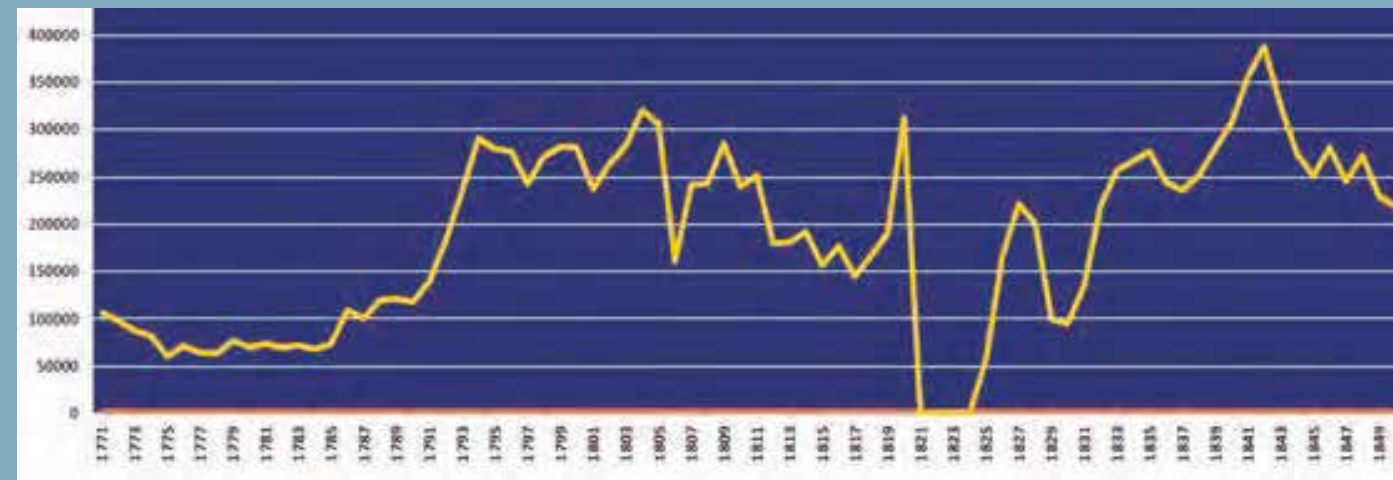


LÍNEA DE TIEMPO



LÍNEA DE TIEMPO

Nota: No se considera a los años anteriores a 1771 por carecer de información y porque en la producción minera colonial se les dio una importancia especial a las minas de Potosí. Durante la república no fue posible completar estos datos por el cambio de moneda y de informes expresados en dólares, lo que no ayuda al estudio comparativo.



LÍNEA DE TIEMPO DE LA PRODUCCIÓN DE PLATA EN CERRO DE PASCO DESDE EL AÑO 1771 A 1850

Entre los años 1771 a 1820, la producción argentífera colonial hispana en Cerro de Pasco, tuvo un momento de auge, como se muestra en la línea de tendencia, comprendidos entre los años 1794 a 1805, mostrando altas y bajas hasta el año 1820. Durante todo el periodo, incluyendo los montos de subida y bajada de la producción argentífera, arrojó un total de 8 731 673,3 marcos. La guerra de independencia llevó a una paralización total de la producción minera. Durante la República, los años de auge se dan entre 1839 a 1843, de igual modo, entre subidas y bajadas llega a obtener una producción total de 6 159 378,8 que se acerca a la producción del periodo anterior, notándose una diferencia de 2 572 294,5 marcos. Estos momentos de éxito y también de picada de la producción argentífera en Cerro de Pasco, tanto del periodo colonial como republicano se deja sentir con fuerza en la vida de la ciudad minera; visualizándose dos etapas de esplendor: la colonial y la republicana. En esta última, sigue la dinámica hasta finales del siglo XIX.

El siglo XX impone un sistema productivo ajeno a la lógica del desarrollo capitalista nacional. Trunca las iniciativas del capitalismo nacional y se impone un capitalismo monopolístico, que acaba con todas las iniciativas empresariales en la región y el país. Desde los inicios del siglo XX hasta mediados de este, la empresa busca su posicionamiento y control de la minería no solo en Cerro de Pasco sino en toda la región central del país, convirtiéndose en productores de materia prima, lejos de estimular una producción industrial de transformación. Su aparente progreso industrial en la extracción minera es un simple espejismo, pero que empieza a socavar la identidad cultural de los pueblos, como el de Cerro de Pasco. Esta lógica nadie se ha atrevido a reorientar y comprender, que el desarrollo de las ciudades y de los pueblos debe estar en relación directa con los logros de la producción minera, dentro de un desarrollo sustentable y con equidad; fuera de este principio, no hay desarrollo sino crecimiento espurio, que atenta contra la salud y la calidad de vida de sus pobladores.

Fuentes: Fisher (1977) y Deustua (1986).

DEMARCACIÓN POLÍTICA

El Reglamento Provisional de Huaura del 12 de febrero de 1821, demarcó a la Presidencia de Tarma con los partidos de Tarma, Jauja, Huancayo y Pasco. Cerro de Pasco quedaba incorporado al partido de Pasco. Por Decreto del 4 de noviembre de 1823 fue creado el departamento de Huánuco, que fusionaba a las provincias de Huamálies y Tarma. Fue elegida como capital la ciudad de Huánuco. La provincia de Tarma, cuya jurisdicción incluía a Pasco, formaba parte de este nuevo departamento.

Por Decreto Supremo del 13 de setiembre de 1825, con el fin de perennizar la gloriosa batalla de Junín del 6 de agosto de 1824 y la acción patriótica de la población de Cerro de Pasco, se dio el nombre de departamento de Junín al que antes tenía la denominación de departamento de Huánuco. Al mismo tiempo se le confirió la categoría de “Distinguida Villa” a Cerro de Pasco. Así como se detalla en dicho decreto:

El Consejo de Gobierno.

Queriendo dar un testimonio de aprecio que se merecen los servicios que ha hecho el Departamento de Huánuco y la población de Cerro de Pasco a la causa de la Independencia y perpetuar la memoria de la brillante jornada de Junín por el Ejército Libertador, la cual dio principios a los sucesos maravillosos con que ha terminado la cruzada de la libertad.

Ha venido a decretar y decreta:

Art.1.º El departamento de Huánuco tendrá en adelante el nombre de Junín y su capital continuará llevando su misma denominación conforme con el Decreto del Soberano Congreso del 4 de noviembre de 1823.

Art. 2.º A la población del Cerro de Pasco se nombrará la Distinguida Villa del Cerro de Pasco; en atención a que la antigua villa de este último nombre se halla totalmente destruida.

Art. 3.º Esta villa, como se halla en el centro de la provincia, será la capital de ella, dándole su nombre en lugar de la antigua Tarma.

Art. 4.º El Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores queda encargado de la ejecución de este decreto.

Imprimase, publíquese y circúlese.
Dado en el Palacio de Gobierno, en Lima, a 13 de setiembre de 1825.

Hipólito Unanue. Juan Salazar. José de Larrea
Por orden de S. E. el Ministro José Dávila



TRASLADAN LA CAPITAL DEL DEPARTAMENTO DE JUNÍN A LA CIUDAD DE HUANCAYO

Con el Decreto Ley N.º 7001 de 15 de enero de 1931, el Gobierno de Luis M. Sánchez Cerro traslada la capital del departamento de Junín a la ciudad de Huancayo. Veamos el texto:

Traslado de la capital del Departamento de Junín a la ciudad de Huancayo

LA JUNTA DE GOBIERNO

Considerando:

Que las condiciones climáticas y de altura de la ciudad del Cerro de Pasco dificultan una administración eficaz, pues las personas de las funciones públicas sufren con frecuencia las enfermedades propias de la región o se ven imposibilitadas de seguir en ella, por el rigor del clima, lo que retarda o impide un normal funcionamiento; dificultades que han sido señaladas en las memorias de la Corte Superior de Junín.
Que tales condiciones desfavorables han influido para que no se establezcan centros de instrucción superior, que son índice del progreso de los pueblos.
Que, además, las condiciones del clima son perjudiciales para la salud de los niños.
Que en distintas oportunidades, las provincias del Departamento han hecho gestiones pidiendo el traslado de la capital y que, últimamente, se han recibido memoriales con este fin, suscritos por más de cincuenta mil firmas.

Que, igualmente, en las Cámaras, trabajos y peticiones en este sentido. Que la ciudad de Huancayo, por su posición geográfica, crecida población, desarrollo de su agricultura, comercio, bondad de clima y por ocupar un lugar estratégico en el ferrocarril de penetración, arteria de la República, es la ciudad más apropiada para servir de capital del Departamento de Junín.
Que es deber de los Poderes Públicos velar por el mejor servicio de la vida administrativa de los pueblos, a fin de prestarlos las mayores facilidades en orden de su desarrollo y desenvolvimiento.
En uso de las facultades extraordinarias que le confiere el Estatuto de 2 de setiembre de 1930.

Decreta:

Artículo único. Trasládase la Capital del Departamento de Junín, de la ciudad del Cerro de Pasco a la ciudad de Huancayo.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima a los quince días del mes de enero de mil novecientos treintiuno.

Luis M. Sánchez Cerro, E.-Montagne-A. Beingolea.-M. A. Olachea.-M. E. Rodríguez-J. Alejandro Barco- C. Rotalde-J. L. Bustamante R.

Por tanto:
Mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.
Rúbrica del Presidente de la Junta de Gobierno.

Beingolea

PRONUNCIAMIENTO DE PROTESTA DE LAS DAMAS CERREÑAS

El 25 de enero de 1931, las mujeres cerreñas, ante la decisión de la Junta de trasladar la capital del departamento de Junín a la ciudad de Huancayo, lanzaron su histórico pronunciamiento en defensa de Cerro de Pasco. El texto es el siguiente:

Señor Presidente de la Junta de Gobierno

S.P.:

Herida la mujer cerreña en sus más caros sentimientos de amor al suelo, que por suerte nos viera nacer, ante la decisión de la Junta de trasladar la Capital del Departamento de Junín a la ciudad de Huancayo, arrebatando inmotivadamente al Cerro de Pasco, las prerrogativas de que ha gozado desde los albores de la Independencia Nacional, no puede permanecer indiferente ante tan insólita medida; y es por ésto que levanta su voz de protesta y demanda con todo el fervor de sus sentimientos, la reconsideración del decreto ley de fecha 15 de los corrientes.

Sería largo reproducir en esta petición las diferentes razones de orden histórico, geográfico, económica y moral que abonan esta solicitud, toda vez, que se ha demostrado ya, en forma irrefutable, en los diversos memoriales elevados a esa Junta de Gobierno por los hijos y vecinos de esta provincia y de Huánuco, los perjuicios de todo orden que la indicada Resolución irroga a estas dos circunscripciones; por lo que se limita a invocar del alto

espíritu de justicia que anima a su Gobierno, la restitución de un privilegio que por derecho constitucional le corresponde al Cerro de Pasco.

Por otra parte , la medida que comentamos, importa en sí, no tan solo un despojo de la prerrogativa del Cerro de Pasco, sino, más que todo, una ofensa a nuestra dignidad de mujeres peruana y cerreñas y una verdadera degradación a un pueblo que, como el Cerro de Pasco, es en la paz un ejemplo de laboriosidad y orden, que aporta ingentes ingresos al Estado, y en la Guerra Nacional ha sabido derramar pródiga, la sangre de sus hijos en defensa de nuestra bandera; y que por lo tanto, no merece el agravio de arrebatarle su categoría de Capital del Departamento.

Por tales fundamentos:

A usted, señor Presidente, rogamos se sirva acceder a nuestra solicitud, dejándola en caso contrario como constancia de nuestra actitud ante el concepto de la mujer peruana y subsiguiente ante la Historia.

Justicia.

Cerro de Pasco, 25 de enero de 1931.

Publicado en el Diario, viernes 6 de febrero de 1931.

CREACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE PASCO, CON SU CAPITAL LA CIUDAD DE CERRO DE PASCO Y CON LAS PROVINCIAS DE PASCO, DANIEL CARRIÓN Y OXAPAMPA

Ley N° 10030

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Por cuanto:

El Congreso ha dado la ley siguiente:

EL CONGRESO DE LA REPÚBLICA PERUANA

Artículo 1.° Créase el Departamento de Pasco, cuya capital será la ciudad de Cerro de Pasco.

Artículo 2.° El Departamento de Pasco estará constituido por la Provincia de Pasco, y por las de Daniel Carrión y Oxapampa que se crean por esta ley. Sus límites serán los de las provincias que lo integran.

Artículo 3.° La Provincia de Pasco quedará formada por los siguientes distritos: Chaupimarca, Yanacancha, Huariaca, Tinyahuarco, Huayllay, Ninacaca, Huachón y Paucartambo. La capital de la Provincia será la ciudad de Cerro de Pasco, y sus límites serán los que tienen los distritos que la forman.

Artículo 4.° La Provincia de Daniel Carrión se constituirá con los distritos de: Yanahuanca, Tápuc, Vilcabamba, Chacayán, y con el de Goyllarisquiza, que se crea por esta ley. La capital de la provincia será Yanahuanca y tendrá como límites los de los distritos que la integran. La capital del distrito de Goyllarisquiza será Goyllarisquiza, y sus límites los del pueblo de este nombre.

Artículo 5.° El actual distrito de Huancabamba se convierte en provincia con el nombre de Oxapampa, la que comprenderá los siguientes distritos: Huancabamba, Oxapampa, Chontabamba y Villa Rica. La capital de la provincia será Oxapampa y sus límites los que tienen los distritos integrantes. Las capitales de los distritos serán, respectivamente, Huancabamba, Oxapampa, Chontabamba y Villa Rica, y sus límites los de estos centros poblados, a excepción del distrito de Huancabamba, cuyos límites se conformarán a lo establecido en el presente artículo.

Comuníquese al Poder Ejecutivo, para su promulgación.
Casa del Congreso, en Lima, a los veinticinco días del mes de noviembre de mil novecientos cuarenta y cuatro.
E. Diez Canseco, Presidente del Senado.
Carlos Sayán Álvarez, Diputado Presidente.
Rómulo Jordán C., Senador Secretario.
J. Teves Lazo, Diputado Secretario.

Al señor Presidente Constitucional de la República.
Por tanto: mando se publique y cumpla.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los veintisiete días del mes de noviembre de mil novecientos cuarenta y cuatro.

MANUEL PRADO

Ricardo de la Puente



ESCUDO DE PASCO



LEYENDA:

Historia del Escudo de Cerro de Pasco presentado por Gerardo Patiño López al concurso promovido por el Consejo Provincial de Pasco, que lo aprobó y que fue autorizado por el Ministerio de Educación Pública, con fecha 6 de setiembre de 1969.

Sobre un campo azul, a manera de un escudo medievoal, se presenta en la parte alta, con el título de CIUDAD REAL DE MINAS, otorgado por el Rey de España en 1639.

En la parte baja y circundándolo, está el título de VILLA MINERA DE CERRO DE PASCO que en 1771 le confirió el Virrey don Manuel Amat y Juniet, Caballero de la Orden de San Juan, que es ratificado por la Cédula expedida por la Corona de España, y por Decreto Supremo emitido por el Libertador don Simón Bolívar el 13 de setiembre de 1825, creando a su vez el Departamento de Junín con su capital Cerro de Pasco, le justifica mérito: "A los servicios que ha hecho la población de Cerro de Pasco a la causa de la independencia y perpetuar la memoria de la brillante jornada de Junín por el Ejército Libertador".

Se divide el campo por una faja en diagonal en la que se lee, a su vez, la de CIUDAD OPULENTE, título conferido por el Congreso de Huancayo y promulgado en Lima el 10 de enero de 1840, por mandato del Presidente Constitucional Mariscal don Agustín Gamarra, "por el aporte económico de Cerro de Pasco y sus habitantes al Ejército Restaurador de su mandato".

Al dividirse este campo central, este se subdivide en tres pequeños campos a la izquierda y uno a la derecha, siendo el primero de la izquierda formado por un cuadrilátero en el que aparece una espada en alto y circundada por una corona de laureles y dentro del puño de aquella la cifra "1820", fecha del año en que se ganó la BATALLA DE PASCO, simbolizando de esta manera la primera jornada libertadora de la independencia vencida por el General don Juan Antonio Álvarez de Arenales y realizada en las inmediaciones de la ciudad, en los gloriosos campos de Patarcocha y Uliachín, derrotando a las tropas españolas del Brigadier Diego de O'Reilly.

A la derecha está un triángulo y en su centro la corona del MARQUÉS DE LA REAL CONFIANZA, íntimamente ligado a la vida de la ciudad minera, que en 1771 el Rey de España le otorgara este título nobiliario al acaudalado minero don José Maíz y Arcás porque contribuyó a la Corona con más de un millón de marcos de plata piña, extraídas de las minas de su propiedad en Cerro de Pasco y que a su fallecimiento le sucedió este título, su hijo el Marqués don José Maíz y Malpartida, nacido en Cerro de Pasco.

En la parte baja está el símbolo de la Medicina, como homenaje al hijo predilecto de Cerro de Pasco: DANIEL ALCIDES CARRIÓN, que sacrificó su vida en 1885 en el holocausto a la humanidad, convirtiéndose en el primer mártir de la medicina nacional, dando honor y prestigio al pueblo que lo vio nacer.

El campo de la derecha se ha dedicado especialmente a la minería presentando el símbolo de la Antorcha de la Fama que la potente diestra de HUARICAPCHA levanta en alto para demostrar al mundo que en 1630 descubrió los famosos minerales de San Esteban de Yauricocha, hoy Cerro de Pasco.

En su parte central están entrelazados los símbolos de la minería y el trabajo, y en su parte baja se ven numerosas barras de metales que se explotaban de sus minas, como atributos de la potencialidad económica de esa rama de la minería que da a la nación la mayor contribución tributaria y por estas razones convincentes la IV Convención de Ingenieros de Minas, realizada en la capital del Departamento de Pasco el 25 de setiembre de 1960, le otorga a la ciudad de Cerro de Pasco el novísimo y justiciero título de **CAPITAL MINERA DEL PERÚ**.

Y es así que el conjunto de este escudo está coronado por el radiante SOL DE PASCO que emerge detrás de una cadena de nieves perpetuas de la Cordillera de los Andes y donde propiamente nace el Nudo de Pasco con lo que se completa el **ESCUDO DE CERRO DE PASCO**, cuya población minera es la ciudad más alta del Perú y por dos veces capital de los gloriosos departamentos de Junín y Pasco.

MONEDAS

LA REAL CAJA Y LA REAL CASA DE MONEDA EN VILLA DE PASCO DURANTE LA COLONIA (1699)

LA REAL CAJA DE VILLA DE PASCO

En el antiguo *Mercurio Peruano* se da fe de la Caja Real. Señala que en aquellos tiempos había en la provincia de Conchucos una caja real, no solo para la recaudación de sus tributos, sino también para la economía y dirección de una rica mina de plata, que se trabajaba de cuenta de su majestad y a cargo de don Francisco Tello de Guzmán. En el año de 1658 o 1660 se arruinó aquella mina; con este motivo se transfirió a Huánuco la Caja Real, y de allí a la Villa de Pasco, que dista dos leguas del Cerro de Yauricocha. Consta que en el año de 1699 ya se había verificado el último traslado, para lo cual se le dotó de un contador, tesorero y los oficiales correspondientes. Finalmente, en el año de 1785 se agregó a la Caja Real de Pasco la que existía en Atun-Jauja, que quedaba suprimida. Este acontecimiento ocurrió durante el mandato del virrey del Perú, don Melchor Portocarrero Lasso de la Vega (1636-1705), Conde de Monclova. Desde entonces, los mineros españoles le denominaron el mineral de Yauricocha o Lauricocha a Cerro de Pasco, en razón al establecimiento de la Caja Real en Villa de Pasco. Parte de la administración virreinal y mineros españoles con propiedades en el Cerro de Yauricocha vivía aún en Villa de Pasco, la cual estaba atravesando una etapa de auge y crecimiento poblacional. De allí deriva el nombre de “el Cerro de Pasco” (es decir, un sentido de pertenencia de “El Cerro” de Pasco, de Villa de Pasco).

En la mayoría de los casos existieron las Cajas Reales independientes de las Reales Casas de las Monedas, en otros casos la Caja Real formaba parte de la Real Casa de Moneda, esta estaba encargada exclusivamente de ejecutar las acuñaciones oficiales del Estado. De modo que en Villa de Pasco funcionó no solamente la Caja Real sino también la Real Casa de Moneda. Se llegaron a acuñar los “cuatro reales de Pasco”, que eran los que circulaban en el virreinato junto a las monedas bolivianas, llamadas “corbatones” y los reales y pesetas

del Cusco. En la actualidad existen solo dos columnas de piedras labradas dentro del portal y las paredes de la Casa de Moneda en Villa de Pasco.

En el año 1736, Cerro de Pasco empieza a adquirir importancia por sus “boyas”, primeras de minerales de plata, y comienza la era de los beneficios en las haciendas minerales, conocidos también como ingenios, en las fuentes de agua. Se calcula que solo estas minas produjeron 50 mil toneladas de plata. Ello atrajo a esta tierra minera a andaluces, extremeños, vascos, navarros y gallegos, que van poblando cerro de Pasco, la que, sin ser declarada ciudad, tiene todo los goces y privilegios de ciudad.



Villa de Pasco, lugar estratégico de operaciones en la explotación minera de Colquijirca y del Asiento Mineral de Yauricocha. En tiempos del virreinato tuvo un gran auge, pronto el pueblo subió de categoría a Villa. En sus inmediaciones se levantaban los ingenios, en los que se trataban minerales de buena ley.

4 REALES 1572-1574



Moneda de 4 reales “escudo coronado,” Felipe II (1572-1574). Ensayador X.



Nota: Estas fotografías son solo referenciales debido a que no se ha conseguido un ejemplar de la Casa de Moneda de Villa de Pasco.

4 REALES 1659



Moneda de 4 reales diseño columnario y estrella, Felipe IV (1659). Ensayador V.



Foto: Pedro Eugenio de la Puente Jerí en: Historia de la Moneda en el Perú, 436 -440.

LEY DE CREACIÓN DE LA CASA DE MONEDA EN VILLA DE PASCO¹ DURANTE LA REPÚBLICA (1833)

El ciudadano José Braulio del Camporredondo, Vicepresidente del Senado, encargado del Poder Ejecutivo de la República.

Por cuanto el Congreso ha dado la Ley siguiente:

El Congreso de la República Peruana

CONSIDERANDO:

I. Que la Municipalidad de Villa de Pasco ha pedido se establezca allí la Casa de Moneda, correspondiente al Departamento de Junín, ofreciendo hacer por su cuenta el edificio.

II. Que conviene, además, que por estos convenientes que trae la población a la residencia sobre sus bocas y áreas, encontrándola en la mayor intermediación posible, con ventaja del comercio, al que seguirán las restantes clases industriales, que no lo son la minería.

Ha dado la Ley siguientes:

Artículo 1.º El Ejecutivo dará las órdenes convenientes para que se establezca la Casa de Moneda, que corresponda al departamento de Junín, admitiendo los servicios que ofrece la Municipalidad de la Villa en su representación.

Artículo 2.º El prefecto y la Diputación Territorial de Pasco, propondrán de acuerdo los fondos o arbitrios que sin gravar por ahora al erario nacional consulten la pronta planificación de este establecimiento.

Artículo 3.º El Ejecutivo formará oportunamente el reglamento de la Casa de Moneda nombrado provisionalmente a los empleados necesarios, señalándose sus sueldos y, si lo tuviera por conveniente, agregará a dicha Casa los de la Tesorería Departamental, y de la función, procediendo con actividad y economía, dando cuenta todo al Congreso para su aprobación.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario a su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular – Lima a 19 de Diciembre de 1832-.

Manuel Tellería, Presidente del Senado
Francisco de P. González Vigil, Vicepresidente de la Cámara de Diputados.

José Gregorio de la Mata, Senador Secretario
José Goicochea, Diputado Secretario

Al excelentísimo Presidente de la República.
Por tanto, mando se imprima, publique y circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en la Casa de Gobierno en Lima, el 30 de octubre de 1833.
José Braulio del Camporredondo².

Por orden del S.E. José Mendiburo

¹ Se refiere en esta oportunidad a la Distinguida de Villa Minera de Cerro de Pasco.

² José Braulio del Campo Redondo Cisneros se desempeñó como vicepresidente del Senado y encargado del mando presidencial en 1833.

Basándose en esa posibilidad que le daba la Ley de 1831 y ante la escasez constante de moneda, agravada en el caso de Cerro de Pasco por la detención de las operaciones mineras a causa de las guerras de independencia, la Junta Departamental de Junín propuso al gobierno de Agustín Gamarra en julio de 1832 el establecimiento de una ceca sin costo alguno para la nación. Ante las buenas perspectivas que significaba el ofrecimiento, a los seis meses, de la propuesta el Congreso aprobó la creación de la fábrica el 19 de diciembre siguiente. Más tiempo tomó convencer al ejecutivo, pero finalmente el 30 de octubre de 1833 el presidente estampó su firma y la autorización para establecer una Casa de Moneda en Pasco, quedó expedita. El primer artículo de la Ley indicaba que:

El Ejecutivo dará las órdenes convenientes para que se establezca en Pasco la Casa de Moneda que corresponde al departamento de Junín, admitiendo los servicios que ofrece la municipalidad de esa villa en su representación.

Con este instrumento a la mano se formó la Compañía Empresaria de la Casa de Moneda de Pasco que fue aprobada por el gobierno el 21 de febrero de 1835. Según anota Juvenal Luque Luque, en su erudito trabajo sobre el Tema, para el año 1836 se tenía prácticamente toda la maquinaria requerida para comenzar la producción. Esta maquinaria había sido hecha, dice, por los “hijos del suelo” quienes la fabricaron con “ingenio y sencillez”. El primer ensayador de esta ceca fue el señor Manuel Andrés de Oyarzabal, quien ocupaba ese cargo en la callana de Pasco, y que marcó las pocas monedas que se acuñaron con sus iniciales “M. O.”, y talla mayor de la Casa fue José Robolo.

Fuente: Dargent Chamot, E. C., 2018. *La Moneda en el Perú: 450 años de historia*. Lima, p. 260.

Pero es a partir del 30 de julio de 1842 que por decreto se autoriza los recursos humanos y financieros para su funcionamiento; asimismo se nombró al director y el oficial interventor y tesorero de Casa de Moneda de Pasco.

La ceca de Pasco tuvo acuñaciones en varios periodos, el primero en 1836, el segundo entre 1843 y 1845, y el tercero entre 1855 y 1857. En todos estos periodos, acuñó exclusivamente monedas de plata. En 1836, acuñó solamente monedas de 8 Reales. En 1843, acuñó monedas de 2 (ver foto 13, 2 Reales) y 4 Reales. En 1844 y 1845 solo acuñó monedas de 4 Reales. Entre 1855 y 1856, monedas de 4 Reales, y en 1857, monedas de 4 y 8 Reales. Al respecto, cabe señalar que estas piezas de 4 y 8 Reales fueron las últimas monedas de esas denominaciones de la República.

Fuente: De la Puente, P., 2015. Lima y las otras cecas en los 450 años de la moneda peruana. Moneda. Sociedad Numismática del Perú, pp. 40-53.



4 REALES (1843), “REP. PERUANA”



4 REALES (1844), “REP. PERUANA”



4 REALES (1855), REP. PERUANA”



4 REALES (1857), “REP. PERUANA”

Foto: Banco Central de Reserva del Perú. Memoria 2009.p.170.
Foto: De la Puente, Historia de la moneda en el Perú, pp. 473-474

La ceca de Pasco, tuvo acuñaciones en varios periodos, el primero en 1836, el segundo entre 1843 y 1845, y el tercero entre 1855 y 1857. En todos estos periodos, acuñó exclusivamente monedas de plata. En 1836, acuñó solamente monedas de 8 Reales. En 1843, acuñó monedas de 2 (ver foto 13, 2 Reales) y 4 Reales. En 1844 y 1845 sólo acuñó monedas de 4 Reales. Entre 1855 y 1856, monedas de 4 Reales, y en 1857, monedas de 4 y 8 Reales. Al respecto, cabe señalar que estas piezas de 4 y 8 Reales fueron las últimas monedas de esas denominaciones de la República.

Fuente: De la Puente, P., 2015. Lima y las otras cecas en los 450 años de la moneda peruana. Moneda. Sociedad Numismática del Perú, pp. 40-53.

MEDALLAS ALUSIVAS AL TRIUNFO DE LA BATALLA DE PASCO DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1820



Decreto expedido por don José de San Martín reconociendo a los vencedores de la batalla de Pasco, 15 de diciembre de 1820:

La División libertadora de la Sierra, ha llenado el voto de los pueblos que la esperaban: los peligros y las dificultades han conspirado contra ella á porfía, pero no han hecho mas que axaltar el mérito del que la ha dirigido y la constancia de los que han obedecido sus órdenes: para premiar a uno y á otros, se abrirá una medalla que representa las armas del Perú por el anverso, y por el reverso tendrá la inscripción A LOS VENCEDORES DE PASCO—El General y los Jefes la traerán de oro, y los oficiales, de plata, pendiente de una cinta blanca y encarnada y los Sargentos, Cabos y Soldados, usarán al costado izquierdo del pecho un escudo bordado sobre fondo encarnado, con la leyenda— YO SOY DE LOS VENCEDORES DEL PASCO—.

Fuente: Coronel argentino José Segundo Roca. Apuntes póstumos. Relación Histórica de la Primera Campaña del General Arenales a la Sierra del Perú, en 1820. Publicado en La Revista de Buenos Aires. Imprenta de Mayo, Buenos Aires, 1866, p. 69.

Fuente: <https://www.facebook.com/>

Fotos: El Cerro de Pasco



Litografía y retratos mineros de Cerro de Pasco

El Minero de Cerro de Pasco pertenece a la lámina 4 en la Colección de Memorias Científicas, agrícolas e industriales, publicada en distintas épocas por Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, t. I, año 1857.



EL CAPACHERO

Se refiere al antiguo cargador de metales de las minas de Cerro de Pasco. Esta importante colección iconográfica minera se encuentra dentro de los trabajos de don Eduardo de Rivero y Ustariz y fueron litografiadas por Simonau y Toovey en la ciudad de Bruselas.

Eduardo de Rivero y Ustariz fue un prominente naturalista e impulsor de la minería peruana, quien desempeñó el cargo de Prefecto y fue el primer presidente de la Beneficencia Pública de Cerro de Pasco. Entre los años 1821 y 1855, preparó una serie de trabajos investigativos en forma personal y, otros, en compañía de Juan Diego de Tschudi.

*Cargador de minerales de cobre.
Dibujo de Rivero, litografiado por Ackermann, Nueva York.
litografía 18 x 11 cm*



EL CAPACHERO
Antiguo cargador de metales del Cerro de Pasco (Litografiado por Simonin y Toovey, Bruselas).

Los capacheros eran trabajadores que, en bolsas de cuero, llamados capachos, trasladaban en sus espaldas el mineral. Se les sujetaba con cuerdas o sogas por ambos hombros hacia el pecho, sujetados con sus manos al pecho, en otros casos, amarrados con gruesos nudos cuando tenía que subir las escaleras. El mineral era extraído de las profundidades de los socavones para su procesamiento en los ingenios.



*Cargador de minerales de cobre.
Dibujo de Rivero, litografiado por Wagner y Mc Guiggans (Filadelfia)
Litografía 18 x 11 cm*

En la revista Mines and Minerals of Peru. Mineralogical Record. July-August 1997. Volume 28. Number 4. En la página 2 se incluye la figura: Indian miner, Cerro de Pasco, Perú, 1869, cuya autoría corresponde a Simonin, 1869.

Se trata de un trabajador indígena al interior de uno de los socavones mineros, sentado con una mirada de amargura, portando una herramienta de trabajo, alumbrado por una lámpara de carburo. Simonin en su retrato pretende describir a un trabajador de la mina de 1869, el instrumento que porta dicho trabajador es poco común en la actualidad. Sin embargo, el retrato es un testimonio de que hasta 1869, periodo republicano, el trabajo era brutal en los socavones de las minas de Cerro de Pasco.



*Trabajador al interior de un socavón de mineral de cobre 1869
Dibujo de Simonin*



En la revista *Mines and Minerals of Peru. Mineralogical Record*. July-August 1997. Volume 28. Number 4. En la página 16, se incluye la figura 10. Indian miner with ore sack, Cerro de Pasco, 1869, cuya autoría corresponde a Simonin, 1869.

Se trata de un capachero con vestimenta peculiar de la época. Está sentado y porta una linterna de carburo y una bolsa o capacho que cargaba en la espalda. La vestimenta es muy ligera, sin duda; en el interior de los socavones experimentaban los trabajadores un calor intenso, que contrastaba con la temperatura del exterior, caracterizado por el intenso frío.



VISTA DE CERRO DE PASCO, 1828

En la *Memoria del rico mineral de Pasco, 1828*, de Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz (p. 10), se encuentra esta importante representación. Destaca la presencia de uno de los altos cerros que rodea al Cerro Mineral de Yauricocha (Cerro de Pasco). Presumimos que se trata de los cerros tutelares como el Pariajirca, Huancrapucro y Uliachín, que son los más elevados. La población estaba asentada en el valle de geografía irregular, vista que corresponde al año 1828.

Eduardo de Rivero y Ustariz señala que entre los grandes recursos con los que cuenta nuestro país debe ponerse en primer lugar al Cerro de Yauricocha o Asiento Mineral de Cerro de Pasco, célebre en la historia de la minería, tanto por las riquezas que ha dado y da como por la inmensa masa metálica que contiene, además de por otras mil circunstancias que lo hacen notable a los ojos de un naturalista (1828, p. 182).

El mineral de Pasco se encuentra rodeado de muchos cerros, los que forman una circunferencia; en su centro se hallan los minerales ricos de Yauricocha, Santa Rosa y Yanacancha (Rivero, p. 185).



INGENIO DE PLATA

El estrecho valle que se extendía desde las pampas de San Juan y del Cerro Pariajirca hasta los llanos de Quiulacocha, y por el este las aguas descendían formando el valle de Pucayacu que se extiende hacia la Quinua. En todas las quebradas que salían del estrecho valle funcionaban numerosos ingenios de procesamiento de plata. También se pueden apreciar las pozas de procesamiento del mineral, junto con construcciones administrativas y viviendas con techos de paja y de un solo piso. Los trabajadores provenían de Pasco, Junín, el valle del Mantaro, Huánuco, el callejón de Conchucos y de la sierra de Lima.

Fuente del dibujo: Explotación de la mina de plata, en el camino de Cerro de Pasco a La Oroya¹.

¹ Wiener, [1880] 1993. Perú y Bolivia. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Universidad Nacional Mayor del San Marcos, p. 239.



La figura nos muestra pronunciados cerros circundantes a la ciudad minera, se observan construcciones bien formadas, techo de dos aguas cubiertos de paja de jalca (ichu). El estilo arquitectónico español se fusionó con la tecnología arquitectónica yaro; rasgo que caracteriza al periodo colonial hispano. Durante la república se asocia el estilo austriaco, especialmente el yugoslavo, apareciendo las claraboyas y vistosos balcones con puertas anchas. Los primeros pisos fueron convertidos en grandes tiendas comerciales.

Fuente: Centro minero de Cerro de Pasco. Grabado del Atlas de M. F. Paz Soldán, París, 1865.

CERRO DE PASCO SEGÚN EN
TESTIMONIO DE TSCHUDI

Siguiendo las angostas gargantas cordilleranas y los altos solitarios donde encontró solamente miserables villorrios o chozas aisladas, a la cresta de la sierra de Olachín, ve de pronto delante de sí una ciudad que le causa agradable sorpresa. Buenas casas con chimeneas humeantes y protectores techos grises le prometen una cómoda estadía. La ciudad es Cerro de Pasco, famosa en el mundo entero por sus ricas minas de plata. En una hondonada, rodeada por todos lados de empinadas y desnudas cumbres entre las cuales bajan caminos tortuosos, se extiende en terreno disparejo, entre pequeñas lagunas y pantanos. Pero, por grata haya sido la primera impresión, el agrado disminuye cuando se entra a la ciudad misma. Callejuelas chuecas, angostas y descuidadas se retuercen entre filas irregulares de casas, entre las cuales, junto a miserables chozas de indios, hay vistosas viviendas que desde lejos dan a la ciudad un carácter casi europeo. Aún sin echar una mirada a las masas humanas que pululan por las calles y las plazas, la diversidad de la arquitectura muestra al observador cuán diferentes tipos de gentes se ha reunido para construir en el trópico, casi en los límites de las nieves eternas, una ciudad de tal importancia y de aspectos tan variados. El desolado paisaje dice a las claras que solamente una causa muy poderosa ha podido reunir a toda esta gente aquí: las ricas vetas de plata que atraviesan en diversas direcciones el valle y las montañas circundantes. Aquí la tierra nada produce en la superficie, pero ha reunido a las diversas naciones en la búsqueda de sus tesoros ocultos (Tschudi, [1846] 1966, p. 255).

Consideramos que la apreciación que tiene Tschudí sobre Cerro de Pasco (1838-1842) parte de una perspectiva europea, estaba acostumbrado a apreciar las ciudades desde la cuadrícula romana

(centuriación), calles rectas y ordenadas. En Cerro de Pasco no sucedió ello, desde su nacimiento surgió como asiento minero, de modo que la estructura arquitectónica estaba muy lejos de seguir los cánones urbanísticos europeos.

En el año 1860 a 1861, Friedrich Gerstaecker visita Cerro de Pasco; sus testimonios nos hacen ver que la ciudad minera seguía gozando de su apogeo. Nos dice: “Pasco (Villa de Pasco) era la antigua ciudad de la mina, alejada algo así como tres leguas de la actual ciudad, las minas se agotaron allí, habiéndose trasladado casi todos los habitantes de Pasco hacia las minas más ricas de Cerro de Pasco, donde constituyeron sus hogares. Herminio C. Arauco Bermúdez, en sus *Anotaciones monográficas de la opulenta ciudad del Cerro de Pasco* (1935) señala la égida masiva de la población de Villa de Pasco, camino a Cerro de Pasco (Arauco, p. 64).



Dibujo de Simonin, 1869, es una vista panorámica del paisaje geográfico, donde se puede apreciar la cruz en uno de los cerros tutelares de la ciudad; hacia el llano se aprecia las construcciones de la ciudad de Cerro de Pasco, hoy ocupado por el inmenso tajo abierto. La figura 78. Minas de plata de Cerro de Pasco (Crowley, et al., 1997, p. 64).



Arquitectura de la ciudad de Cerro de Pasco

GÉNESIS DE CERRO DE PASCO

La vida minera colonial se inicia con la declaración de los primeros denuncios de minas en el año 1567. La leyenda de Santiago Huaricapcha (1630) es muy tardía como para considerarlo como inicio de la explotación minera en Cerro de Pasco, el asiento minero ya estuvo en plena actividad, la incorporación de nuevas minas le dieron un empuje especial que se manifiesta con nitidez a partir del año 1630. Las poblaciones indígenas ingresan también a una nueva dinámica organizativa, son reducidos en pueblos de indios (1571-1574) por orden del virrey Francisco de Toledo. Así, en el año 1572 se crea el pueblo Nuestra Señora de las Nieves de Pasco, el cual tuvo una implicancia fundamental para el surgimiento del Asiento Mineral de Yauricocha (Cerro de Pasco).

Entre los años 1630 a 1639 se produce un éxodo masivo del pueblo Nuestra Señora de las Nieves de Pasco hacia el Cerro Mineral de Yauricocha, el principal móvil era la bonanza argentífera por ser más fácil la explotación del subsuelo. El nombre de Yauricocha es muy antiguo y se mantuvo durante casi todo el periodo colonial. El hecho más cercano lo encontramos en la carta n.º 79 del Gremio de Mineros de Cerro de Pasco dirigida al virrey José Fernando de Abascal, que va con la denominación de “Cerro de Pasco” dejando de lado la denominación de “Yauricocha”, carta que lleva la fecha de 24 de octubre de 1815; sin embargo, existen documentos y relatos que hasta la independencia fue identificado todavía como Yauricocha.

De modo que la configuración del Asiento Mineral de Yauricocha, se remonta al año de 1639. Herminio Arauco Bermúdez (1935) nos narra con lujo de detalles lo que habría ocurrido. Veamos:

Era tal el interés por conocer y trabajar en el reciente nuevo mineral descubierto, que muchos residentes del pueblo, criollos y extranjeros, se manifestaban en éxodo abierto. La salida de la muchedumbre se hacía aparatosamente de Pasco al mineral de Yauricocha, pues cada poblano emigraba llevando puertas, terrados, chapas, enseres de la casa de cada uno, etc., con el fin de construir casas en los lugares cercanos a las minas. En ese entonces se

apreciaba su población por el número de sus puertas [...]. Hasta las mujeres y los muchachos participaban en la caravana minera y del espíritu minero de la época.

Despertó un especial interés de los españoles por convertir al pueblo Nuestra Señora de las Nieves de Pasco en una base de apoyo en la explotación minera de la zona. En virtud de ello, en el año 1663, es ascendida a la categoría de Villa, dando la oportunidad a que puedan asentarse españoles peninsulares, criollos, mestizos y otras capas sociales en su entorno, lo que no podían hacer cuando era pueblo. Es así como Villa de Pasco se constituye en un lugar estratégico para incursionar en el poderoso y rico mineral de los cerros de Colquijirca y Yauricocha. Este hecho de crecimiento y de mejora significativa en la explotación de plata hace que se instale en este lugar la Caja Real y la Casa de Moneda en Villa de Pasco.

La configuración urbanística y arquitectónica de Cerro de Pasco está en relación directa con los logros alcanzados en la explotación en las minas de plata que iban en ascenso. Se muestra en el Asiento Mineral de Yauricocha (Cerro de Pasco), la presencia de una arquitectura de estilo hispano-andino. Sobre este periodo colonial no existe iconografía ni escritura etnográfica suficiente, apenas se puede apreciar el croquis del asiento mineral y de los ingenios mineros más importantes. Sin embargo, junto a la bonanza económica, se notó el derroche de una arquitectura colonial dentro de una estructura arquitectónica intuitiva, donde la herencia cultural y los intereses económicos mineros y comerciales, y la experiencia andina de construcciones se fusiona dando lugar a un sincretismo arquitectónico que supera a un asiento minero, encaminándose a una estructura de ciudad, de calles angostas, sinuosas, alternadas de quintas y lujosas casas, pertenecientes a afamados mineros, entre Chaupimarca y Yanacancha. En el entorno de la urbe se concentraba una gigantesca población indígena con edificios sencillos. Construcciones a partir de la tecnología arquitectónica andina. Como se puede percibir, las condiciones económicas, sociales y culturales hicieron que se diera lugar a la concentración de una población cosmopolita centrados

todos en torno al metal precioso y el comercio en los Andes. Fue el sentido común de los pobladores el que los llevó a establecer lugares como: plazas, iglesias, calles, casas residenciales y comerciales u otros edificios públicos.

En las construcciones de los trabajadores mineros indígenas y de los otros sectores sociales bajos, predominó el tipo de construcción de adobe, con techos de paja de una o dos aguas. Pero las construcciones de la aristocracia minera española y criolla: mineros, comerciantes o hacendados son las que eran de dos aguas, con claraboyas, y balcones corridos de madera. Los techos eran unos de paja y otras de teja, con grandes puertas, un portón de entrada hacia un patio inicial y un patio posterior para guardar a las bestias. El estilo y la belleza arquitectónica de las viviendas durante la colonia e inicios de la República siempre reflejaron los rasgos de poder.

A partir de la victoria de Juan Antonio Álvarez de Arenales en la batalla de Pasco, del 6 de diciembre de 1820, significó un duro golpe a la economía colonial; la minería estaba al borde de su paralización por las constantes inundaciones y los dueños de las minas se proponían superar este impase con tecnología inglesa, como uno de sus significativos esfuerzos de reactivación minera; el cual fue truncado. Es más, las propiedades mineras españolas empezaron a ser confiscadas por el nuevo gobierno de transición. Los mineros criollos salieron favorecidos, generándose un traspaso de dueños en las propiedades mineras y agrarias, de modo que la independencia en lo económico fue un reacomodo social y de poder.

Para el año 1834 la producción minera de plata representaba el 54% de toda la plata nacional, entre los años 1839 a 1843 la producción asciende al 66%, liderazgo que continuó a lo largo del siglo XIX

(Deustua, C., 2011, p. 168). La ciudad minera de Cerro de Pasco, durante la primera etapa de la República, experimentó un auge y esplendor concordante con la reactivación de la minería, la que se diversifica hacia la producción de cobre y otros metales. El auge urbanístico marchó concordante con el auge minero, comercial, capaz de competir con la ciudad capital, Lima. Los mejores retratos y fotografías son de esta época. El estilo arquitectónico se enriquece con los aportes de inmigrantes europeos no hispanos asentados en la ciudad, las claraboyas y las chimeneas, los nuevos tipos de balcones sostenidos en viguetas, abiertos y corridos; puertas y ventanas altas y de madera y vidrio, uso de cornisas decoradas y techos con pendientes para escurrir el deslizamiento de la nieve; la presencia de plazas y plazoletas son propias del siglo XIX. Los modelos arquitectónicos permanecieron hasta mediados del siglo XX. Con el inicio y el avance del tajo abierto (1956) cambia la concepción arquitectónica de lo grande y permanente, por construcciones sin forma artística y dentro de un sentido provisional, porque el tajo se aproxima, en contraposición con los progresos tecnológicos y de infraestructura minera que crecen en forma descomunal. La minera ingresa a una etapa monopólica con la Cerro de Pasco Corporation. Se aleja de la identidad y el desarrollo urbanístico y cultural y centra su mirada solo en la explotación minera a gran escala. Las construcciones de mediados del siglo XX hacia adelante se caracterizan por ser rústicas y provisionales, como lo hemos señalado; pero a partir del siglo XXI, como una forma de resistencia al avance de la minería, se retoma la construcción de edificios modernos tanto en la ciudad antigua, como en la ciudad nueva de San Juan Pampa. La ciudad crece en forma vertiginosa y ocupa laderas y cerros, y al parecer esta dinámica continuará hacia adelante, aunque lejos de la belleza arquitectónica de aquellos tiempos de esplendor colonial y republicano del siglo XIX.



Plaza del Comercio o plaza Grande, la que luego sería denominada como plaza Centenario, que corresponden a la época de esplendor republicano; al fondo se aprecia la famosa Torre del Reloj, construcciones de dos y tres pisos, con balcones corridos. Es aquí donde se fusionan los estilos arquitectónicos hispano, inglés y austrohúngaros, que serían el sello de su originalidad en los Andes.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz

PLAZA DEL COMERCIO O PLAZA GRANDE, LUEGO ES CONOCIDA COMO PLAZA CENTENARIO.

Era el lugar de concentración comercial de la ciudad, al que concurrían las cargas y el estacionamiento de acémilas para el transporte de mercaderías, que le daba un especial movimiento económico a la ciudad. Aquí se podía encontrar arrieros de Junín, Huánuco y otros que realizaban transacciones comerciales. La plaza estaba rodeada de grandes establecimientos comerciales. Una de las casas conservó por buen tiempo un balcón colonial de grandes ventanas; fue la antigua firma de Pehovaz Hermanos y Cía.; en el otro extremo se encontraba la construcción colonial de Azalia Nation y Cía. También frente a la plaza se encontraba la finca del doctor Elías Malpartida, era un lujo de propiedad. Fue donado por su propietario a la Sociedad de Beneficencia Pública, en acto generoso, el 13 de setiembre de 1925, con motivo del centenario de la creación del departamento de Junín. Esta plaza fue conocida luego como la plaza Centenario (Gerardo Patiño López, p. 56).

Podemos apreciar que la fotografía del lado derecho es similar a la fotografía anterior, destaca al fondo una imponente tienda comercial con un letrero en el que se lee: "LAS CULEBRAS"; probablemente, don Gerardo Patiño López se refiere a otra casa con la misma denominación. La plaza que observamos es la del Comercio o plaza Grande, conocida luego como plaza Centenario.



PLAZOLETA DE LAS CULEBRAS

Frente a la plazoleta León se encontraba la plazoleta de las Culebras. Se llamaba de ese modo porque el establecimiento comercial tenía un letrero que decía: "Almacén de las Culebras", que pertenecía a la firma Gallo Hermanos, en el que se encontraba un botellón de vidrio en donde había varias culebras remojadas en aguardiente o alcohol sobre el mostrador de ventas. Junto a este establecimiento se encontraba otro, en cuyo letrero se leía: "Tienda del Lagarto" y, junto a ella, estaba el Hotel Universo. En esta plazuela se ubicaban paralelamente los jirones Grau y Dos de Mayo, que dan principio a las calles de Junín, al este, y Parra, al oeste, con grandes establecimientos comerciales.

*Fuente: Gerardo Patiño López, p. 69.
Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz*



PLAZUELA LEÓN

Se encontraba en el centro de la ciudad. Lo anecdótico de su nombre se debe a que en la plazoleta funcionaba una peluquería de propiedad de don Benigno Ponce de León. En el frontis de su establecimiento pintó en óleo un cuadro grande con la figura de un león, por lo que se le denominó plazoleta León. Cuadro que se conservó hasta el año 1910, en el que fue retirado. Se le llamó luego plazoleta Jorge Chávez. En 1921, en forma definitiva, quedó con el nombre de plazoleta Carrión, y se levantó un modesto y significativo monumento al mártir de la medicina nacional, Daniel Alcides Carrión.

Fuente: Gerardo Patiño López, p. 66.
Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



PLAZA CENTENARIO

Casa Pehovaz. Perteneció al croata Pehovaz, con las mismas características del anterior edificio. Al costado derecho de este edificio se ve el consulado austrohúngaro con un mástil en la claraboya y el escudo correspondiente en el frontis.

Plaza del Comercio o plaza Centenario, cuyas construcciones son de adobe y la mayoría de dos pisos, con techos o cubiertas a dos o tres aguas. Muestran bellos balcones de cajón corrido con puertas y ventanas de madera y vidrio. Es a todas luces la plaza más atractiva y emblemática, cuyos recuerdos han quedado grabados para la posteridad, es una pena de que no se haya conseguido vistas fotográficas de otras plazas y calles muy mentadas en los escritos. Este estilo arquitectónico se puso en práctica a fines del siglo XIX e inicios del XX.

Fuente: <httpswww.facebook.com/ElCerroDePasco>
Fuente: César Pérez Arauco, Pueblo Mártir.
Foto: El Cerro de Pasco



PLAZA CENTENARIO

Edificios con bellos balcones de cajón corrido y otros de barandas con puertas y ventanas caracterizaban al segundo piso, en el primero se encontraban las grandes casas comerciales. A esta plaza concurrían comerciantes y arrieros, junto a ellos las llamas y acémilas, principales medios de transporte en los Andes. En el año 1972 se empezó a destruir esta hermosa plaza, la más grande de la ciudad de Cerro de Pasco.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



PLAZA CENTENARIO

Es otra vista panorámica de los edificios que rodeaban a la plaza. Se puede apreciar con mayor nitidez los detalles de los balcones de cajón corrido, destacando su belleza ornamental, con ventanas en el segundo piso y sus grandes tiendas comerciales en el primero.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



JIRÓN GRAU QUE CONDUCCIÓN A LA PLAZA CENTENARIO

Vista de un día de nieve, donde las calles y los techos se visten de blanco, es uno de los más bellos atractivos naturales que tiene la ciudad de Cerro de Pasco. Los pobladores acostumbraban a construir variados muñecos de nieve. Al frente y a los costados de la plaza se puede apreciar varias casas de establecimientos comerciales con anchas y altas puertas de madera.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



PLAZUELA DANIEL ALCIDES CARRIÓN

Un día de intensa nevada en que las calles se cubren de blanco, rasgo característico de Cerro de Pasco.

Foto: EESSPLURAL "Publicidad y logística"

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A LA HEROICA “COLUMNA PASCO” (1929)

Con sus 29 años de edad, la mayor parte dedicados al periodismo, don Gerardo Patiño López, quien se desempeñaba como jefe de los talleres y la administración de El Minero, órgano de mayor arraigo y prestigio en la comunidad cerreña, lanzó la feliz idea de erigir un monumento en conmemoración a la gloriosa Columna Pasco. Iniciativa que fue acogida por el pueblo y autoridades de la ciudad. El 28 de julio de 1925, se realizó la colocación de la primera piedra que sirvió de cimiento en la desaparecida plaza Centenario y en este mismo año se fijó el presupuesto para su construcción. El 28 de julio de 1929 el pueblo de Cerro de Pasco, en conmemoración de sus hijos caídos en la guerra, inauguró el monumento a la heroica Columna Pasco. Ahora, esta efigie se encuentra en San Juan Pampa. El maestro de tan grandiosa obra de arte fue don Florencio Casquero Castro. Se dice que las piedras que fueron colocadas en la base del monumento provenían de los pueblos de procedencia de cada uno de los 230 bravos voluntarios. El 29 de julio de 1929, el honorable Concejo Provincial de Pasco, en sesión extraordinaria le otorgó a don Gerardo Patiño López un diploma de honor y medalla de plata, en mérito de ser el autor de la idea de erigir el monumento a la Columna Pasco.

En la placa de bronce se dejaba leer en la leyenda de la parte delantera del monumento: “Homenaje a la heroica Columna Pasco, que supo morir con gloria en defensa de su patria. Cerro de Pasco, 1929”. Y en la parte posterior decía: “Se inauguró el 28 de julio de 1929”. Estuvo apadrinado por el presidente de la República, don Augusto B. Leguía. Se materializó este anhelo merced a los esfuerzos del pueblo cerreño, a la cooperación del Gobierno y el Comité Ejecutivo compuesto por el prefecto del departamento, don Manuel Pablo Villanueva; don Benjamín Malpartida; doctor Oscar B. Malpartida; don Cipriano Proaño; doctor Gerardo Lugo; don Manuel Arias Franco y don Amador Rocha”. Ejercía la alcaldía provincial de Pasco el señor Ricardo Alania. Se suma también la valiosa cooperación del señor Silverio Urbina y del mecánico señor Rodríguez, quienes participaron en la construcción del monumento.

HISTÓRICO MONUMENTO A LA COLUMNA PASCO

PLAZA CENTENARIO

Este importante monumento histórico se encuentra en la plaza Centenario, como un justo homenaje a la heroica Columna Pasco, que estuvo conformada por 230 jóvenes, que se inmolaron en la infausta Guerra con Chile, en 1879. Este monumento fue una obra artística que no tenía nada que envidiar a otras similares. Tenía una estructura de granito y figuras simbólicas de bronce. Allí se hallaba el Soldado Desconocido, obsequio del presidente Leguía; el águila que corona, la columna fue donada por el minero cerreño Lizandro Proaño; las placas conmemorativas y el escudo donados por Eulogio E. Fernandini y Domingo Sotil; las farolas y las bancas obsequiadas por el ministro de Fomento Enrique Martinelli. La obra estuvo a cargo de Juan de Dios Malpartida y el albañil Florencio Casquero. Fue inaugurada el 29 de julio de 1929 en un acto imponente y solemne.

Fuente: Gerardo Patiño López, p. 56.





La plaza Centenario, desde otra perspectiva, aparece al fondo la torre del reloj público, se puede apreciar la grandeza de su estructura arquitectónica: casas que engalanan a esta hermosa plaza, ccon balcones de barandas de madera al lado derecho. Al lado izquierdo, sobresale imponente el monumento a la heroica Columna Pasco.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Vista panorámica de la ciudad de Cerro de Pasco, en la que sobresale la torre del reloj del hospital Carrión, antes hospital La Providencia.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



CASA DE VICENTE VEGAS MENOR

Localizada en el jirón Grau, próximo a la iglesia de Chaupimarca y frente a la plaza. La casa Vicente Vegas es de larga trayectoria histórica. El jirón Grau era el más extenso, se prolongaba hasta la plaza de Yanacancha. En esta calle se concentraban los edificios públicos y grandes casas comerciales, se conectaba con plazuelas como: Carrión, Las Culebras, Municipal, el Estanco, el Hotel Iberoamericano (que luego tomó el nombre de Hotel Europa), el teatro Leguía que luego cambió de nombre por cine Grau, la Casa Puccio y Cia., Hotel de la Concordia, el Club de la Unión, el local del Consejo Municipal de Pasco, la Biblioteca Municipal Antonio Martínez-Ángela Ramos Picón, el hospital Carrión, el lujoso local de El Minero, entre otros.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz

EL ARCO DEL TRIUNFO

Se consigna que, según los datos de la parroquia, la obra se habría iniciado el 29 de setiembre de 1780, perteneciente a la Diócesis de Tarma. En 1800 se le pone el techo de paja y, en 1826, se le da por concluida la construcción. En esta última fase se edificó el Arco del Triunfo, gracias a la iniciativa de la Prefectura administrada por el primer prefecto del departamento de Junín, el sabio don Mariano de Rivero y Ustáriz. Este monumento se levantó en honor a la batalla de Pasco del 6 de diciembre de 1820.

La iglesia de Chaupimarca era contemporánea a la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Yanacancha, ambas de origen colonial. Otro detalle es que, en la puerta de la iglesia, al lado derecho, se encontraba la Cruz Pascuala.

En la fotografía se puede apreciar junto a la iglesia, un grueso arco y sobre el cual se levantó una torre de estilo neogótico, terminada en punta, lamentablemente fue derruida para dar acceso libre a la plaza (Patino López, 2004, p. 55).

Foto: EESSPLURAL “Publicidad y logística”





ANTIGUA IGLESIA COLONIAL SAN MIGUEL

Localizada en la plaza Chaupimarca. En 1780 pertenecía a la Diócesis de Tarma, su construcción estaba a punto de ser terminada en 1800 y finalmente se da por culminada en 1826. Desde su creación ha sufrido varias refacciones y modificaciones, su estructura colonial era muy parecida a la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, con la Cruz Pascual a la entrada. El Arco del Triunfo conmemorativo a la batalla de Pasco (del 6 de diciembre de 1820) fue construido por iniciativa de don Eduardo de Rivero y Ustariz. Sobre el arco se edificó una torre de estilo neogótico, en boga en el siglo XIX. A través de la Resolución Suprema n.º 311 del 13 de abril de 1941 se autoriza a una Junta Especial la reparación y restauración del templo, a un plano y plazo previstos.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



EL QUIOSCO ESCARDÓ

Ubicado al centro de la plaza de Chaupimarca, en el lado derecho se aprecia el frontis de la iglesia San Miguel de Chaupimarca, conservando todavía su estructura colonial.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



EL QUIOSCO ESCARDÓ

Desde 1912 hasta 1961 perduró en el centro de la plaza de Chaupimarca el hermoso Quiosco Escardó, conocido también como glorieta, que el ingeniero Héctor Escardó, en generoso gesto, obsequió a la ciudad de Cerro de Pasco. Obra ornamental que llevaba el nombre del donante y que fuera derribada por el alcalde de ese entonces –ante la protesta del vecindario– y reemplazada por la pileta de bronce (Patiño López, 2004, p. 55).

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



La plaza Chaupimarca en un día de nieve; al centro se encuentra la pileta de bronce que reemplazó al Quiosco Escardó.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



EDIFICIO DE LA IMPRENTA Y LIBRERÍA EL MINERO

Aquí se editó el periódico decano de la región centroandina. El histórico periódico fue fundado en 1896 y su local se ubicaba en el jirón Grau (Patiño López, p. 119).

En la parte superior de la fachada, tercer piso, lleva una descripción, en media luna, que dice: “Tienda El Minero”, debajo continúa la inscripción con “Cerro de Pasco Perú”; a sus extremos cuenta con dos ventanas de vidrio y balcones cortos. En el segundo piso a los extremos se nota dos ventanas grandes de vidrio, con balcones cortos; al centro se aprecia una puerta de vidrio que da acceso a un balcón de barandas. En el primer piso, en la parte superior y debajo de los balcones se apreciaba en grandes letras “P. CABALLERO Y LIRA”. Contaba con dos puertas grandes separadas por una ventana de vidrio de exhibición y al lado derecho una puerta que daba acceso a unas gradas que conducían al segundo y tercer piso. Las puertas grandes, una daba acceso a la tienda y la otra a los talleres, con una mampara de madera y vidrio (Juan Antonio Herrera Astete, 2012, p. 233). El techo del edificio cuenta con una claraboya, estilo arquitectónico que identifican a las suntuosas construcciones del siglo XIX en Cerro de Pasco.

Local del primer periódico que se fundó en Cerro de Pasco: El Minero. Lleva el nombre de su director, propietario y fundador, don Pedro Caballero y Lira.

Foto: Revista CENTROMIN, n.º 25. Edición dedicada a Pasco, 1979, p. 5.

El Minero, Revista de Minería, Artes y Ciencias, se fundó el 23 de diciembre de 1896. En 1897 empieza a circular con la denominación y epígrafes de *El Minero Ilustrado, Revista de Literatura, Artes y Ciencias*; luego, adopta el nombre de *El Minero, Diario de la Tarde*. Corría el año 1901, el semanario comenzó a crecer. En 1905 inaugura su nuevo local de tres pisos y talleres propios en el jirón Dos de Mayo del distrito de Chaupimarca, apadrinado por el acaudalado minero don Eulogio E. Fernandini. Don Pedro Caballero y Lira siente los impactos de la labor realizada y por disposición médica deja Cerro de Pasco; sin embargo, el diario *El Minero* siguió en ascenso. En su mejor momento asume la dirección don Gerardo Patiño López, quien con inteligencia y dinamismo se entrega a la causa de su pueblo, pero también le tocó el doloroso momento de su cierre. Fue un sábado 13 de abril de 1949 cuando *El Minero, Diario de la Tarde*, tras cumplir 53 años de fundación, concluía su fructífera existencia con el n.º 9658. Don Gerardo Patiño, contra su voluntad y con un sentimiento desgarrador, por el lugar donde había dejado parte de su vida, tuvo que cerrar el diario en cumplimiento a las órdenes de Ministerio de Gobierno.

Uno de sus más distinguidos colaboradores, don Víctor Rodríguez Bao, escribe esta carta a manera de epitafio: 6 de mayo de 1949: “No me ha sorprendido la noticia, pero me ha dado pena; como si hubiera perdido a un pariente, como algo que me dejara una herida. Ha muerto *El Minero* después de una noble vida de 53 años. Y quien echara la simiente en la última década del siglo XIX, ha sido, también, el mismo que le echara la última paletada de tierra sobre su tumba” (Herrera Astete, 2012, pp. 412-428).

Foto: EESSPLURAL. “Publicidad y logística”





CASA DE LOS PADRES DE DANIEL ALCIDES CARRIÓN

Se encontraba en la calle de Cruz Verde, construcción de un piso con techo de dos aguas, con dos claraboyas que facilitaban la iluminación interna. Además, por parte de su madre, tenía propiedades en Quiulacocha, caserío próximo a la ciudad de Cerro de Pasco.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



ANTIGUO LOCAL DE LA MUNICIPALIDAD PROVINCIAL

De dos pisos con su balcón corrido de barandas y grandes puertas. Resistió hasta el sábado 17 de abril de 1982, cuando el reloj marcaba las 10:45 de la mañana se derrumbaron las paredes laterales, correspondientes al despacho de alcaldía, secretaría general, relaciones públicas, almacén y archivo general; en este último se guardaba un importante patrimonio documental que lamentablemente muchos de sus ejemplares se perdieron. Las detonaciones diarias que hacía Centromin Perú tuvieron un impacto demoledor sobre las viviendas. Se hacían generalmente entre las 10:45 y las 11 de la mañana y a las 3:00 de la tarde (Edupasco. Año 4, n.º 6, 1982, p. 26).

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz

LA DOCTRINA DE PASCO Y CREACIÓN DE IGLESIAS (1757)

A mediados del siglo XVIII, se estableció una viceparroquia o anexo perteneciente a la Doctrina de Pasco. La existencia de dicha viceparroquia, quizá desde más antes, se relaciona con la mención de una iglesia construida en honor a Santa Rosa, en el ya desaparecido barrio de Santa Rosa. La viceparroquia registra como titular a la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Yanacancha, del cerro de Yauricocha, anexo de la Doctrina de Pasco, provincia de Tarma y Arzobispado de Lima.

Se presume la presencia de tres iglesias: iglesia de Santa Rosa, que dio lugar al barrio del mismo nombre; la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Yanacancha y la iglesia de San Miguel de Chaupimarca (Mayuntupa, 1995, p. 161).

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE YANACANCHA

La atención pastoral a esta ciudad data de tiempos tempranos de la colonia. La primera parroquia habría sido la del barrio Santa Rosa, hoy desaparecido. Se cree que el Señor de la Exaltación pertenece a uno de los santos protectores, el cual se encuentra ahora en la capilla de Paragsha. En 1757, se estableció la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Yanacancha, construida de adobe y techo de paja, siendo más grande y antigua que la de Chaupimarca.



PRIMERA IGLESIA COLONIAL DE YANACANCHA

La iglesia Nuestra Señora del Rosario, con sus dos torres a los costados, construida con tecnología andina de piedra y adobe, con su techo de dos aguas cubierta de ichu, paja de jalca resistente a la lluvia y amortiguadora de los intensos fríos de la nieve y las heladas.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



IGLESIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE YANACANCHA

Gerardo Patiño López asegura que en su plaza se realizaban todas las fiestas organizadas por los mineros, fiestas suntuosas, en homenaje a su patrona Nuestra Señora del Rosario, también las festividades de San Francisco y Jesús Nazareno. Su existencia se remonta a la colonia. Durante la guerra con Chile las joyas del templo fueron saqueadas. En el año 1967, este hermoso templo fue destruido desde los cimientos. Su réplica ahora se encuentra en San Juan Pampa (Patiño López, 2004). En su plaza y frente al templo fueron fusilados los autores de la horrible tragedia de Angascancha.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



CALLE DEL MARQUÉS

Las veredas estaban empedradas y contaban con acequias que permitían desaguar la nevada y las fuertes lluvias. El poblador caminaba siempre abrigado, los varones portaban sus gruesos ponchos y sombreros, igual de las damas, con sus bayetas y gruesos pañolones. Nombre que se le debe al Marqués de la Real confianza, don José Maíz Malpartida, hijo de don José Maíz Arcas, quedando el célebre refrán: “De llavero una tinaja, de secreto una mortaja” (Gerardo Patiño López, p.130.).

Foto: EESSPLURAL. “Publicidad y logística”



Vista panorámica de la ciudad de Cerro de Pasco, se aprecia que la mayoría de los edificios contaban con claraboyas, con techos de dos aguas. Es un día muy especial porque la ciudad está cubierta de nieve, aquella que es intensa en los meses de diciembre. Estructura arquitectónica mejorada con los aportes de los inmigrantes ingleses y austrohúngaros a Cerro de Pasco, después de la independencia nacional.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



En esta vista fotográfica se confirma la visión de los viajeros el siglo XIX que llegaron a Cerro de Pasco. Muestra su belleza arquitectónica en todo su esplendor, solo quedan gratos recuerdos, gracias a este valioso testimonio gráfico. El preciado metal argentífero, lo hizo nacer, crecer, gozar de bonanza y grandeza, pero también marca su ocaso. El mineral insensible hace de los hombres seres avarientos y llenos de codicia, y los hace olvidar su condición humana.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



LAGUNA DE PATARCOCHA

Existían dos lagunas: una de lavar, como la que podemos observar, donde se concentraba casi toda la población cerreña para lavar en torno a la laguna. La otra laguna estaba reservada al abastecimiento de agua a la población. La laguna de lavar fue desaguada. Hoy, se encuentra el Terminal terrestre, parque El minero y otros edificios.

Foto: EESSPLURAL. “Publicidad y logística”.



LAGUNA DE PATARCOCHA

La población cerreña tenía a esta laguna como la única fuente de agua para tomar, eran las mujeres las que, en sus espaldas, trasladaban los pesados cilindros de agua a sus hogares. Estas aguas nunca fueron tratadas ni aptas para el consumo humano.

Foto: EESSPLURAL. “Publicidad y logística”.



LA ESPERANZA (CERRO DE PASCO)

La Esperanza, extenso terreno donde se levantó una serie de construcciones administrativas, de procesamiento de mineral y la estación ferroviaria.

VERSIONES DE WIENER SOBRE CERRO DE PASCO (1875-1877)

Es un espectáculo bien curioso y bien movido el que presenta esta propiedad minera.

Los minerales, traídos por rebaños de llamas y borricos, se desmenuzaban en molinos inmensos, para hacer que pasen luego a áreas donde son mezclados con tierra y mercurio. Regado por una fuerte cantidad de agua, la amalgama se forma bajo los cascos de una decena de caballos, durante dos o tres días. Un indio vigoroso, colocado sobre un fuste de columna en medio del circo, estimula a los animales, que se desplacen por ese barro en que se hunden hasta más arriba de la cuartilla. Trabajo que resulta tan fatigante que después de dos o tres días hay que hacer descansar las bestias durante ocho o diez días. La hacienda de la Esperanza ocupa mil llamas, trescientos asnos y seiscientos caballos. La alimentación de un asno o de un caballo importa en promedio ocho reales de papel moneda, es decir, dos francos por día; la mano de obra es pagada a razón de cinco francos; el combustible no tiene precio. Detalles que explican por qué se necesitan capitales considerables en la actualidad para una explotación minera de envergadura en estas regiones. Y, sin embargo, el Cerro de Pasco, que cuenta con cerca de dieciocho mil habitantes, de los cuales unos doce mil hombres tienen doce mil mineros (Wiener, [1880] 1993, p. 238). Es decir, de los dieciocho mil habitantes, doce mil son mineros.



LAGUNA DE LA ESPERANZA

Wiener señalaba en aquellos años (1875-1877): “En el Cerro de Pasco no hay más que una sola gran empresa floreciente, y es la hacienda de minerales de La Esperanza, a cuya cabeza se halla el señor Steel, agente consular de Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica y de otros países más, cuyas banderas forman un haz en su casa (Wiener, [1880] 1993, p. 238).

Al ser desaguada la laguna de La Esperanza, la empresa minera se apodera de toda la extensión de terreno y levanta una serie de construcciones administrativas y de procesamiento de mineral. En este lugar antes funcionó la antigua hacienda mineral de La Esperanza, construida entre los años 1849 y 1850, por la casa comercial de Naylor, Conroy y Cía., con el objeto de beneficiar plata, a corta distancia del asiento mineral de Cerro de Pasco, que en 1887 era propiedad de los señores Steel y Cía.

Fuente: El Perú Ilustrado (29 de octubre de 1887). Citado por Patiño López (2004, p. 153).

Foto: EESSPLURAL. “Publicidad y logística”



ANTIGUA CASA DE PIEDRA DE LA ESPERANZA

Construida por la Cerro de Pasco Corporation, la que a través del tiempo ha recibido mejoras significativas. Es una evidencia de bonanza minera, estaba destinada a la administración de la empresa. La concentración de los trabajadores era por dos motivos: era día de pago o por la contrata de nuevos trabajadores para atender la bonanza de mineral.

Foto: EESSPLURAL. ““Publicidad y logística”



LA CASA DE PIEDRA DE LA ESPERANZA REFACCIONADA, 1943

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz

EL HOSPITAL CARRIÓN (1946)

El nombre antiguo del hospital fue conocido como Hospital La Providencia y como parte de su infraestructura figura la construcción emblemática de la famosa Torre del Reloj, el complejo estuvo bajo la administración de la Beneficencia Pública de Cerro de Pasco. Institución promovida por don Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, prefecto del departamento de Junín (1846), con sede en esta ciudad.

El patio del hospital era muy bello, estaba poblado de quinuales, como se aprecia en las fotografías. Luego, el nombre del hospital cambió por el de Carrión, haciendo honor y perennizando el nombre del mártir y héroe nacional, don Daniel Alcides Carrión García.

Gerardo Patiño López, refiriéndose al hospital y a la torre del reloj público, nos dice:

A propósito, tendremos que decir que se inicia con el aplauso y el reconocimiento de los habitantes de Cerro de Pasco y al Gremio de Mineros. Fue esta entidad la que construyó este complejo, para dotar a la ciudad de este local destinado a la preservación de la salud en el año 1846. Esta fecha se registra en piedra cincelada que encontramos al pie de la esfera del reloj público. Fecha que también coincide con la fundación de esa institución de caridad liderada por el prefecto de Junín, don Mariano de Rivero y Ustariz (Patiño López, 2004, p. 102).

Con Ley n.º 199 el Congreso de la República acuerda destinar un presupuesto de trescientas libras a la refacción del hospital La Providencia. Este hecho ocurrió el 10 de agosto de 1906.

LA TORRE DEL RELOJ PÚBLICO

La torre del hospital Carrión, imponente y de gran altura, portaba el reloj público desde el año 1846. Asegura *El Perú Ilustrado* que fue un obsequio a Pasco del inventor nacional don Pedro Ruiz Gallo. A pesar de los años y del tiempo, este reloj seguía funcionando todos los días. Se había convertido en instrumento orientador de la administración del tiempo de los trabajadores mineros y población cerreña en general. También se convirtió, a través de los años, en la fuente de inspiración de poetas y compositores de la ciudad. Los artistas plásticos y escultores siempre han tenido al reloj público como una fuente de inspiración artística.

Al edificar la ciudad nueva de San Juan Pampa, se emprende la construcción de la réplica en la parte alta del hospital Carrión, y se pone en funcionamiento el reloj, cuyas campanadas se dejan escuchar en toda la ciudad nueva.



Concluida la construcción se inauguró solemnemente en el año 1864, con el nombre de Hospital La Providencia. Durante la presencia chilena, en 1881, el hospital fue convertido en campamento militar y su instrumental fue saqueado, no así la torre ni el local de la Beneficencia, gracias a la enérgica intervención del cónsul de España, don Efraín Andrés Lloveras, en ese momento director de la filantrópica institución cerreña (Pérez Arauco, 2010).

Llegado el 5 de octubre de 1917, los socios, bajo la dirección de don Pedro Caballero y Lira, deciden cambiar el nombre al hospital La Providencia por el de Daniel Alcides Carrión, en homenaje a nuestro mártir y héroe civil.

El antiguo hospital Carrión y la Torre del reloj. Se puede notar en el interior un patio rodeado de tupidos quinuales,

Foto: Revista CENTROMIN, n.º25. Edición dedicada a Pasco, 1979, p. 40.



Otra vista de la hermosa Torre del Reloj.

Foto: El Cerro de Pasco

PLAZA CHAUPIMARCA

Su nombre deriva del quechua 'chaupi' que significa "centro, medio" y 'marka', que quiere decir "región alta, pueblo" (Guardia Mayorga, 1980); de modo que Chaupimarca significa "centro de la región altoandina o pueblo". La plaza de Chaupimarca tiene un área de 8600 m²; en uno de sus extremos se encuentra la iglesia de San Miguel, hecho que le da desde tiempos coloniales la preeminencia de ciudad.

Esta plaza fue testigo de grandes acontecimientos históricos, como la jura de la Independencia del 7 de diciembre de 1820, tras el brillante triunfo de la batalla de Pasco. En esta misma plaza, la gloriosa Columna Pasco (1879) asistió a la misa de campaña y despedida de 230 patriotas pasqueños dispuestos a ofrendar sus vidas en defensa de la patria. También en esta plaza se dieron las grandes protestas, políticas y sociales; fue testigo de la ejecución de Luis Faget un martes 19 de abril de 1881. Se dice que fue un legendario sobreviviente de la histórica Comuna de París, acusado de haber inmolado a un arzobispo y a los generales Lecompte y Thomas. Se le acusaba en Pasco de haber colaborado con los acontecimientos del 6 de abril. Según Cáceres el motín fue en protesta contra los cupos de guerra que el dictador Piérola había ordenado imponer a la población de Pasco. Este ciudadano francés fue llevado al patíbulo, sin un juicio previo y sin derecho a defensa. El error fue que Faget se había jactado públicamente de haber ofrecido sus brazos a los amotinados.

El Porvenir de Junín, periódico editado en Cerro de Pasco, en una de sus páginas dio a conocer: "Faget ya no existe; ha recibido la muerte con la misma brutal indiferencia con que sabía dársela a otros; desdeñando los auxilios espirituales aún en el último trance"¹.

El hermoso y significativo Arco del Triunfo construido en homenaje a la Batalla de Pasco en 1826 fue derribado en la primera década de 1908.

El 17 de marzo de 1997, en sesión ordinaria se adopta el acuerdo de declarar a la plaza Chaupimarca como Patrimonio Histórico Monumental de la ciudad de Cerro de Pasco.

¹ El Porvenir de Junín. n.º 5. Cerro de Pasco, 20 de abril de 1881.



Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz

PLAZA CARRIÓN

Antes fue conocida con el nombre de plaza de Acho, luego plaza Arenales y, hoy, plaza Carrión.

Don Gerardo Patiño López sostiene que este lugar fue inicialmente condicionado para realizar las corridas de toros. Conocida como plaza de Acho – costumbre que luego fue suprimida por el Consejo Departamental de Junín en todos los pueblos de su jurisdicción, a partir del 22 de setiembre de 1876– la denominación de la referida plaza duró hasta el año 1944. Por iniciativa del Concejo Provincial fue refaccionada y denominada plaza Arenales. En 1959, a la celebración del quince aniversario de la creación política del departamento de Pasco, en una ceremonia altamente patriótica, con la asistencia del diputado Justo Armando Cabello y del vicepresidente de la Cámara, doctor David Yzaguirre, se colocó la piedra fundamental para la construcción del monumento al general Juan Antonio Álvarez de Arenales; se contó también con la presencia del capitán Jacinto Nieto, como invitado de la embajada de Argentina, resaltando así la heroica victoria de la batalla de Pasco del 6 de diciembre de 1820. Luego, como un acto de identidad y reconocimiento al héroe nacional Daniel Alcides Carrión, el Concejo Provincial decidió llamarla plaza Carrión y es levantado un imponente monumento, como justo reconocimiento a su hijo predilecto de Pasco. La plaza Arenales fue construida frente a la actual iglesia de San Juan Pampa, donde existe un imponente y significativo monumento. Hoy, la plaza Carrión es la más importante de Cerro de Pasco, allí se encuentra el Colegio Nacional Industrial n.º 3 Antenor Rizo Patrón Lequerica y el mercado central de abastos. Es aquí donde se realizan las ceremonias más significativas de Pasco.

La fotografía expresa un día de intensa nieve.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.





PILETA DE BRONCE EN LA PLAZA DE CHAUPIMARCA

La pileta de bronce fue un obsequio de la Compañía Minera Atacocha (1962). Hoy constituye una obra de arte, por la belleza de su diseño, de tres cuerpos, asentada sobre un pedestal de cobre; en su base se pueden apreciar escenas mineras labradas en alto relieve acerca del sacrificado trabajo en las minas, matizados con escenas de explotación, traslado y procesamiento del mineral de las minas de Cerro de Pasco.

Foto: Estudio Foto Treyhor. Jr. Caballero y Lira n.º 163, Cerro de Pasco.



MONUMENTO A DANIEL ALCIDES CARRIÓN

Se ubicó este primer monumento como parte de la remodelación de la plaza Carrión. Obra que fue concluida el 6 de junio de 1984, durante la gestión de César Augusto Córdova Sinche. Alcalde del Concejo Provincial de Pasco.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



El actual monumento a Daniel Alcides Carrión es mucho más alto e imponente, con un cuadro que muestra la labor de perforación que se hace al interior de la mina. Debajo del monumento existe un pequeño museo que explica la vida del mártir y héroe nacional. El autor de la efigie es el escultor cerreño Víctor Mesías Echevarría.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



BALCONES



Los balcones son plataformas que se proyectan desde la pared de un edificio, sostenidos por vigas o viguetas sobresalientes. En la ciudad de Cerro de Pasco se alternan balcones encajonados cerrados y los balcones abiertos con barandas. Si los balcones son largos se les denomina balcones corridos, y los otros, cortos o pequeños, son los que sobresalen en cada puerta del segundo piso. Los balcones en Cerro de Pasco son de herencia española. Desde los balcones las familias podían observar los desfiles cívicos, los corsos folclóricos, los carnavales, la visita de distinguidas personalidades, entre otras. Si se trataba de una persona notable, desde los balcones las damas arrojaban flores de bienvenida. En otras ocasiones, los balcones de la plaza de Acho servían para ver las corridas de toros, hasta que fue suprimida en todo el departamento.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Los balcones de estructura metálica son los que sustituyen a los antiguos balcones de madera. Construcciones con grandes puertas en el primer piso, y puertas de vidrio y madera son las que dan acceso a cada balcón.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Balcón corrido abierto de madera sostenida por viguetas en la base y algunos pilares sujetos al techo. Era una costumbre colonial contar con balcones de madera. Se hacía de cedro importado de Nicaragua, el cual era trabajado primorosamente.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Balcón abierto corrido construido de madera con barandas torneadas.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Una de las hermosas casas localizadas en la plaza de Chaupimarca muestra un balcón corrido abierto, donde se alterna la madera con barandas de metal, sostenido con viguetas y pilares que están sujetos al techo, con ventanas y puertas de acceso. El techo muestra la presencia de las claraboyas que permitían el ingreso de la luz natural. La construcción antigua está muy deteriorada y sin posibilidades de ser remodelada, porque a sus espaldas se encuentra el tajo abierto.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Jr. Grau y sus balcones del siglo XIX.

Foto: Julio Baldeón Gavino, 2003, p. 93.

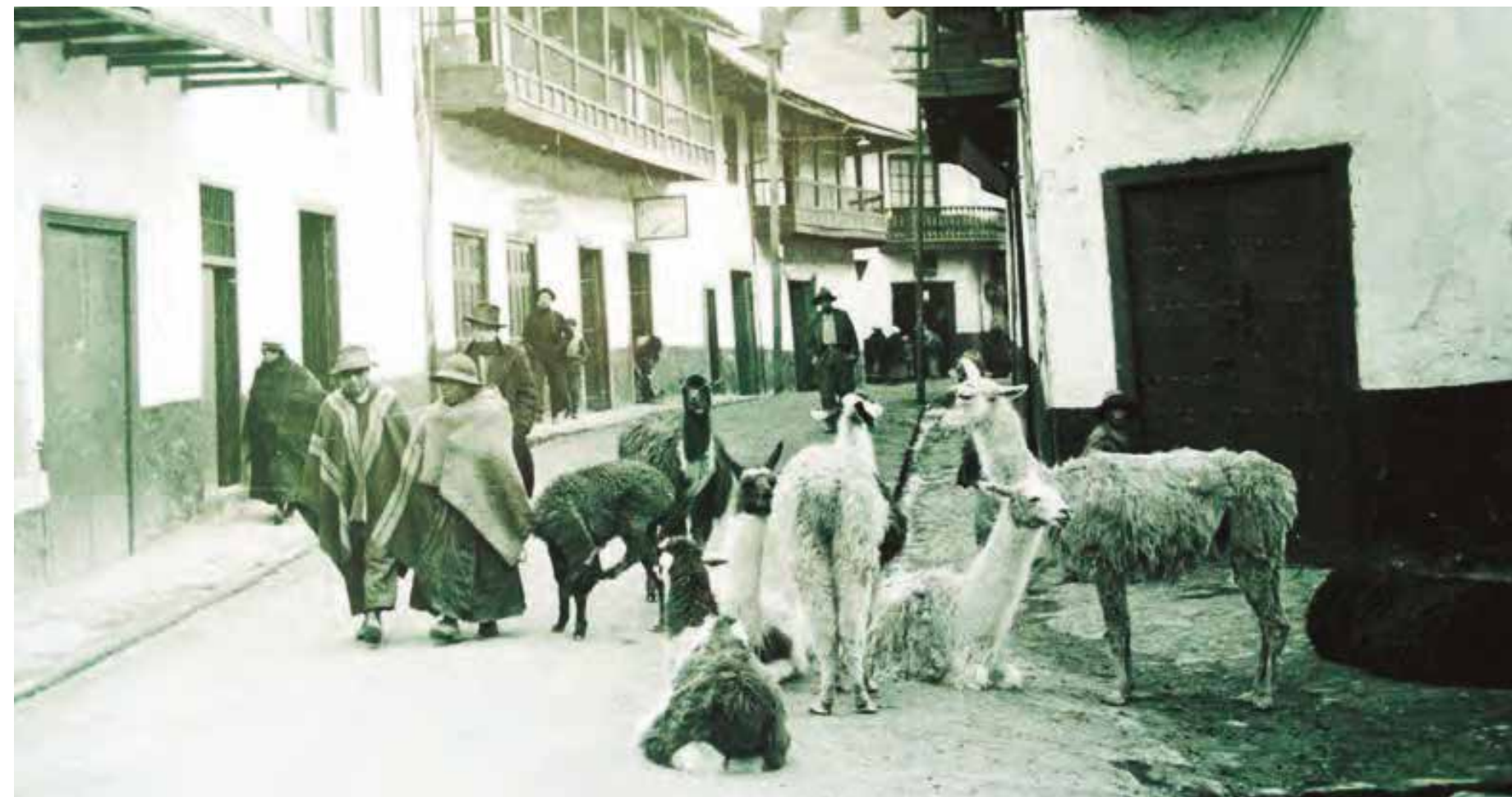


Actividad comercial y vida social



Concentración de notables y público en torno al Quiosco Escardó de la plaza Chaupimarca, acontecimiento que se remonta al año 1914. Esta vista nos da la idea de la cantidad de ciudadanos que podían concurrir ante un acontecimiento oficial o de protesta. En las casas de enfrente se aprecian los tipos de balcones corridos de barandas, donde la gente solía ubicarse tras los diversos acontecimientos. En el lado izquierdo se muestra el tipo de balcones corridos cerrados, muy deteriorados, edificios que durante el siglo XIX mostraron todo su esplendor.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Una de las calles de Cerro de Pasco con la presencia de llamas. Era común encontrar en sus plazas y calles a llamas cargueras, pues era el medio de carga más ágil y funcional para la intrincada geografía de los Andes centrales.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Recua de llamas transportando mercancías a las comunidades andinas y, en otros casos, es mineral para ser beneficiado en los ingenios mineros.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz

MINEROS Y HACENDADOS PASQUEÑOS

El esplendor de la ciudad minera de Cerro de Pasco, en la primera mitad del siglo XIX, era el eco de la bonanza de los empresarios mineros y de los hacendados, quienes muy bien combinaban la actividad minera, agrícola, pecuaria y de procesamiento del mineral en sus ingenios. Llegaron a controlar todas las quebradas de la cuenca superior del río Huallaga y Mantaro. Los juegos de azar animaban las noches enteras en los lujosos lugares de la ciudad. Se jugaban grandes cantidades de dinero, incluso minas, ingenios y haciendas, y volvió hacerse famosa aquella frase “De minero a pordiosero hay poco trecho”.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.





*Procesión del Señor de los Milagros en la desaparecida plaza del Comercio, llamada también plaza Grande y, luego, plaza Centenario.
Foto: Juan Santiago Atencio, 2009.*



Los campesinos de la comunidad de Rancas, portando banderas y una banderola, frente al local de la Confederada Sociedad Obrera Billinghurst de Cerro de Pasco, imagen que se ubica a inicios de la segunda década del siglo XX, como parte de su campaña presidencial.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Acto público (1914). Se aprecia a personalidades elegantemente vestidas, rodeadas por un significativo contingente de personas de extracción popular, portando banderas peruanas. Probablemente se trate de un recibimiento. Los ciudadanos cerropasqueños fueron muy susceptibles a los movimientos políticos del país.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Venta de mantas, ponchos y otros productos en un mercado de la ciudad de Cerro de Pasco. La foto obedece a un contexto histórico de la segunda década el siglo XX. Editado en una revista de circulación internacional: Oregón y Londres.

Foto: El Cerro de Pasco.



Calle Dos de Mayo. Caracterizada por su intenso movimiento comercial. Se iniciaba en la esquina de la calle Marqués y concluía en la plaza Ijorra, con un total de seis cuadras. Destaca el almacén comercial de Nicolás Lale, que funcionaba desde 1895. Otro almacén, aún más grande, fue el de Juan Azalía, en funcionamiento desde 1894.

Foto del año 1921 (Burin, 2009, p. 39).

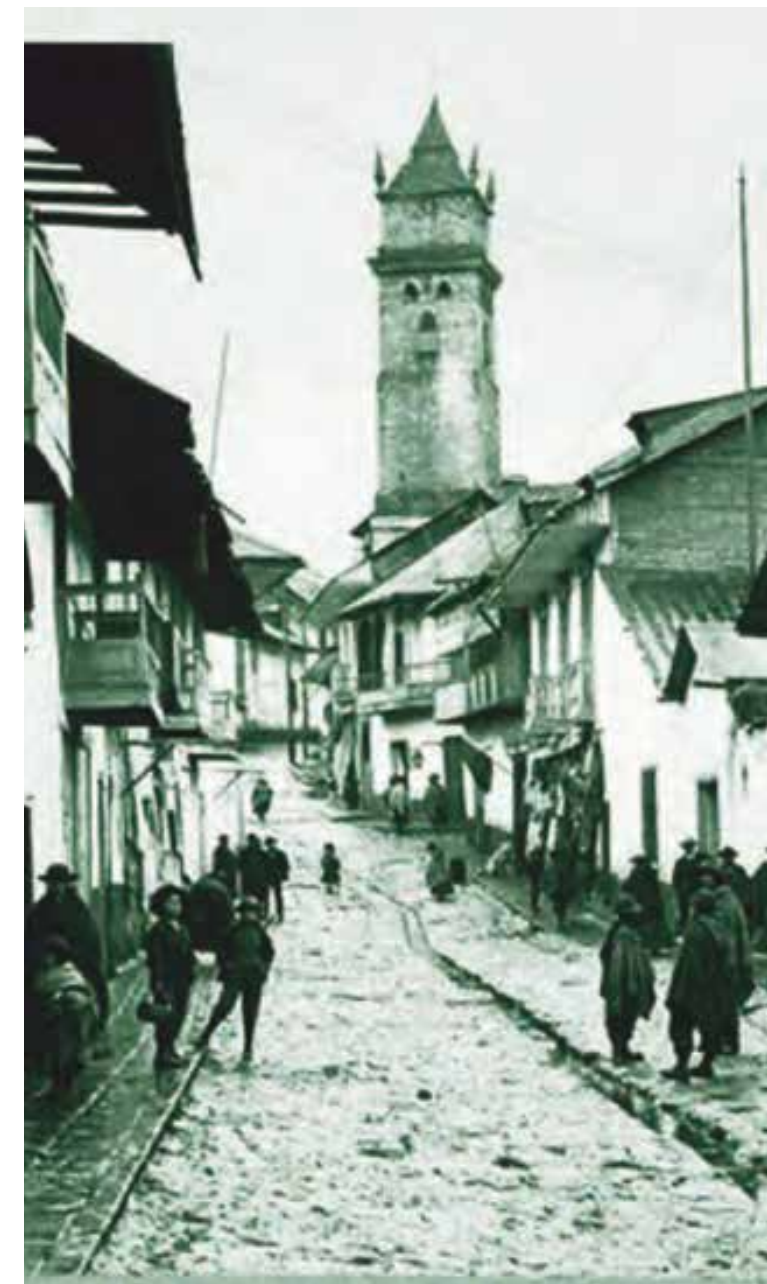
La ciudad de Cerro de Pasco, durante el siglo XIX, imprime un sello arquitectónico típicamente europeo, estilo que obra sobre la base arquitectónica hispana antigua, de patio y traspatio, con techos de dos aguas, balcones generalmente de barandas, calles estrechas y alumbradas por las noches con faroles de querosene. Solo después de dieciocho años de la declaratoria de guerra (5 de enero de 1897), se pusieron en funcionamiento 39 focos de los 100 que se había estipulado en el proyecto de instalación eléctrica de la citada ciudad.

Durante este siglo, muchos mineros y comerciantes portentosos adquirieron las casas coloniales y emprendieron su remodelación, respetando, en algunos casos, la estructura colonial antigua, pero también introdujeron el nuevo estilo arquitectónico en boga en Inglaterra, Francia y Alemania, herencia que aún se percibe en muchas fotografías existentes.

La otra parte de la estructura urbana de la ciudad lo conformaban los extensos barrios populares o rancherías donde residía el grueso de los trabajadores indígenas. Estaban situados en torno a la ciudad antigua de Chaupimarca, bordeaban las lagunas de Patarcocha y La Esperanza. Sus construcciones eran sencillas, con cobertizos de ichu, sin ningún criterio urbanístico, tugurizadas y llenas de montículos de desperdicios y de relaves de mineral, siendo uno de los motivos para que en el periodo de posguerra se desatara una terrible epidemia de viruela y tifus que alarmó y mermó a la población cerreña.

Jirón Grau. Empedrado con una acequia de desagüe al centro; al fondo sobresale la Torre del Reloj.

Foto: EESSPLURAL. Publicidad y Logística.





Plazuela de las Culebras. Se le llamaba de ese modo, porque se asegura que en el establecimiento comercial tenía un letrero en el que se leía: Almacén de las Culebras, pertenecía a la firma Gallo Hermanos, se encontraba un botellón de vidrio en donde había varias culebras remojadas en aguardiente o alcohol sobre el mostrador de venta, era consumido como remedio reconfortante para el frío y otras enfermedades (Patiño, 2004, p.69).

Foto: EESSPLURAL Publicidad y logística



Pobladores cerreños mostrando su vestimenta típica en la calle 2 de mayo, año 1935.

Foto: El Cerro de Pasco



Tienda comercial de vestidos La Moda Elegante, de Carlos Reynoso Montalvo, 1920. En el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, fue un rasgo característico de los caballeros y de las damas, vestir con mucha elegancia. El buen vestir y el refinado gusto siempre estuvo presente en su gente. Aún se puede observar el estilo cuando se baila un huaino cerreño. El caballero reluciendo su reloj y cadena de plata, y la dama, su bello pañolón, sus lujosos aretes de plata y su vistoso sombrero blanco.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Ceremonia conmemorativa a Daniel Alcides Carrión. En el diario El Minero, del 28 de julio de 1921, edición extraordinaria, se daba cuenta de la inauguración del monumento a Daniel Alcides Carrión. Fue una donación del Consejo Provincial y el Club de Tiro n.º 208 en el Centenario de la Independencia Nacional. Estuvo apadrinado por el presidente Augusto B. Leguía, ceremonia a la que asistió, en su representación, el prefecto de Junín.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Foto: Revista CENTROMIN, n.º 25. Edición dedicada a Pasco, 1979, p. 6.

Monumento de Daniel Alcides Carrión en la plazuela antes conocida como Jorge Chávez. (Patino López, 2004, pp. 66-69).



Fachada del local antiguo del Colegio Nacional María Parado de Bellido en el jirón San Martín. Se estudiaba en horario corrido desde las 8:00 a. m. hasta la 1:00 p. m. (plaza Centenario), 1959. En la Atorcha n.º 3208 de marzo de 1970, se da cuenta de su traslado a San Juan.

Foto: Revista Cultural del Club Departamental Pasco. Año 4, n.º 5, 2010, pp. 70-72.



Fachada del Mercado Central, en la parte alta funcionaba el refectorio escolar. El Mercado Central se inauguró en el año 1941.

Foto: Periódico La Antorcha.



Inauguración del local de la Escuela Municipal de Segundo Grado de varones n.º 491 de Cerro de Pasco, ahora I. E. Cipriano Proaño Malpartida N° 35001. Acto solemne que tuvo lugar el 19 de abril de 1936. En este plantel recibieron sus primeras letras Daniel Alcides Carrión, Evaristo San Cristóval y León, Gamaniel Blanco Murillo, Gerardo Patiño López y otras personalidades cerreñas. Cfr. César Pérez Arauco (2012 y 2015).

Foto: Archivo del Centro de Cultura Popular "Labor".



Banda dirigida por Marko Baće en Cerro de Pasco, año 1905. El profesor Baće demostró extraordinario talento desde 1903, año en que vino desde Moko Šica-Dubrovnik. Los integrantes de la banda musical eran de Cerro de Pasco, Huánuco y otros pueblos aledaños, como también varios de sus paisanos se habían sumado a este grupo musical. Tenía más de treinta integrantes. Los llamaban para actuar y amenizar acontecimientos sociales de varios lugares de la sierra central e incluso Lima. El profesor Baće murió muy joven, a los 43 años, en un accidente fatal en Cerro de Pasco; cayó a un pozo donde perdió la vida.

Foto: Burin, 2009, p. 65.



COMPARSAS CARNAVALESCAS

A través de los periódicos de la región se anunciaba el día central de los carnavales en Cerro de Pasco.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Comparsa del club Vulcano, reunida en el campo de Patarcocha. El 6 de marzo de 2006 se conmemoró y festejó el Centenario del Club Carnavalesco Vulcano, declarado Patrimonio Cultural por el INC Pasco (Baldeón Gavino y Luquillas Hualpa, Félix, 2007, p. 17).

Foto: El Cerro de Pasco.

LA CALIXTRADA EN CERRO DE PASCO

La ciudad minera de Cerro de Pasco tiene toda una tradición de festejo de los carnavales. La calixtrada, donde autoridades y personalidades notables de la ciudad y del campo salen en sus caballos lujosamente ataviados, desfilando por las principales calles de Cerro de Pasco. Se dice que fue un viejo vate y músico español, llamado don Calixto de la Gascuña, quien inauguró este tipo de presentación carnavalesca en la ciudad minera, personaje singular y alegre que festejaba este acontecimiento anualmente durante la década de 1840 a 1850," época del esplendor de Cerro de Pasco.

Foto: Revista CENTROMIN, n.º 25. Edición dedicada a Pasco, 1979, p. 42.





FERIA EN SAN ANTONIO DE RANCAS (1956)

La iglesia con torre del campanario al lado izquierdo, las construcciones son de adobe con techos de dos aguas, cubiertos de paja o ichu; entre estos edificios se encuentra la plaza muy activa. Las damas lucen sus vestimentas típicas del lugar: sombreros con cintas negras anchas y mantas de diferentes colores.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Construcciones rústicas de uno y dos pisos con techo de paja. Léonce Angrand, ilustre pintor y viajero francés arribó a la ciudad de Cerro de Pasco en 1838; dibujó con lápiz las precarias viviendas de uno y dos pisos de los trabajadores mineros asentados cerca de la laguna de Patarcocha.

Dibujo: Léonce Angrand, 1838.



SAN JUAN PAMPA, CIUDAD DE RÉPLICAS

SAN JUAN PAMPA, CIUDAD DE RÉPLICAS

El 16 de noviembre de 1964 se inició la construcción de la Nueva Ciudad de Cerro de Pasco en las pampas de San Juan y Pucayacu.

Se creó la Comisión de Control de la Ejecución del Plan Regulador de la ciudad de Cerro de Pasco, la que estaba integrada por un representante de la Comisión Permanente creada por Resolución Suprema n.º 04 del 25 de junio de 1964, integrado por un delegado de cada una de las siguientes entidades: Dirección General de Minería de la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, de la Corporación de Fomento y Desarrollo Económico del Departamento de Pasco, del Concejo Provincial de Pasco y de la Cerro de Pasco Corporation. Correspondía a esta comisión la vigilancia y el control directo y permanente de la ejecución del Plan Regulador de la nueva ciudad de Cerro de Pasco, de acuerdo con las prescripciones del presente Decreto Supremo y el ejercicio de cualquier otra atribución que pudiera señalarse en el Reglamento.

Asimismo, se autoriza al Concejo Provincial de Pasco para concertar, en el país o en el extranjero, un préstamo hasta por la cantidad de cien millones de soles oro (S/ 100 000 000,00), con destino a la ejecución de obras públicas en la nueva ciudad de Cerro de Pasco, con garantía del producto de la venta de los lotes de terreno de que tratan los artículos 2 y 3 de este Decreto. El interés en el caso de préstamos en moneda nacional no será mayor del tres por ciento (3 %) del tipo de redescuento que el Banco Central de Reserva del Perú aplique a los bancos asociados en la fecha de contratación del préstamo. En el caso de préstamo concertado en moneda extranjera, el tipo de interés no será mayor del nueve y medio por ciento (9,5 %).

Se construirían 877 casas unifamiliares y 327 departamentos para el personal de la empresa. En edificios públicos se construyeron cuatro escuelas primarias, tres colegios secundarios, un local para el Concejo Distrital de Yanacancha, dos iglesias, dos mercados con grupo de seis tiendas, un local para la 28.ª Comandancia de la Policía Nacional del Perú, cuatro edificios de oficinas estatales, un local para el Centro de Investigaciones de Altura y la Réplica de la Casa de Daniel Alcides Carrión, y el local para la Sanidad Policial.

Entre otros edificios estarían el de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión, el hotel y edificio para la Beneficencia Pública y otras construcciones, una plaza principal, plaza y monumento al general Arenales, el parque universitario, el hospital Daniel Alcides Carrión. Un local para la Policía Técnica, un local evangélico, una plaza y monumento a la gloriosa Columna Pasco y dos parques infantiles. El 22 de julio se da a conocer a la población el plan regulador de la nueva ciudad de San Juan Pampa o expansión urbana de Cerro de Pasco, con el fin de determinar a los propietarios de las casas construidas por la empresa y las condiciones de compraventa a plazos.

SE INICIA LA EXPLOTACIÓN DE MINERAL A CIELO ABIERTO (1956)

Las operaciones a cielo abierto se iniciaron en pequeña escala en 1956, con la exploración de cobre; en 1963 se continúa la explotación sistemática de los cuerpos mineralizados, pero con plomo y zinc. La producción en 1995 fue de 112 000 T.C.S. por mes con leyes promedios de 3% de plomo, 8,3 % de zinc y 3,0 % por onza de plata (Mayuntupa Punto, 1995, p. 92).



NUEVA CIUDAD DE SAN JUAN PAMPA (1980)

Vista panorámica de la construcción urbanística de la nueva ciudad de San Juan Pampa.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Vista panorámica de la construcción urbanística de la nueva ciudad de San Juan Pampa con edificios públicos.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



CONSTRUCCIÓN DEL COLEGIO NACIONAL MARÍA PARADO DE BELLIDO

Los alumnos se trasladaron a su nuevo local de San Juan Pampa en 1970. Hasta el año 1969 funcionó en un local de propiedad de la Beneficencia Pública ubicado en la plaza Centenario (Revista Cultural del Club Departamental Pasco. Año 5, n.º 5, 2010, p. 71).

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.

HOSPITAL DANIEL ALCIDES CARRIÓN (1979)

El hospital antiguo fue trasladado a la nueva ciudad de San Juan mediante un convenio realizado por la Beneficencia Pública y la empresa Centromín Perú S. A., debido al avance de los trabajos a tajo abierto. El nuevo local fue inaugurado oficialmente el 12 de octubre de 1979 cuando era ministro de Salud el mayor general FAP, Eduardo Rivas Plata Hurtado, y presidente de Centromín, el ingeniero Guillermo Flores Pinedo. Inicia sus funciones con el nombre de Área Hospitalaria n.º 53 Hospital General Daniel A. Carrión, que dependió administrativamente de la XIV Región Huánuco-Pasco-Ucayali hasta 1987. A partir de ese año, es denominado Hospital de Apoyo Departamental Daniel A. Carrión (Mayuntupa Punto, 1995, p. 268).



Nuevo local del hospital Carrión, en la parte alta se encuentra la Torre del reloj público.

Foto: Revista CENTROMIN, n.º 25. Edición dedicada a Pasco, 1979, p. 38.



IGLESIA DE SAN JUAN

Es una imponente iglesia con sus torres a los dos extremos y una gran cruz al centro; congrega a los fieles de San Juan Pampa. Muestra una estructura urbanística moderna, lejos de la réplica de la antigua iglesia Nuestra Señora del Rosario.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



La moderna iglesia de San Juan Pampa ubicada en la plaza Arenales.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Monumento en homenaje a Juan Antonio Álvarez de Arenales en la plaza de San Juan Pampa. A los extremos se muestran cuadros en alto relieve con las importantes escenas de la batalla de Pasco del 6 de diciembre de 1820.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.

SARGENTO TEÓFILO MORALES JANAMPA

Natural de Huaraucaca, Pasco. Murió heroicamente en el enfrentamiento contra las fuerzas ecuatorianas a las cuatro de la tarde del 22 de julio de 1941, en la localidad de Aguas Verdes (Ecuador). Él se había quedado solo, sin embargo, logró tomar las baterías del lugar, hecho que permitió el avance de las fuerzas patriotas. Murió en su empeño de mantener la zona tomada cuando el enemigo volvió a atacar. Su cuerpo fue acribillado por las balas enemigas. Cuando la esposa del presidente del Perú llegó a aquel lugar, le rindió un emocionado homenaje a este heroico sargento de nuestro Ejército.

Morales Janampa estudió primaria en la Escuela de Patarcocha en cuya Dirección se conserva su fotografía. Su monumento ha sido erigido por disposición municipal y está en la plaza Arenales de San Juan Pampa.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.





La nueva iglesia de la Virgen del Tránsito de Cerro de Pasco, año 2003. En el antiguo barrio de la ciudad, la sociedad tenía una iglesia con el mismo nombre, que fue derribada debido a las ampliaciones de las excavaciones mineras. La actual iglesia se encuentra en San Juan Pampa (Burin, 2009, p. 48).

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.

IGLESIA DE LA VIRGEN DEL TRÁNSITO

La colonia yugoslava ya organizada no solo incursionó en el campo de la minería sino también en el comercio, las mejores tiendas comerciales de Cerro de Pasco estaban en poder de esta colonia, dedicados a la venta de un gran surtido de géneros, calzado, licores, abarrotes, locerías y cristalerías. Asimismo, eran exportadores de lana de alpaca. Las casas comerciales más distinguidas de esta época eran Azalia, Lale y la de los hermanos Pehovac.

Con las donaciones que realizaron los miembros de la asociación construyeron su local institucional, que constaba de una sala de actuaciones, posta de salud y una capilla de su patrona: la Virgen del Tránsito. Zivana Meseldzic detalla algunas características de la comunidad yugoslava en función a su vida cultural y social que daba prestancia a la ciudad minera del Cerro de Pasco. Nos dice: “En la capilla se celebraban las misas, matrimonios, bautizos, funerales y otras ceremonias solemnes, acompañados por el coro, el órgano y la orquesta”¹. La fundación de esta iglesia sería contemporánea a la fundación de la Beneficencia Austrohúngara en 1881.

¹ MESELDZIC DE PEREYRA, Zivana. *Yugoslavos en el Perú*. Editorial La Equidad. Lima, 1985, p. 25, pp. 26-28.



El Parque Universitario de San Juan, al fondo se encuentra el pabellón de Administración Central de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Réplica de la Torre de Lourdes, edificada al centro del parque universitario de San Juan Pampa, fue una iniciativa del profesor Lizandro Huere Quispe.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.

RÉPLICA DEL MONUMENTO A LA COLUMNA PASCO

El antiguo monumento histórico, construido artísticamente con el fervor patriótico del pueblo de Pasco se encontraba en la plaza Centenario.

La construcción de la réplica respondía al proyecto de traslado de la ciudad antigua de Cerro de Pasco a San Juan Pampa, gran parte de los componentes del monumento antiguo fueron trasladados. Hoy se encuentra en una plazoleta, próximo al Banco de la Nación.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz





Plaza del Comercio en la nueva ciudad de San Juan Pampa. Lleva el nombre de la antigua plaza del Comercio de la ciudad antigua de Cerro de Pasco, también se ha tratado de rescatar al Quiosco Escardó, histórico monumento que daba vida a la plaza de Chaupimarca.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.

CONSTRUCCIÓN DE LA RÉPLICA DE LA ANTIGUA TORRE DEL HOSPITAL DANIEL ALCIDES CARRIÓN (1983)

El Pasqueño informaba sobre la construcción de la réplica de la antigua torre del Hospital Daniel Alcides Carrión, decía: “Harán réplica de torre del antiguo Hospital Carrión, veintiséis metros con 55 centímetros de altura. La base estará revestida con las mismas piedras de la anterior que se guardan celosamente”. El revestimiento incluye la colocación del reloj, similar al que hoy da la hora y entona el Himno Nacional en el Parque Universitario de Lima, más el resto de los elementos que contenía la torre. A mediados de febrero se adjudicó la buena pro de la obra a la firma nacional Baconsa, que inició los trabajos con un financiamiento de 44 millones 502 mil soles. La nueva torre estaría construida con concreto armado y en la base tendría 7 metros en cada uno de sus cuatro costados; en la parte superior tendría 3,95 m por 3,95 m. En total serán seis tramos o *blocs*, conforme había sido expuesto en la Supervisión de Vivienda de Centromín Perú S. A., de Cerro de Pasco. La obra estaría a cargo de Julio Koriwa, renombrado ingeniero civil, especializado en estructuras antisísmicas y catedrático de la Universidad Nacional de Ingeniería de Lima. Él tuvo la responsabilidad de hacer el cálculo estructural de la réplica de la antigua torre del Hospital Carrión y debería trabajarla con los mismos detalles. Puesto que el avance de las operaciones en el tajo abierto se aproximaba y no había otra alternativa que demolerla junto con la infraestructura del antiguo Hospital Carrión. La empresa minera había mandado construir un nuevo hospital en San Juan Pampa. La réplica de la torre estaría erigida en el mismo sector del hospital. Hoy, esta réplica se muestra imponente dentro de la ciudad nueva de San Juan Pampa. La actual Torre del reloj, emblema de la ciudad minera de Cerro de Pasco, ha vuelto a hacer sonar las campanadas a medida que pasan las horas, y sigue con su función orientadora del quehacer doméstico y vida pública de la población de San Juan Pampa.

Referencias:

Cesar Pérez Arauco. *Historia del Pueblo Mártir, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.*

Foto: Jhambel. “Cambios en Cerro de Pasco”; recuperado de <http://fotospasco.blogspot.com/>





RÉPLICA DE LA CASA DE DANIEL ALCIDES CARRIÓN

Se ajusta, en lo básico, al diseño de la antigua vivienda situada en la calle Cruz Verde. Estructura arquitectónica de un piso con dos claraboyas y un patio al interior. Esta réplica ha sido convertida en un importante museo de antropología, arqueología y de instrumental médico. En una de sus salas se exhiben los importantes cuadros de pintura de Leoncio Lugo Bao y otros pintores pasqueños. En el segundo piso, en la buhardilla –habilitada en la cubierta del edificio– se guarda una extraordinaria fototeca de los socios que dirigieron los destinos de la Beneficencia Pública de Cerro de Pasco y otras personalidades notables. Hoy, es administrada por la Universidad Daniel Alcides Carrión.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



PLAZUELA CARRIÓN

Al interior de la ciudad universitaria de la UNDAC se encuentra el monumento al mártir y héroe nacional don Daniel Alcides Carrión García, patrono y paradigma de los profesionales que se forman en las aulas de esta prestigiosa universidad. El compromiso es que sus profesionales lleven en su sangre y espíritu aquellas célebres palabras: “Aún no he muerto... amigo mío; ahora les toca a ustedes terminar la obra comenzada, siguiendo el camino que les he trazado.” Obra del escultor cerropasqueño Víctor Mesías Echevarría.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Vista panorámica de la ciudad nueva de San Juan Pampa cubierta de nieve. Es una experiencia inolvidable en esta temporada. Las cumbres de los cerros, los techos de las casas, las calles y las plazas se visten de blanco. Los cerreños gozan de felicidad: niños y adultos se ingenian en la elaboración de curiosos muñecos de nieve.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Fuerza laboral y actividad minera

LAS MINAS DE CERRO DE PASCO

Mariano de Rivero y Ustariz, en sus memorias del rico mineral de Pasco (1828), a siete años después de la proclamación de la Independencia del Perú, da cuenta de lo siguiente:

Las minas de Cerro están en los sitios de Yauricocha, Santa Rosa, Caya, Yanacancha y Matagente, en la extensión de una legua de largo y un cuarto de ancho. Se encuentran en estos parajes como 558 minas, fuera de infinitos cortes; todas son más o menos ricas, y se distingue entre ellas las que están al pie y en la falda de la colina de Santa Catalina, principalmente la de Dolores, Descubridora, Mina Grande, Santa Rita, la Trinidad, Pampania, San Agustín, Mercedes, etc. En Caya las de Rosario, Ánimas, Jesús Nazareno, San Judas, etc., propiedad de los mineros Vivas y Maturana. Se asegura y hay fundamento para creerlo -no obstante por el poco tiempo que trabajó la máquina allí- que este sitio es más rico que todos juntos pero en el día no se saca un grano de metal por estar sus labores bajo del agua. Matagente fue en un tiempo el punto más rico de Cerro, y lo confirman las excavaciones y los escombros que están a la vista: se arruinó por un derrumbe general, en el que quedaron sepultados 300 operarios sin haberlos podido sacar. Si el socavón de Yanacancha o el de Avellafuerte, llegasen a este punto, se extraería riquísimos metales que compensarían gastos de fatiga (De Rivero y Ustariz, [1828] 2010, p. 26).

LAS ACTIVIDADES DE LAS FIESTAS CÍVICAS Y PATRIÓTICAS, SIGLO XIX

Los festejos de la independencia nacional estaban amenizados por la Estudiantina Cerreña Excélsior, del Círculo Literario, alternado con las actividades escolares, los juegos atléticos, la carrera de caballos en la pampa de Patarcocha, el tiro al blanco, culminando con un acto cívico central. Además, las diferentes actividades estaban acompañadas por una banda de músicos traídos desde la ciudad de Huánuco. Años anteriores, dichos actos cívicos y patrióticos, tanto en la ciudad como en los distritos, se festejaban con corridas de toros. Debido a los serios accidentes que ocasionaban las mencionadas corridas, se había prohibido por el Consejo Departamental en todos los pueblos de su jurisdicción a partir del 22 de setiembre de 1876, como consta en el libro de actas:

Se tenía convencimiento pleno de las repetidas desgracias que acaecían en casi todos los pueblos del departamento, con motivo de las corridas de toros con que tratan de solemnizar las diferentes festividades políticas o religiosas: que semejantes espectáculos son retrógrados al estado actual de civilización en que se halla el país; y que en las poblaciones existe la inveterada costumbre de obligarse por los ancianos, que ejercen autoridad sobre los demás, a la mejor solemnización de las fiestas a los mayordomos de ellos, por medio de corridas de toros, haciéndose objeto de escarnio a los obligados, siempre que no cuenten estos con los recursos necesarios para la debida celebridad; consultando, en consecuencia, a la H. Junta Directiva, las medidas que debía adoptar para impedirse semejantes abusos. Todos los señores de la Junta hicieron uso de la palabra, ratificando las mismas ideas del señor presidente, y acordaron por unanimidad prohibir en lo absoluto en todos los pueblos del departamento las corridas de toros; oficiándose al efecto a los Concejos Provinciales para que por ningún motivo permitan semejantes espectáculos.
Cf. Libro de actas de Consejo Departamental de Junín, 1875-1889.



Los trabajadores mineros, provenientes de los valles circundantes a la ciudad de Cerro de Pasco: Jauja, Huánuco, Callejón de Conchucos, Tarma, sierra de Lima y del altiplano de Junín se socorrían en el pesado trabajo de la mina. Estos hombres de los socavones, antes de empezar con su jornada del día, chacchaban la sagrada coca, endulzada por la llipta (panecillos de ceniza elaborados en base de quinua), ritual andino que les daba energía, a la vez que los protegía durante el trabajo pesado y peligroso al interior de la mina.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Trabajador minero, esperando su turno para iniciar con el trabajo del beneficio de los minerales que eran trasladados a los ingenios para su procesamiento. Eran lugares especiales donde había quebradas de agua, caso de la parte baja de Uliachín, La Esperanza, Yurajhuanca, La Quinua, entre otras.

Foto: EESSPLURAL. Publicidad y logística.



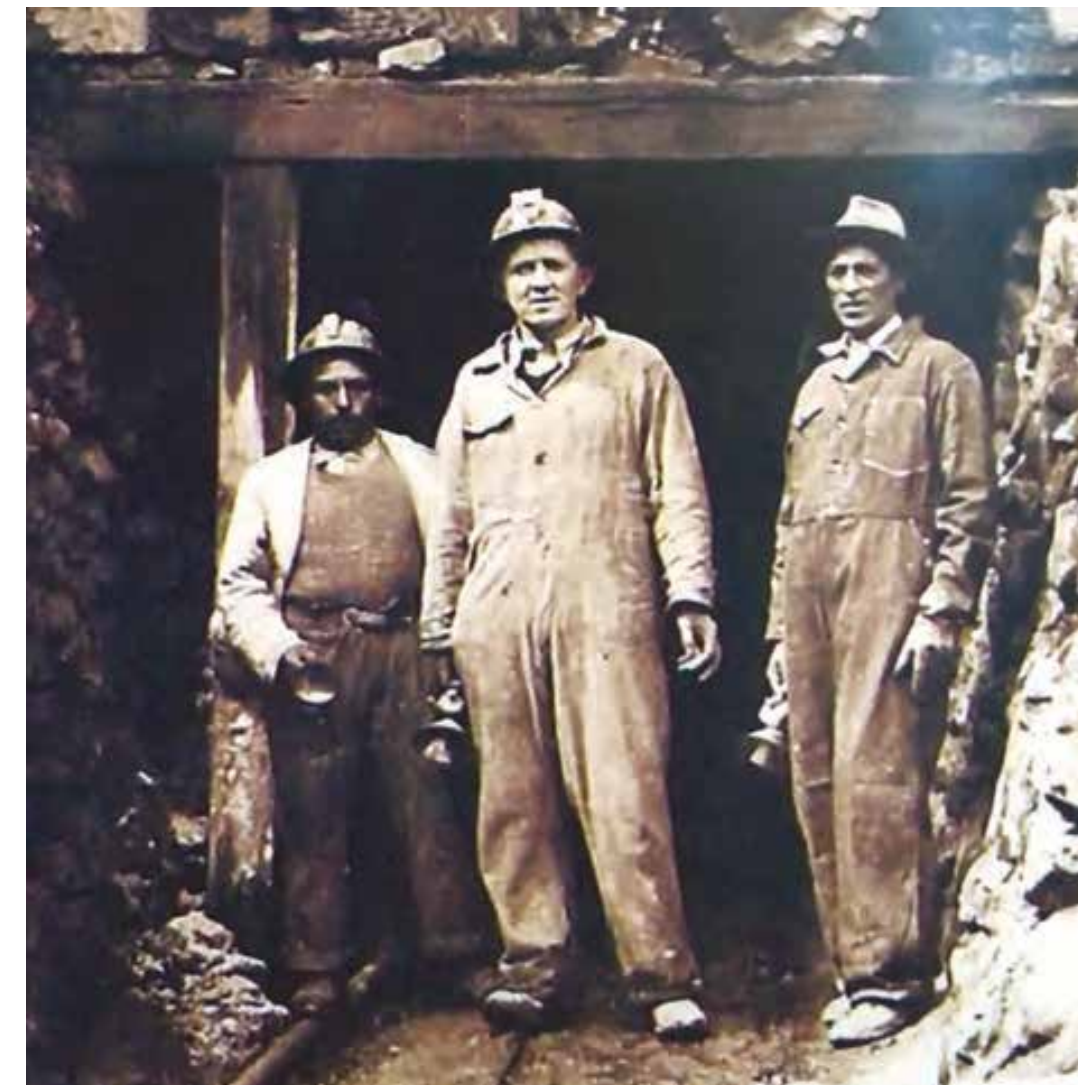
Mineros acompañados de su personal, al interior de una de las minas de Cerro de Pasco, 1913.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Inauguración de la mina Cristo Pobre, en Cerro de Pasco, en 1928. Un conjunto de mineros croatas junto a autoridades locales. A partir del año 1911 se registra el control de los dueños de doce minas en Cerro de Pasco, cinco de cobre y siete de plata. Lamentablemente todas estas iniciativas fueron truncadas por la voracidad de la empresa transnacional Cerro de Pasco Copper Corporation.

Foto: Burin, 2009, p. 38.



MINEROS EN LA BOCAMINA, 1939

Foto: Burin, 2009, p. 46.



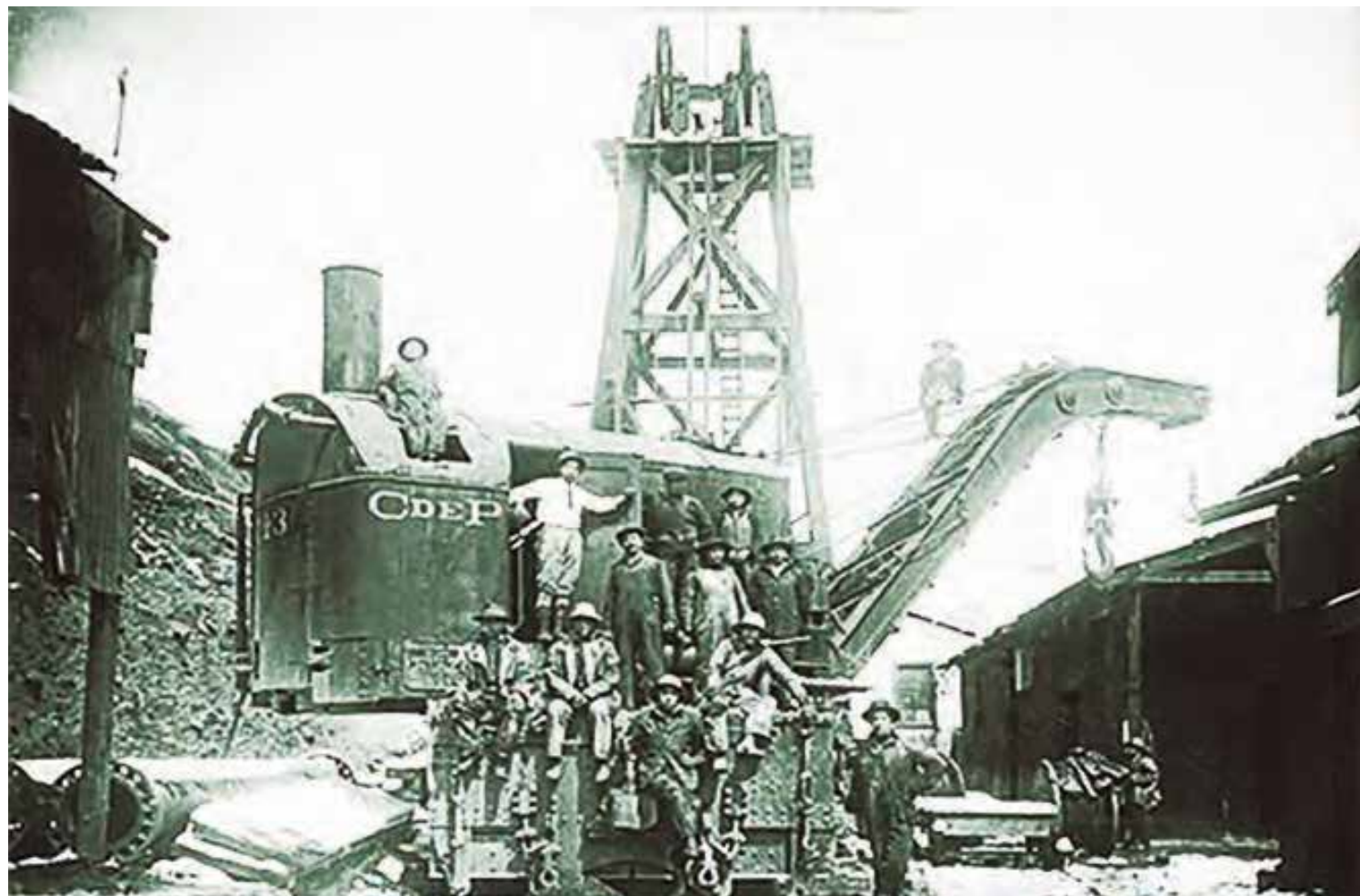
Trabajadores mineros al interior de la mina en Cerro de Pasco 1913, portando sus materiales de trabajo.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Mineros con sus hijos en la planta de fundición de Cerro de Pasco.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Trabajadores de la empresa Cerro de Pasco Corporation, siglo XX.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Los trabajadores mineros generalmente se trasladaban a las minas de Cerro de Pasco con su familia. Las mujeres jugaron un rol preponderante no sólo en la preparación de los alimentos, sino que se enrolaron también en el trabajo externo de la mina. Muchas veces encabezaron las luchas por las legítimas reivindicaciones económicas y sociales de sus esposos.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Bolsas de mineral. También de este modo se transportaba la sal, que era muy cotizada en las minas de Cerro de Pasco, ésta se traía desde las salineras de Huacho y se complementaba con la sal extraída de los yacimientos de San Blas (Junín), Yanacachi (Pasco) y Cachipozo (San Pedro de Cajas).

Foto: EESSPLURAL. Publicidad y logística.



Traslado del mineral en lomo de bestias a los ingenios de la localidad.

Foto: El Cerro de Pasco



Arquitectura y tecnología minera

RESEÑA HISTÓRICA DEL SURGIMIENTO DE LA COMPAÑÍA MINERA CERRO DE PASCO CORPORATION

En los albores del presente siglo, en 1901, para ser más exactos, llegó al Perú James McFarlane, un ingeniero norteamericano enviado desde Nueva York por James B. Haggin, experto promotor financiero en asuntos mineros, y por A. W. McCune, minero de Salt Lake City, Utah. McFarlane arribó al distrito de Cerro de Pasco con el fin de establecer allí un asiento minero para la explotación de los predios que, según exploraciones y análisis preliminares, contenían minerales, principalmente de cobre y plata.

J. Haggin organizó una sociedad que adquirió varias pertenencias en aquel distrito cerreño, famoso desde la época de la Colonia por sus minas de plata. Secundaron a Haggin, quien adquirió el 34 por ciento de las inversiones de la sociedad, Edwaed H. Clark (en representación de la viuda de George Hearst, antiguo socio de Haggin), H. Mack Thombly, H. G. Frick, D. O. Mills y J. P. Morgan. A ellos se les considera, con toda justicia, como los pioneros de nuestra Corporation. La fecha señalada como la de la formación de dicha sociedad es el 26 de febrero de 1902. Al iniciar sus operaciones la empresa llevó por nombre Cerro de Pasco Investment Co.; es el 27 de octubre de 1915 cuando se fusiona con la Cerro de Pasco Mining Co. y Cerro de Pasco Railway Co. para formar la Cerro de Pasco Copper Corporation, nombre con el cual se conoció a nuestra empresa durante muchos años.

La tarea de iniciar las operaciones en el distrito minero de Cerro no fue nada fácil; hubo muchos obstáculos que vencer y mucho que invertir, incluyendo las acciones de Haggin, quien entregó sus derechos a la sociedad para obtener los fondos necesarios para el desarrollo de la incipiente industria. Cerro de Pasco había sido durante la Colonia un núcleo minero de fama por su mineral de plata, principalmente. Pero, no obstante este hecho, las primeras operaciones de nuestra empresa encontraron a Cerro de Pasco con una producción muy pobre en comparación con épocas pasadas. En un principio, apenas si se producían modestas cantidades de mata de cobre y algo de plata. Los métodos arcaicos de extracción y procesamiento de minerales dieron lugar, en parte, a esta poco significativa producción. Pero, establecida la sociedad norteamericana con sus nuevos métodos, la situación varió considerablemente. En un principio, la empresa adquirió los títulos de propiedad de numerosas pertenencias pequeñas que cubrían gran parte del distrito minero de Cerro de Pasco, las cuales se encontraban diseminadas; fue tarea difícil reunir una cantidad suficientemente grande como para formar un núcleo que permitiera la explotación minera en gran escala. McFarlane superó estas dificultades y sacó adelante el proyecto. Posteriormente, A. W. McCune se trasladó al Perú para supervisar los intereses de la sociedad.

Las propiedades de la empresa fueron incrementándose con la adquisición de otras pertenencias ubicadas en el distrito minero; entre ellas cabe mencionar las de George Steel, un inglés dedicado a la explotación de la plata, y que poseía la hacienda Esperanza, que más tarde llegó a ser la oficina principal de la Corporación. Otro inglés que colaboró con la empresa en sus primeros años fue Enrique Stone, residente de Cerro. No obstante que con el tiempo la empresa y otras compañías llegaron a adquirir una gran parte de propiedades en esa zona, fueron varios los peruanos los que conservaron sus pertenencias, beneficiándose involuntariamente con los adelantos modernos y medios de transportes puestos en funcionamiento por la Corporación. Entre estos peruanos destaca E. E. Fernandini, cuyos descendientes poseen en la actualidad la compañía Brocal, propietaria del complejo minero de Colquijirca.

Con el advenimiento del ferrocarril, la actividad minera cobró impulso entre los inversionistas, especialmente en cuanto al cobre se refiere. En julio de 1904 realizó su primer viaje entre La Oroya y Cerro el ferrocarril construido por la compañía que años después formaría parte de la Corporación: la Cerro de Pasco Railway Co. Esto trajo como consecuencia nuevos horizontes en el nacimiento de la industria minera del Centro y a los pobladores de las localidades ubicadas a la vera de su recorrido.

Fuente: Revista El Serrano. Vol. XXI, N.º 272, julio, 1972. Órgano de publicación de la Cerro de Pasco Corporation, pp. 5-6.



Cascos y lámparas de carburo usados en la antigua explotación minera de Cerro de Pasco a inicios del siglo XX.

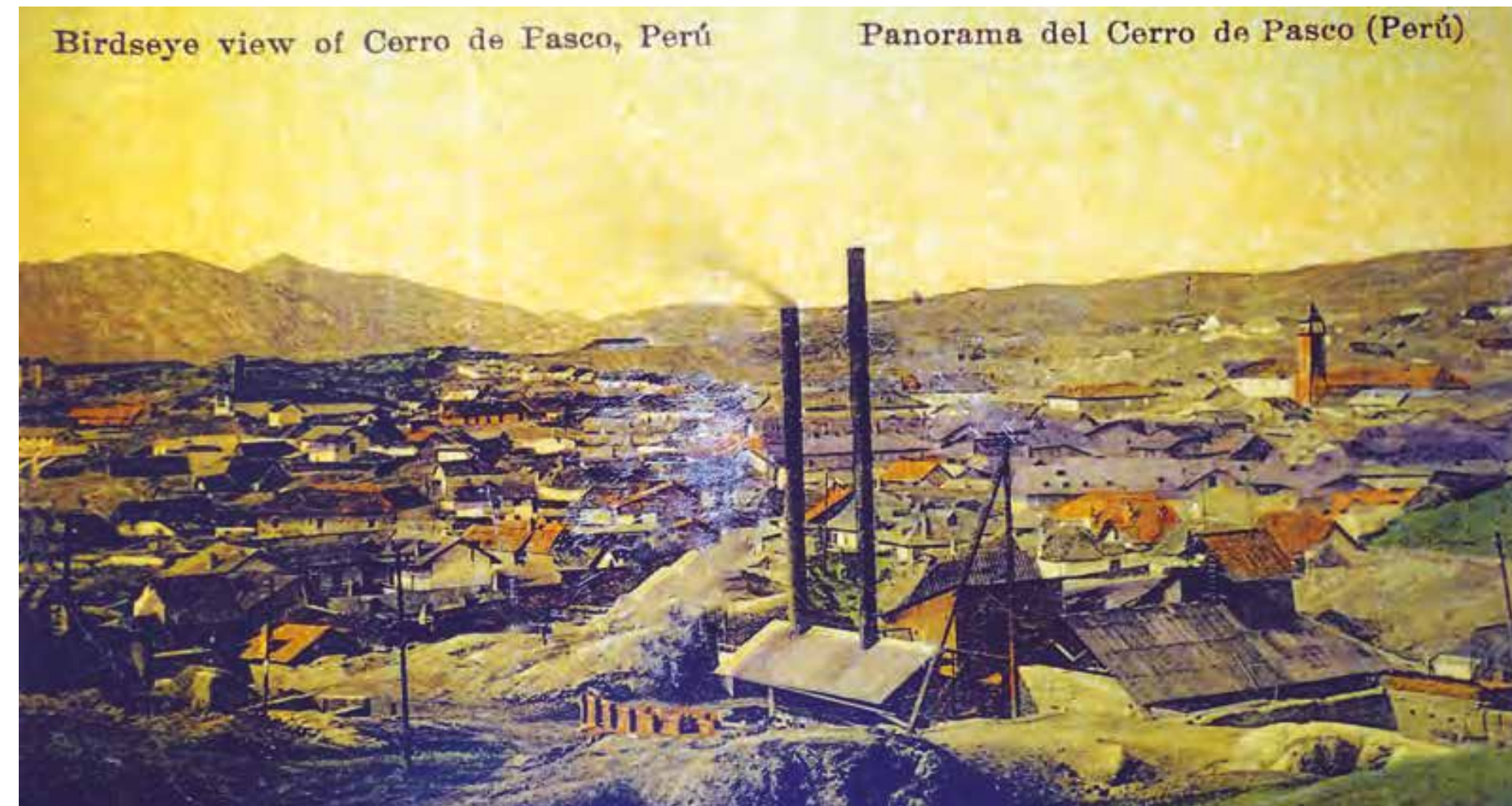


Ruedas de piedra (voladora). Aún existen en varios sitios donde se procesaba el mineral, eran grandes ruedas de granito que se traían desde el cerro Raco (Rancas), por ser la roca más resistente. Estas grandes ruedas servían para triturar los minerales que luego eran puestos en posas de sedimentación. Trabajo que se hacía en las quebradas aledañas a Cerro de Pasco.



Pesadas ruedas de piedra que servían para la molienda del mineral de Cerro de Pasco.

Fuente: *El Perú Ilustrado*, 28 de enero de 1888, n.º 88.
Medio: Sistema de Bibliotecas-pucp.edu.pe.



Es una vista panorámica muy antigua de la ciudad de Cerro de Pasco, con la presencia de dos altas chimeneas que caracterizó a la fundición Siete Estufas. Al fondo se puede apreciar la Torre del reloj y parte del local del hospital, la presencia de numerosas casas, muchas de ellas imponentes con techos de dos aguas, con claraboyas y empinados de color anaranjado y otros grises.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



FUNDICIÓN SIETE ESTUFAS

Nótese las dos chimeneas. Estaba ubicado en una finca donde se veía siete chimeneas con un número igual de estufas que funcionaban en ese predio. Eran propiedad de Fernandini, hombre millonario dedicado a los negocios. Espacioso terreno que lo adquirió del minero Juan Esparza.

Foto: Atencio, 2009, p. 34.



El pique Lourdes. En el año 1927 se comenzó a construir el pique Lourdes con seis compartimentos para reemplazar al antiguo pique Esperanza. Se terminó el pique en 1932 a una profundidad de 2100 pies (640,08 m), nivel más profundo que alcanzaba la explotación minera en Cerro de Pasco en estos años. Toda su estructura era metálica.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



El nuevo castillo Lourdes fue construido con la técnica de concreto armado que reemplazó al antiguo castillo de estructura metálica.

Foto: EESSPLURAL. "Publicidad y logística".



Vista panorámica del pique Lourdes y las instalaciones administrativas y operativas de la Empresa Minera Cerro de Pasco Corporation.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



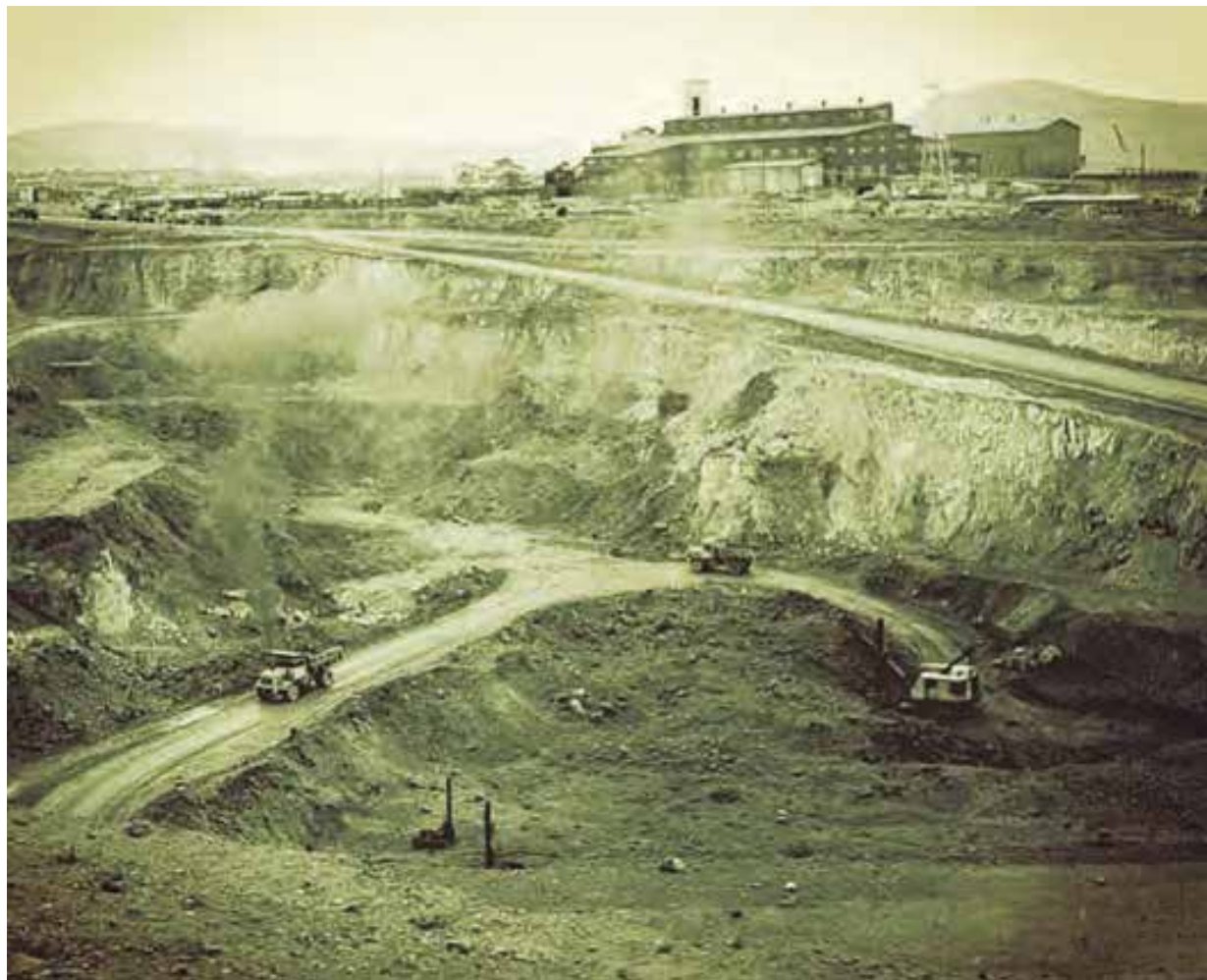
Trabajos que se realizaban en el relleno y condicionamiento de la laguna de Yanamate para el procesamiento de mineral. Una hermosa laguna de aguas cristalinas, pronto se convertiría en una laguna muerta y fuertemente contaminada con los relaves mineros. Se podía haber aprovechado para dotar de agua a la ciudad; sin embargo, este recurso hídrico fue muy escaso para la población.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



El cuerpo técnico de la Cerro de Pasco Corporation, en el año 1956, observa las primeras detonaciones del tajo a cielo abierto, esta nueva tecnología sustituiría en gran parte al trabajo de los socavones y para ello se emplearía gigantes maquinarias que sin duda duplicaban la explotación de mineral. Las explosiones eran tan fuertes que, a consecuencia de ello, la mayoría de las viviendas de la ciudad sufrían rajaduras considerables.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



EXPLOTACIÓN MINERA A TAJO ABIERTO Y CRECIMIENTO URBANO (1956)

El 23 de setiembre de 1943, la Empresa Cerro de Pasco Corporation inicia con la instalación y puesta en operatividad de la planta concentradora de Paragsha.

El 5 de julio de 1946, la concentradora empieza a trabajar con los minerales de plomo y zinc, los cuales son exportados.

En 1956, la empresa inicia sus operaciones extractivas a tajo abierto. La empresa se proyecta expandir la explotación minera a cielo abierto, para lo cual empieza a tomar sus previsiones. Dentro de este marco se encuentra el proyecto de traslado de la ciudad antigua. Las modernas y gigantes maquinarias empezaban a operar desde esta fecha.

Vista fotográfica que, a partir de 1956, sería una práctica cotidiana de explosiones y el transitar permanente de grandes maquinarias de transporte de mineral de la profundidad del tajo hacia la superficie.

Foto: EESSPLURAL. Publicidad y logística.



Del cincel y el martillo se pasó a la tecnología de perforación más sofisticada, de igual modo, se supera el uso de las lamparitas de carburo a la iluminación eléctrica; sin embargo, la inseguridad y el riesgo de los trabajadores eran latente, muchos fueron víctimas de derrumbes y de fallas técnicas de las jaulas que transportaban a los trabajadores al subsuelo minero.

Foto: Miranda Cavanagh/ Luis Álvarez. En Las minas del Perú, 1991.



El uso de estas gigantescas máquinas, cada vez más sofisticadas y de múltiples funciones, tiene una capacidad de derrumbar cerros con sorprendente velocidad; la fuerza de trabajo de los mineros es paulatinamente desplazada por estos gigantes monstruos mecánicos. Ello lleva al requerimiento de operadores más experimentados y con conocimientos técnicos calificados. Sin embargo, la tecnología minera no ha llegado a superar la contaminación ambiental. Las emanaciones de polvo y contaminación de sus aguas ha puesto en riesgo la salud de toda una población, como es el caso de los niños con plomo en la sangre.

Foto: Recuperado de <https://www.google.com>



Oficinas de administración e instalaciones de procesamiento de mineral de la entonces Centromin Perú, localizado en Paragsha, campamento Cerro de Pasco.

Foto: EESSPLURAL. “Publicidad y logística”



Avance del tajo abierto durante la administración de Centromín Perú, 1984. Vista del tajo abierto que se inició y creció al centro de la Ciudad Minera de Cerro de Pasco. Este, poco a poco, devoró su estructura arquitectónica. Terminó con sus casas, plazas, monumentos y sus manifestaciones culturales, sentando un sentimiento de corta permanencia; de un mañana incierto, dejando morir lentamente su belleza y estilos arquitectónicos.

Foto: Centromin Perú, 1984.



Dimensión de tajo abierto. Se estima un perímetro de 5,57 km y un área de 1,48 km². Es decir, 1,85 km de largo, por 1,29 km de ancho.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



SMELTER

FUNDICIÓN DE SMELTER (1903)

La empresa minera americana Cerro de Pasco Mining Company inicia la construcción del establecimiento metalúrgico de Smelter, destinado al beneficio de los minerales de cobre en Cerro de Pasco y Morococha; estaba situada sobre un plano inclinado que forman los cerros de Unish y Colquijirca en terrenos pertenecientes a la antigua hacienda mineral Tinyahuarco. La oficina ocupaba un área de 200 000 metros cuadrados, aproximadamente con ocho departamentos de actividad industrial.

En 1903, bajo la dirección de Arthur Kennedy se inicia la edificación de los talleres utilizando estructuras de acero, cobertura de calaminas y el sistema de unidades independientes, como los doce depósitos de mineral de 2000 toneladas de capacidad cada uno, la fundición de moldeo, la bodega, la carpintería, el taller de moldeado y el laboratorio, con posibilidades de ampliación. Inmediatamente se procedió con gran celeridad a la instalación de las más gigantescas y sofisticadas maquinarias modernas para aquella época. Los hornos con cargador mecánico y la casi totalidad de las máquinas tendrían control automático. La fundición de Smelter, como la llamaban los norteamericanos, comienza a trabajar intensa y definitivamente en enero de 1907. Después de trece años, bajo la superintendencia sucesiva de M. Casey, Gomley, Shely y Hamilton, el 31 de diciembre de 1920, mediante una publicación a nivel nacional, se hace conocer que la producción ha sido de 660 990 000,00 libras de cobre de alta pureza, 45 900 000,00 onzas de plata y 193 000 onzas de oro.

En 1908, al cambiarse la fuerza del vapor por la energía proveniente de la central hidroeléctrica, la potencia de la planta se duplicó. A partir de aquel año, los hornos comienzan a trabajar 600 toneladas diarias de mineral. La producción se hace abundante y continua. Hombres de todos los confines del territorio vienen a ocupar los predios de Smelter que se había convertido en una gigantesca fuente de trabajo. La población industrial era de 5000 obreros destinados a la manipulación del beneficio.

Dos colosales chimeneas de 67 m y de 55 m activaban el trabajo de los departamentos de máquinas, calciana y calderos de hornos de fundición. Tenían 120 hornos para el beneficio del coke. Un lavadero de carbón, el primero en su género en el país. Los molinos, cedazos, hotel, bodega, casa mercantil, casa de empleados, campamento, completaban las oficinas de Smelter. El departamento de máquinas con ocho calderos de 2400 caballos de fuerza. El departamento de fundición que comprende dos secciones: la de hornos Water-Jacket y de los Convertidores. Las Water-Jackets eran tres, con capacidad para fundir 500 toneladas de mineral diarias cada uno, o sea, un total de 1500 toneladas diarias. La mata líquida recibida en grandes crisoles era colocada dentro de los convertidores por medio de una grúa, movida por fuerza eléctrica. El primer superintendente de la oficina metalúrgica fue J. J. Case, organizador técnico de la fundición y de la dirección de los trabajadores de los departamentos.

En 1906 la fundición de Smelter logró producir barras de cobre ampollado, que fueron embarcadas y tratadas por la American Smelting and Refining (Asarco). En agosto de 1907 la empresa compra la hacienda Esperanza, del inglés George Steel, en Cerro de Pasco. La nueva fundición de La Oroya entró a funcionar en el año de 1922 y la producción de cobre en el año 1923 fue de 1 000 000 de libras de cobre. Desde entonces, la fundición y refinería de La Oroya se constituye en el complejo metalúrgico más importante del Perú y América de propiedad de la Cerro de Pasco Copper Corporation, la fundición de Smelter estaba destinada a su ocaso y muerte. Pronto se convertiría en escombros. Esta pujante fundición, construida en territorio pasqueño, quedaba desolada. Hoy solo quedan recuerdos y escasas fotografías de su intensa actividad.

EL CLUB SOCIEDAD DE TIRO N.º 28 DE SMELTER

El 28 de julio de 1907, se funda el club Sociedad de Tiro n.º 28 de Smelter. Reconocido oficialmente por Resolución Suprema N.º 46 en diciembre del mismo año, con el nombre de Club Internacional Smelter, que en 1919 fue cambiado por el de Sociedad de Tiro n.º 28 de Smelter. Construyó su propio local y se convirtió en unos de los mejores de la región. Obtuvo importantes lauros nacionales.

CREACIÓN DEL DISTRITO DE LA FUNDICIÓN DE TINYAHUARCO

El 12 de setiembre de 1917, se crea el distrito de la Fundición de Tinyahuarco ubicado a los 4300 m.s.n.m., provincia de Pasco. En época prehispánica estuvo habitado por los tinyas en cerro Putaj Marca. *Tinyahuarco* etimológicamente deriva de dos voces quechuas: 'tinya' que quiere decir "tambor pequeño" y 'huarco' que deriva de 'huarkuy', "colgar". De modo que *Tinyahuarco* quiere decir: "tambor que está colgado". Como distrito fue creado el 12 de setiembre de 1917 por la Ley N.º 2443.

Kapsoli (1975) recoge el sentir de los pobladores de la zona sobre el impacto que causó la referida fundición: "Cuando funcionaba la fundición de Smelter, los humos malograron la mayor parte de nuestros pastizales, que hasta hoy se han convertido en eriazos e improductivos sin que la empresa nos haya indemnizado ni por los pastales malogrados ni menos por la enorme mortandad de nuestros ganados" (Kapsoli, 1975).



Vista panorámica de la fundición de Smelter en plena capacidad productiva. Se pueden apreciar las instalaciones de la fundición, el hotel Los Andes, las instalaciones administrativas y los campamentos de los trabajadores. Foto que corresponde a 1913.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



La fundición minera Smelter, cuyo auge figura entre los años 1914-1918, marca la diferencia entre la tecnología tradicional con la tecnología moderna, aplicado al procesamiento de los minerales extraídos de las minas de Cerro de Pasco y Colquijirca. La infraestructura tecnológica viene acompañada de un moderno diseño arquitectónico, como se dejó notar en el lujoso hotel Los Andes, que solo hoy queda en el recuerdo. Este lujoso hotel club tenía los pisos cubiertos de gruesas alfombras, los muebles eran de madera tallada y dorada, y los juegos de servicio de comedor de plata sólida (Centromin n.º 25. Edición dedicada a Pasco, 1979).

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



La fundición Smelter hacía alarde de una tecnología potente en el procesamiento de minerales, pero junto a ello arrastraba una poderosa contaminación atmosférica: el humo, letal para la escasa flora regional como lo eran las sustancias tóxicas que descargaban de la fundición, contaminaba lagunas y ríos aledaños.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



La fundición de Smelter era una de las modernas en el tratamiento del mineral de Cerro de Pasco y Colquijirca, pero a la vez se constituía en una seria amenaza para los pastos, animales y población del entorno en la primera década del siglo XX.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Puente de piedra con estructura de arco en Yurajhuanca (1913). Por su forma, expresa la puesta en práctica de la tecnología hispana, muy común en varios puentes coloniales de Yanahuanca y Huariaca.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Ingenieros y personal técnico en la localidad de Colquijirca.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.

LA FUNDICIÓN TINYAHUARCO QUEDA EN ESCOMBROS (1924)

Hacia el año 1924, la fundición de Smelter muestra un panorama desolador. La suntuosidad de su hotel e instalaciones, el bullicio de su gente, todo parecía un cuento de hadas o, tal vez, el producto de un sueño. Se había trabajado con empeño en su construcción, pero cuán frágil puede ser un proyecto minero que, terminados sus objetivos, sin pena ni gloria puede quedar desolado, sin que nadie dé noticias de su pasado histórico. Todo esto ocasionado por el traslado masivo de sus instalaciones y trabajadores a la nueva fundición de La Oroya.

Smelter, después de su fugaz esplendor, pronto se convirtió en escombros. De los 8000 habitantes que tenía la fundición, la mayor parte desapareció sin dar señales de desarraigo o protesta. Un comentarista de esta época se expresaba así: "Campos de soledad, mustio, callado, fueron un tiempo la Smelter famosa".

Aquí cabe el refrán que dice: "Oh, Smelter, lo que has tocado por suerte, no lo tengas por fuerte".



Es todo lo que queda del gran hotel Los Andes, aquel hermoso hotel de tres pisos, alfombrado y provisto de calefacción, considerado como el mejor hotel de la región.

Foto: Revista CENTROMIN, n.º 25. Edición dedicada a Pasco, 1979, p. 19.



Estructura muy deteriorada de la fundición Smelter.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Vivienda donde se alojaban los altos funcionarios de la empresa.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.

LA OROYA SE CONVIERTE EN EL PRIMER COMPLEJO METALÚRGICO DE AMÉRICA LATINA (1922)

Las instalaciones de Smelter fueron trasladadas a La Oroya. La Cerro de Pasco Corporation puso en actividad la fundición de cobre en el año 1922 y en el año 1940 quedó terminada una poderosa instalación Cotrell para los humos, la central hidroeléctrica en Malpaso de 40 800 kw, concentradoras, refineries y otras instalaciones colosales. Además de la producción del cobre, también comprende una variedad de minerales. Pablo Vega Centeno (2007, p. 53), refiriéndose a La Oroya, nos dice:

La infraestructura industrial construida tenía dimensiones importantes y un impacto que trascendía largamente la región en que se insertaba. Como señala Sulmont: "Se convirtió a partir de 1922 en el primer complejo metalúrgico de América Latina, procesando los minerales provenientes de las minas de toda la región". En 1924 se inicia el desarrollo del Complejo Metalúrgico y en 1925 se consolidó su importancia, a través de la Ley 5216, que designó a La Oroya como capital de la provincia de Yauli.

El principal problema que ha tenido la fundición de La Oroya desde su inicio ha sido la emanación del humo cargado de sustancias tóxicas, las chimeneas no lograron superar esta seria contaminación que impactó directamente sobre las zonas agrícolas del contorno, y a ello se suma la permanente contaminación de las aguas del río Mantaro, convertido en un río muerto.



Fundición de La Oroya. La Cerro de Pasco Corporation pone en actividad a la fundición de cobre en el año 1922.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



Ferrocarril Lima, La Oroya y Cerro de Pasco

EL FERROCARRIL CENTRAL

El primero de enero de 1870 se comenzó a construir la estación de Monserrate, bajo la dirección del ingeniero Malinowski, jefe del cuerpo técnico. El ferrocarril siguió la ruta del río Rímac hasta Chosica. En agosto de 1875 la línea llegaba a Chicla, cerca de Matucana, a 142 km del Callao. Allí se detuvo por un tiempo debido a la falta de financiación y la guerra con Chile. Meiggs no vio la culminación de su obra de ingeniería, la más atrevida y colosal del mundo. Los trabajos se paralizaron hasta 1890. La entonces Peruvian Corporation continuó con los trabajos hasta Casapalca, llegando la línea a este centro minero el 12 de julio de 1892 y a La Oroya el 10 de enero de 1893. Luego se continuó con la obra hasta la ciudad de Cerro de Pasco, inaugurado en 1904 y también se construyó el ramal que va a Huancayo, el cual se puso en servicio el 8 de setiembre de 1908, es decir, después de 38 años de espera. En su recorrido asciende hasta los 4835 m s. n. m. en Ticlio, atraviesa 41 puentes, 60 túneles y alrededor de 13 zigzags (Galessio Castañeda, 2007, pp. 68-71).

La empresa inglesa contaba con una estación amplia y con talleres, locomotoras, carros de mineral y otras instalaciones en excelentes condiciones. Este medio moderno de transporte se constituyó en el vehículo más cómodo para el traslado de mineral, también de pasajeros y mercancías a las ciudades de La Oroya, Lima, Cerro de Pasco y Huancayo. De modo que el mercado regional y nacional se vio fortalecido con esta moderna tecnología, pero acabó con el antiguo sistema de transporte andino. También fue un vehículo de sincretismo e hibridación cultural en los Andes.

La inscripción en las medallas de plata que se distribuyeron en aquel año decía: "FERROCARRIL MINERAL DE PASCO-CONTRATISTA WYMAN Y HARRINSON" (anverso). "SE INAUGURÓ LA OBRA EL 1.º DE JUNIO DE 1869 SIENDO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EL EXMO. CORONEL JOSÉ BALTA Y PERFECTO DEL DEPARTAMENTO DE JUNÍN EL SEÑOR CORONEL BERNARDO BERMÚDEZ (reverso) (Arauco Bermúdez, 1935).

CERRO DE PASCO INVESTMENT COMPANY INICIA LA CONSTRUCCIÓN DEL FERROCARRIL LA OROYA-CERRO DE PASCO (1902)

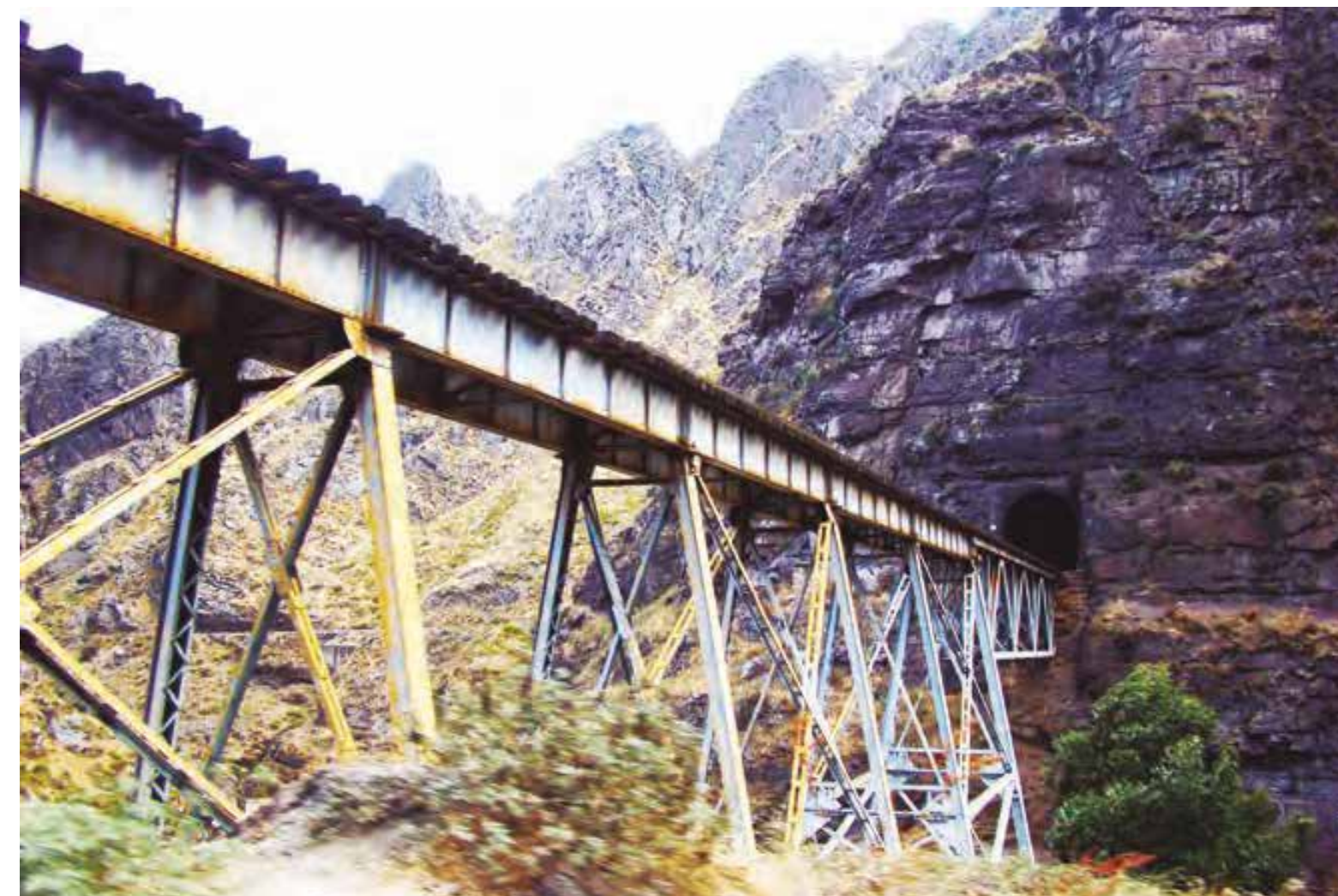
El 26 de febrero de 1902, los capitalistas norteamericanos fundaban en Nueva York la Cerro de Pasco Investment Company; tenían en mente un ambicioso plan, el cual se inició en 1903 con la compra masiva de las minas pertenecientes a pequeños y medianos mineros. Ellos sabían que en dos años estaría concluido el ferrocarril de La Oroya-Cerro de Pasco. El 19 de septiembre de 1902, mediante Resolución Suprema, el Gobierno aprobaba los planos y perfiles de los estudios definitivos presentados por la Cerro de Pasco Railway Company, iniciándose de inmediato el tendido de este importante ramal, fue inaugurado el 28 de julio de 1904. El 2 de julio de 1905 se inicia el transporte ferroviario de carga y pasajeros, entre La Oroya y Cerro de Pasco.



FERROCARRIL CENTRAL (1870)

Por primera vez el tren pasa por el puente llamado El Infiernillo en 1880, para llegar luego a Casapalca, donde recién habían concluido los trabajos de la línea férrea; faltaba poco para pasar a Ticlio y después a La Oroya. Este tramo fue el más difícil que tuvo que construirse para la continuidad de esta grandiosa obra, considerada hasta hace poco el punto ferroviario más alto del mundo (Burin, 2009, p. 50). Muchos inmigrantes croatas trabajaron en su construcción, conjuntamente con gran cantidad de peruanos.

Foto: Burin, 2009, p. 50.



Puente de estructura metálica en el flanco occidental de la cordillera de los Andes.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Puente de los Americanos, que da paso al ferrocarril a Cerro de Pasco en el curso superior del Río Mantaro en La Oroya.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz

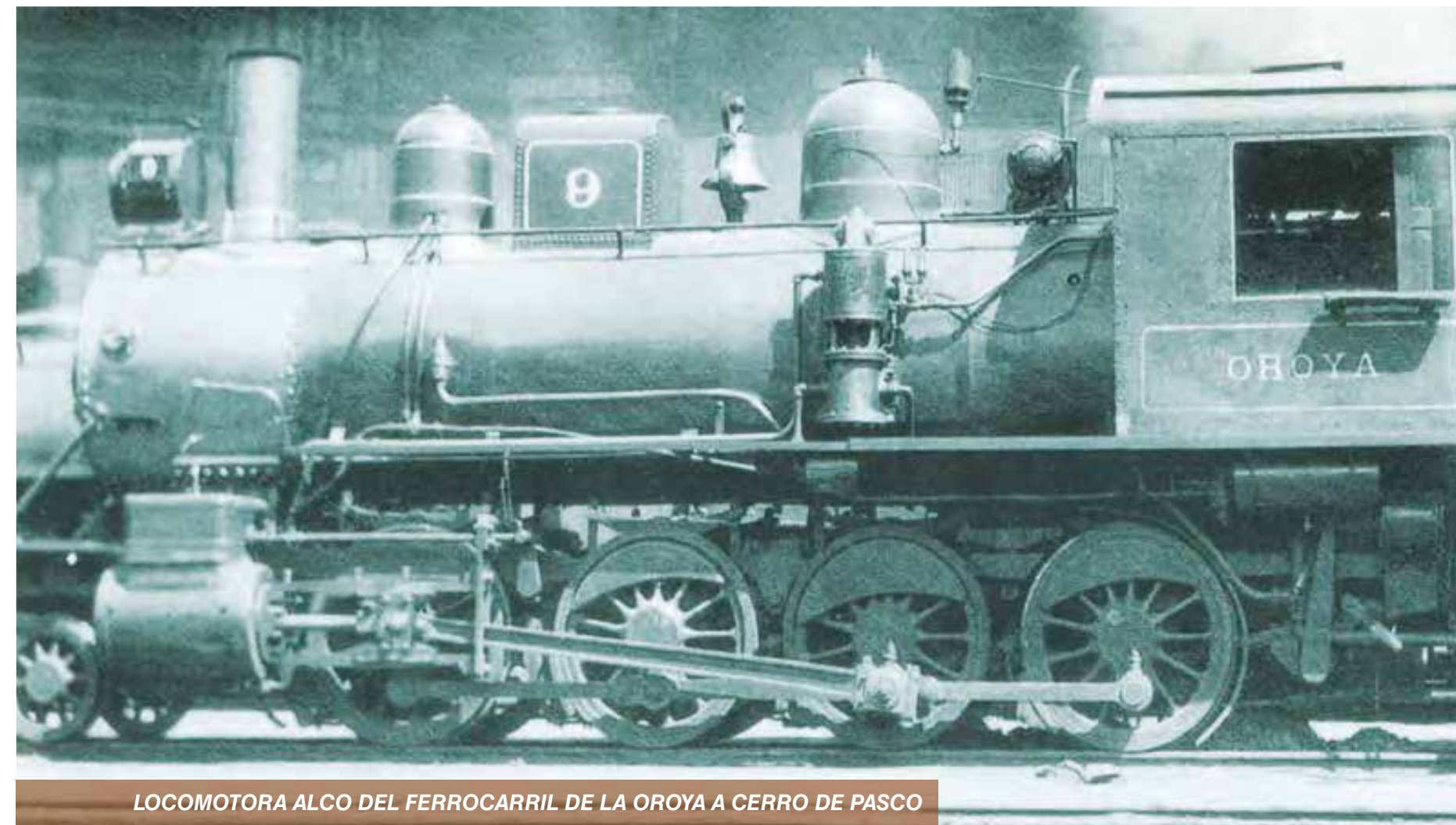


*Administrada por la División de Ferrocarriles de Centromín Perú, portando la Bandera Nacional. Cargada de pasajeros con destino La Oroya-Cerro de Pasco.
Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.*



Antiguas locomotoras a vapor, caracterizadas por la emanación de humo denso en su recorrido. Tienen vigencia hasta mediados del siglo XX, luego fueron reemplazadas por locomotoras diésel. Llevan el membrete de Centromin Perú y son las que transportaban pasajeros de la ciudad de La Oroya a Cerro de Pasco y viceversa.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



LOCOMOTORA ALCO DEL FERROCARRIL DE LA OROYA A CERRO DE PASCO

En 1907 se entregó al tráfico el ramal Vista Alegre-Goyllarisquizga de 43 km (Galessio Castañeda, 2007, p. 71).



LOCOMOTORA ALCO (1906)

Ferrocarril Central, ramal La Oroya-Cerro de Pasco. En el año de 1912 se llega a construir el ferrocarril de Shelby-Minas de Huarón, fue una iniciativa de la Compagnie des Mines de Huarón en Pasco y cubría una distancia de 43 km y 0,75 m de trocha (Galessio Castañeda, 2007, p. 72).

Foto: Galessio Castañeda, 2007, p. 72.



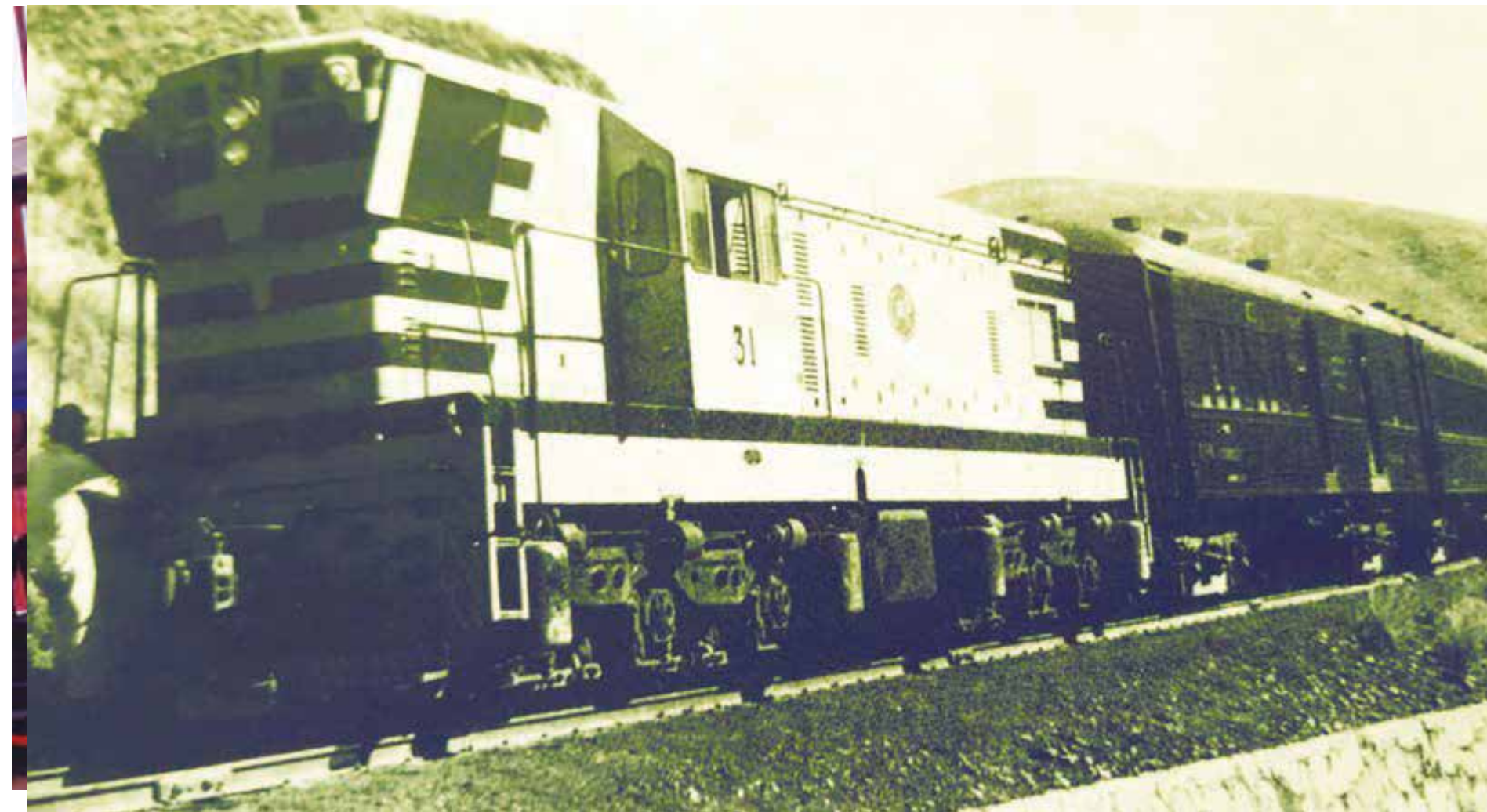
Trabajadores de la Cerro de Pasco Railway Corporation, detrás de ellos se observan las nuevas locomotoras adquiridas para cubrir el ramal Cerro de Pasco-La Oroya.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



El 2 de abril de 1971 se expropiaron todos los ferrocarriles en el Perú y el 1 de diciembre de 1972 se crea la Empresa Nacional de Ferrocarriles Enafer Perú; excepto la línea La Oroya-Cerro de Pasco que luego pasó a manos de Centromín Perú, la empresa minera del Centro del Perú - División de Ferrocarriles, cuyo logo se puede apreciar en esta locomotora de inauguración.

Foto: Colectada en Cerro de Pasco.



Tren de pasajeros haciendo su arribo a La Oroya procedente de Cerro de Pasco, 1984.

Foto: Revista Centromín Perú. Año IX, n.º 51, p. 6.

MONEDAS Y MEDALLAS ALUSIVAS AL FERROCARRIL DE LA OROYA A CERRO DE PASCO Y OTROS



Emitido el 31 de enero de 1878
Fotos: El Cerro de Pasco



Foto: <https://pueblomartir.files.wordpress.com/2010/12/cerro-de-pasco-minnig-company-1902.jpg>



Pintura, escultura y dibujos

EVARISTO SAN CRISTÓVAL Y LEÓN



Nace en Cerro de Pasco el 26 de octubre de 1848, hijo del minero Dionisio San Cristóval Urzua, quien radicaba en esta ciudad desde 1839, y de la dama cerreña, Ascensión León. Evaristo inició sus estudios en la escuela municipal de su tierra natal y los terminó en el Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe. Inclinado al dibujo desde su infancia, demostró una marcada vocación por el estudio de las bellas artes y llegó a ser el más sobresaliente alumno del célebre maestro italiano Leonardo Barbieri. Lo absorbe totalmente la preocupación estética por el dibujo y la pintura y, desde entonces, una voluntad inquebrantable lo pone al servicio del arte. Contaba con solo catorce años cuando dibuja el retrato de su profesor y unos fósiles dedicados al sabio maestro Sebastián Barranca. Dos años más tarde, en 1864, pinta en acuarela un estudio anatómico en miniatura que representa a un preso con el torso desnudo, que lucha por desasirse de las cadenas que lo oprimen. Cierra su actividad escolar de ese año que egresa de Guadalupe, con un cuadro que representa a un árabe con el alfanje desnudo en defensa de su hijo que está en trance de ser raptado por unos beduinos. Barbieri, con su autógrafo, aprueba con nota sobresaliente ese dibujo. Es por aquellos años que, aquilatando el valor humano de su paisano Daniel Alcides Carrión, lo dibuja al natural.

Es a partir de esa fecha, 1864, en que se hace abrumadora su producción artística. Miniaturista, sobre todo, sorprende el caudal de su obra. Sin pausas, como recomienda Goethe, pero vertiginosamente como sabía hacerlo Lope, la inmensa labor de este artista se descompone así: 720 retratos al carboncillo, 45 pinturas al óleo, 22 al pastel, 14 acuarelas y 8 dibujos a pluma; es decir, un total de 809 obras. Sus más valiosas producciones son concebidas y ejecutadas entre 1870 y 1897, fecha que precede solo en tres años a la de su muerte.

Pero no solamente fueron el lápiz y el pincel los que con notoria maestría manejaba el artista. Sobre la piedra litográfica su buril también fue de selección. Sombras nítidas fueron impecablemente reproducidas sobre el papel. Ni los fáciles fotograbados de hoy alcanzan la perfección de aquellos trabajos. Verdaderos modelos en

su género son las litografías en negro y a cinco colores que ejecutó, por lo que fue llamado “El Gustavo Doré peruano”.

El 8 de diciembre de 1900, en el umbral casi del siglo pasado, a los 52 años, la muerte pone término prematuro a la carrera del infatigable artista cerreño. El colegio de secundaria del asiento minero de Goyllarisquizga lleva su nombre como homenaje a su grandeza de artista genial e inolvidable. Sin embargo, no obstante, una oportuna recomendación, han omitido por desconocimiento, que el apellido del artista genial es con uve: San Cristóval.

Su prolija producción que ha podido llegar hasta nuestros días se encuentra en *El Perú Ilustrado*, cuyo bello recuerdo se encuentra en el repositorio de la Biblioteca Virtual de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Evaristo San Cristóval se alternaba con otros pintores cuya maestría es de gran calidad. Destacan B. Garay, Tazano, D. Pita, J. Rivero entre otros de su época nos dio el honor de dotarnos, para la posteridad, de magníficas pinturas de los héroes de la patria y notables personalidades que muchas generaciones vimos, aprendimos y llevamos dentro sus rostros: el retrato de Miguel Grau, Francisco Bolognesi, Daniel Alcides Carrión, Clorinda Matto de Turner, Mercedes Cabello de Carbonera, Justa Dorregaray madre de A. A. Cáceres. Pasan la veintena los trabajos que fueron plasmados en este prestigioso semanario ilustrado, editado en Lima a fines del siglo XIX (Milla Batres, 1986, pp. 188-189) (Pérez Arauco. *Pueblo Mártir*, 2009¹).

Cf. José Alberto Perdicci Palomino y Albiñela Perdicci Palomino. (2005). Gamaniel Palomino. Notas de arte. Seminario de Historia Rural Andina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2005, p. 160.

¹ <https://pueblomartir.wordpress.com/2009/09/15/evaristo-san-cristoval-y-leon-una-vida-consagrada-al-arte/>



RETRATO DE CLORINDA MATTO DE TURNER

Fuente: *El Perú Ilustrado*, 8 de octubre de 1887, n.º 22.

Medio de información: Sistema de Bibliotecas-biblioteca.pucp.edu.pe



RETRATO DE MERCEDES CABELLO DE CARBONERA
 Fuente: *El Perú Ilustrado*, 17 de diciembre de 1887, n.º 82.
 Medio de información: Sistema de Bibliotecas-biblioteca.pucp.edu.pe



RETRATO DE MIGUEL GRAU SEMINARIO
 Fuente: *El Perú Ilustrado*, 25 de mayo de 1889, n.º 107.
 Medio de información: Sistema de Bibliotecas-biblioteca.pucp.edu.pe



RETRATO DE FRANCISCO BOLOGNESI
 Fuente: *El Perú Ilustrado*, 9 de junio de 1888, n.º 57.
 Medio de información: Sistema de Bibliotecas-biblioteca.pucp.edu.pe



RETRATO DE DANIEL ALCIDES CARRIÓN GARCÍA
 Fuente: *El Perú Ilustrado*, realizado por Evaristo San Cristóval León.
 Medio de información: Álvarez Carrasco, 2016, p. 327.



LEONCIO LUGO BAO

Autorretrato de Leoncio Lugo Bao
Foto: Miguel Ortega Santibáñez

Leoncio nace el 24 de abril de 1901 en la localidad de Paucartambo; sus padres fueron don Julio Lugo y doña Cecilia Bao. Sus callejuelas lo ven crecer en un ambiente eminentemente campesino que desde muy temprana edad son bien reflejados en sus incipientes dibujos. Pasa por las aulas de la escuela primaria de su pueblo, donde ganó a los ocho años un concurso de dibujo que le vale su primer premio: un texto de cuentos infantiles. La secundaria la desarrolla en Cerro de Pasco en medio de un inclemente ambiente familiar que lo lleva a lavar envases en una embotelladora de la ciudad, a unos 800 metros de la población de Champamarca y, más adelante, como ayudante en el mantenimiento de la línea férrea Cerro de Pasco-La Oroya.

En cuanto a su incursión intelectual en la literatura, periodismo y crítica de arte, Leoncio circundó el ambiente, llegando a dirigir la revista **Centro**, editada en 1939 en la capital pasqueña. En ella se encuentra un estudio completo sobre la obra de nuestro artista bajo la pluma de don Ambrosio Casquero, titulado: “El arte pictórico de Leoncio Lugo”. De su obra se comenta que: “Lugo utilizó las técnicas del óleo, acuarela y carboncillo. Pero también dedicó gran parte de su tiempo a la escultura. En la pintura, durante su periodo de iniciación, cultivó el anatomismo en desnudos”. Quizás por ello, más tarde, hallamos excelentes combinaciones anatómicas que reflejan fielmente el arduo trabajo del hombre de Cerro de Pasco.

A medida que transcurren los años, quedan menos testimonios vivos del que en vida fue la mejor expresión del arte indigenista del Centro del Perú, de modo que no podemos dejar de anotar el ocaso de su carrera artística –desconocido para las nuevas generaciones–, que a los 52 años se vio detenida a consecuencia de un accidente en el que perdió la vista en su ciudad natal. Todavía nos queda el recuerdo de esa etapa postrera, apagada, silenciosa, del que supo apreciar la vida más allá de la mirada rutinaria del hombre de su tiempo. Circundado por su familia en el histórico barrio Collana; Cristina Soto, su fiel compañera se convirtió en sus ojos hasta el final de sus días. Aún nos queda en la retina del recuerdo algunos destellos de sus pláticas con su hermano César, quien tras atravesar presuroso las calles muchas veces lluviosas del inveterado barrio, llegaba a tiempo a sus citas vespertinas con su café caliente cargado de amor y remembranzas

de alguna “Flor de Picahuay”; aún el sonido de su melancólico violín y su viváldico silbido resuena en la memoria de los que en aquel tiempo, niños, esquivando su enojo y su deseo a no ser interrumpido, incursionábamos en su aposento para quedarnos contemplándole las manos en medio de sus cuadros, e intentar imaginarlo activo, retratando ese indigenismo que tantos aplausos le dio, y después de muchas súplicas, alcanzar a convencerlo para que construya, quizás, su última talla, “un juguete pa’ Julito”, su nieto preferido, o espiar una de sus últimas ternuras a las Magdas que tanto quiso, su hija y nieta predilectas. Otros han de recordarlo un poco antes, en sus años postreros de intelecto, sentado en los avatares legales de la municipalidad de su pueblo, configurando su sociedad, casando parejas, asentando actas a los que vienen y se van de su Macondo hecho realidad llamado Paucartambo; dándole nombre a sus paisanos en medio de innumerables tertulias que no pudo controlar para así evitar el temprano recorte de su genio artístico.

Y así, como las grandes olas de mar que van a dar a la orilla que acaricia la existencia del tan comentado encuentro de dos mundos, así la grandiosa obra dejada por don Leoncio resplandece en la memoria de la gente de su pueblo en los albores del siglo XXI, y hoy, al ver un pequeño riachuelo, una vivencia campesina, una enérgica mirada hecha óleo, tras su definitivo adiós ocurrido el 2 de noviembre de 1979, vuelve el recuerdo del hombre que supo amar a su gente de acero inoxidable¹.

Fotos: Colección Santos S. Blanco Muñoz.

¹ Ortega Santibáñez, Miguel. El arte pictórico de Leoncio Lugo Bao. UNDAC. Recuperado de <http://personales.com/venezuela/caracas/paucartambo/cultura.htm>.



Campesina de mi tierra
Museo Casa Carrión



Sentimiento de madre
Museo Casa Carrión



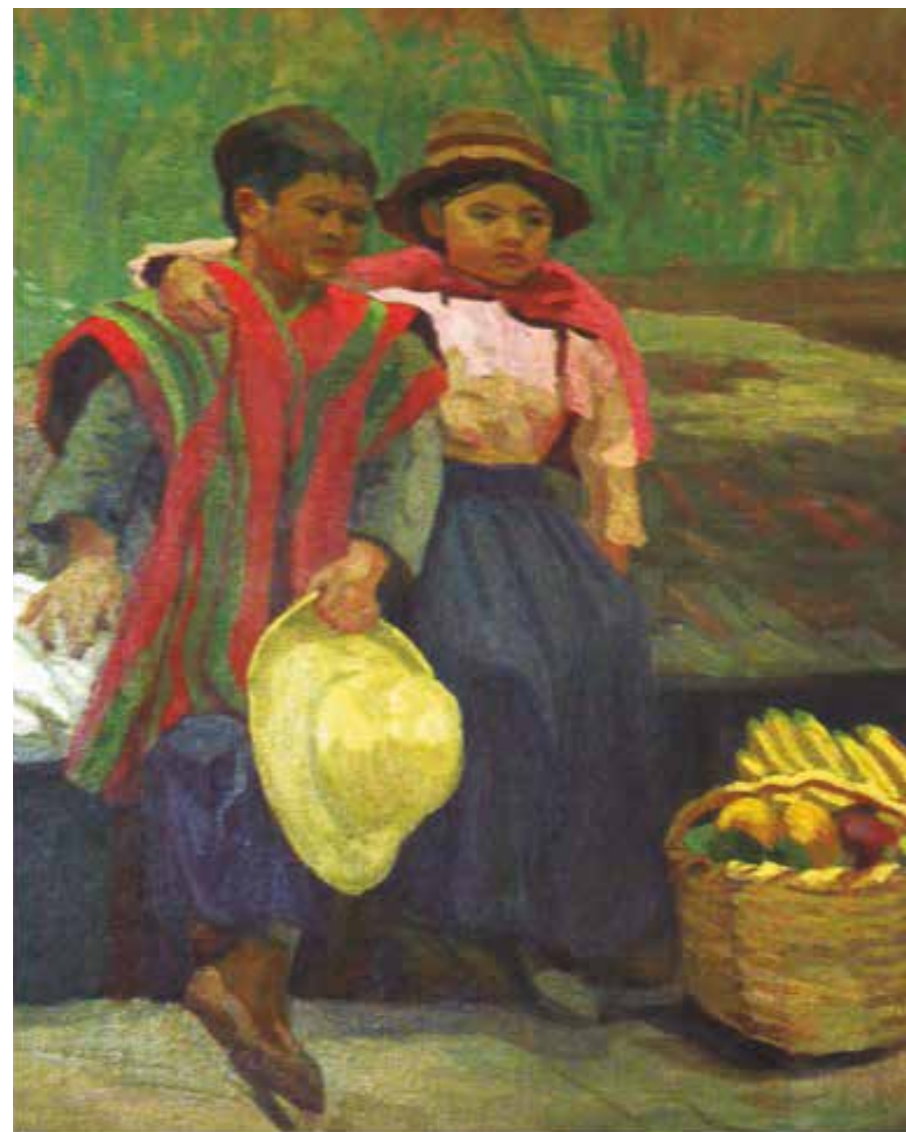
Sensibilidad y encantos
Museo Carrión

220



El sueño de la doncella
Museo Casa Carrión

221



Despertar andino
Museo Casa Carrión



Ilusión lejana
Museo Casa Carrión



La frutera
Museo Casa Carrión

224



Visión y sombra
Museo Casa Carrión

225



La minga del pueblo
Museo Casa Carrón



Se prende la jarana
Museo Casa Carrón



Esperanza maternal
Museo Casa Carrión



Semblanza
Museo Casa Carrión



*El gozo del arte
Museo Casa Carrión*

CARLOS PALMA TAPIA

Nació en Cerro de Pasco en 1952. Estudió en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle - La Cantuta y la Escuela Nacional de Bellas Artes, de donde egresó con la máxima distinción. Obtuvo el Gran Premio A. Wisse, medalla de oro Promoción Gerardo Chávez y tercer premio Municipalidad de Lima. Ha participado en exposiciones colectivas en el Museo de Arte Italiano, Museo Nacional de Arte y galerías (Miraflores, Fórum, Aspap, Sol). Exposiciones de Petroperú, Instituto Peruano Norteamericano, Municipalidad de Ancón, Embajada de los EE.UU., Festival Itinerante del Arte Moderno del Perú para Japón (Tokio, Osaka, Kyoto, etc.). Ha realizado exposiciones individuales en la UNMSM y galerías de arte (Sol, Enrique Camino Brent y Praxis). Sus obras se encuentran en el Museo Peruano y colecciones privadas en EE. UU., Cuba, Brasil, Alemania y Yugoslavia. Él es autor de la extraordinaria galería de arte cerreño que exponemos en este álbum histórico.

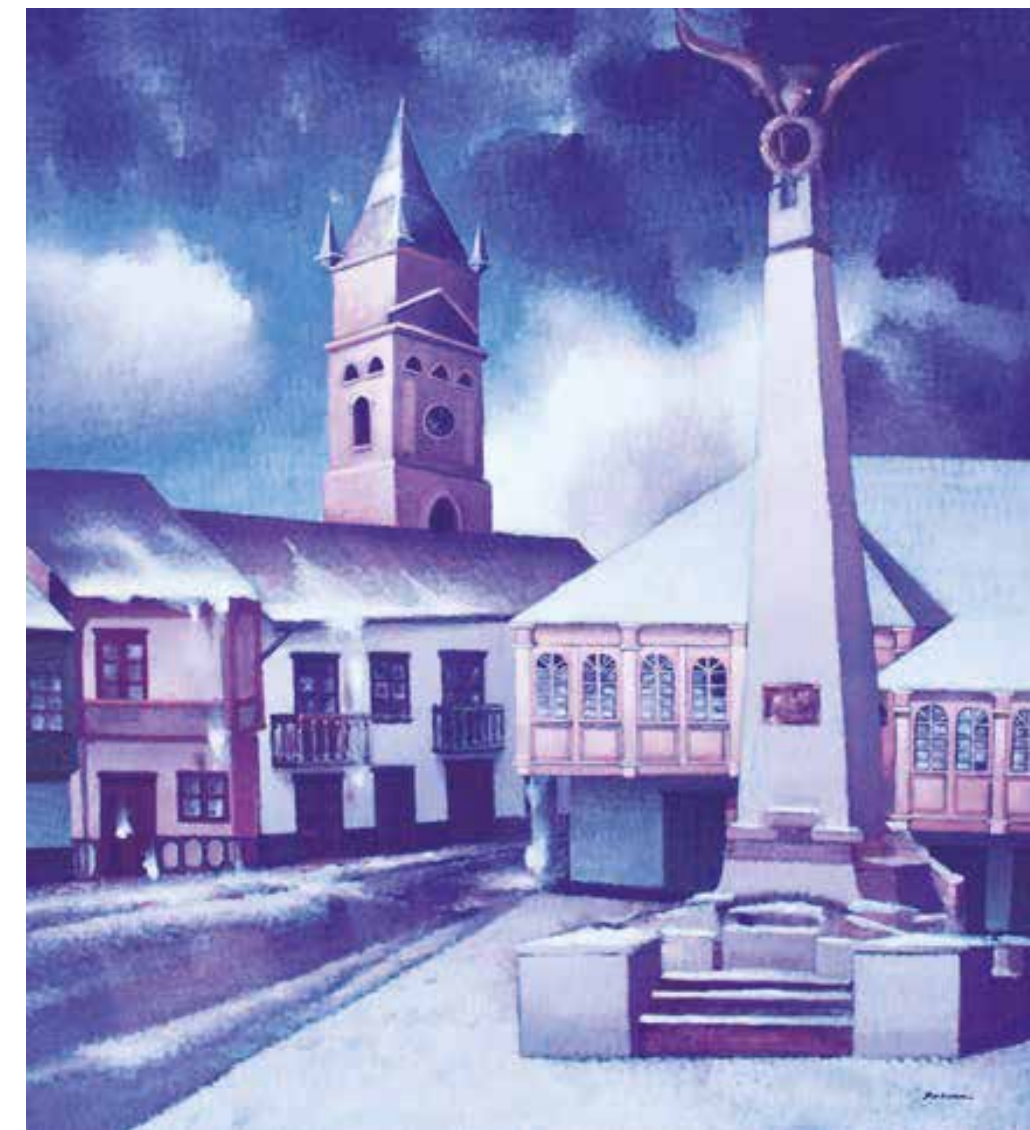


Fotos: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



AGONÍA DEL MINERO

Es una de las obras maestras de Carlos Palma Tapia. Expresa lo fugaz y doloroso que significa el trabajo dentro de los socavones de las minas. Esta muestra pictórica se encuentra en la Biblioteca Municipal Antonio Martínez-Angel Ramos Picón de Cerro de Pasco.



PLAZA CENTENARIO.

Palma hace una extraordinaria representación de los íconos más notables de la legendaria ciudad de Cerro de Pasco.



UN DÍA DE NIEVE

Carlos Palma recoge otro detalle que solo se vive en la ciudad de Cerro de Pasco por ser una de las más altas del mundo: la intensa nevada. Por las mañanas se puede apreciar como de los oscuros techos se deslizan cadenciosos los bloques de nieve, que se pierden entre sus calles.



DESAFÍOS

Sus músculos, su cerebro, sus sentidos se ponen en guardia por cada retazo de mineral extraído, saben que su existencia es tan frágil, pero también crece su energía, su esperanza cuando piensan que afuera les espera una familia que depende de ellos.



HOMBRES CON MÚSCULOS DE ACERO

El trabajo de los socavones nunca ha sido placentero; la lucha tenaz de todos los días es única con las brutales rocas en su afán de no desligarse de la beta minera, soportando un intenso calor interno, logrando así cerrar la jornada. Al día siguiente entablarán una nueva cruzada; es la rutina diaria del mundo de la mina.



RETOS Y DESAFÍOS

Los desafíos nunca fueron superiores al trabajador minero, no obstante que su trabajo encarna riesgo y esfuerzo, había que encarrilar el pesado mineral, ello era posible vivenciarlo solo al interior de la mina. El autor plasma en su obra la vida de los mineros de su pueblo natal.



DESIGNIO

El autor en este cuadro lleva a revelar la existencia del trabajador minero. Su juventud, su energía física y su mente. Su vida finalmente fluye como las gotas de nieve, tal vez su gran esfuerzo y sacrificio terminen en el gozo y el placer de otros. Es probable que estos ni siquiera se fijen en los verdaderos creadores de esa riqueza y bonanza que siempre por años salieron de las minas de Cerro de Pasco.



MIRADAS PREMONITORIAS

¿Qué somos? ¿Cuál será nuestro futuro? ¿Alguien se acordará de nosotros alguna vez? Son miradas de esta colección que el autor denomina Estudios para Mural, elaborados en el año 1999.



VIDA POSTRERA

Esta muestra corresponde a los Estudios para murales (2004), tal vez el autor nos quiera remitir un mensaje de que la vida azarosa y ruda, tenga un final, un mundo ideal, un mundo de paz donde lo vivido se convierte en un capital de ensueños y de grandeza de aquel mundo real.

JUAN ALBERTO O'CONNOR

Juan Alberto O'Connor es un artista cerreño desconocido. A diferencia de los otros escultores y pintores pasqueños, no usó la filigrana de cobre en sus trabajos sino el tallado de madera, sobre el cual plasmó hermosas figuras. Vivió por buen tiempo en Cerro de Pasco, luego se trasladó a la ciudad de Huánuco. Los cuadros que se exponen en este álbum los pintó durante su estadía en la ciudad minera.

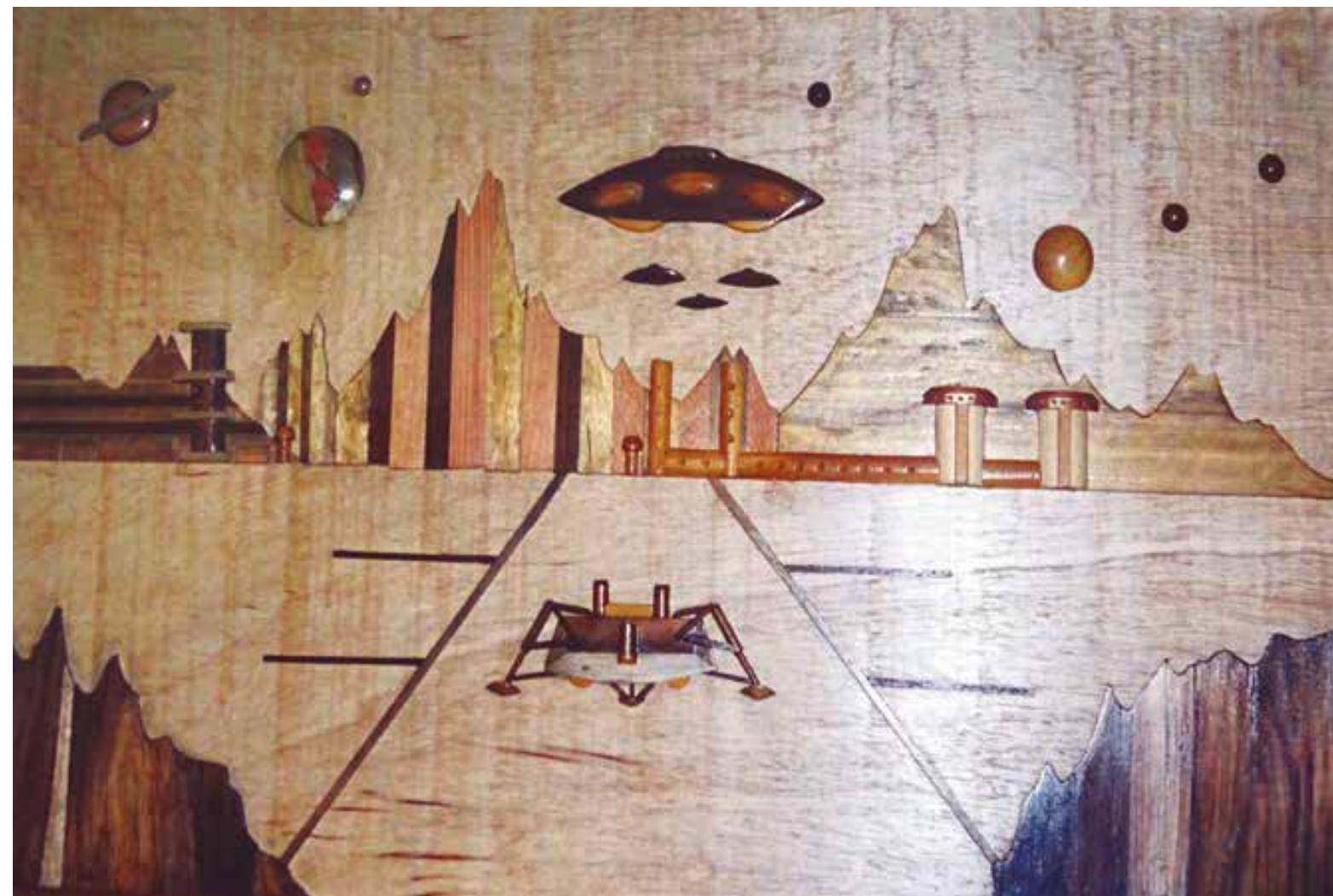
Fotos: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



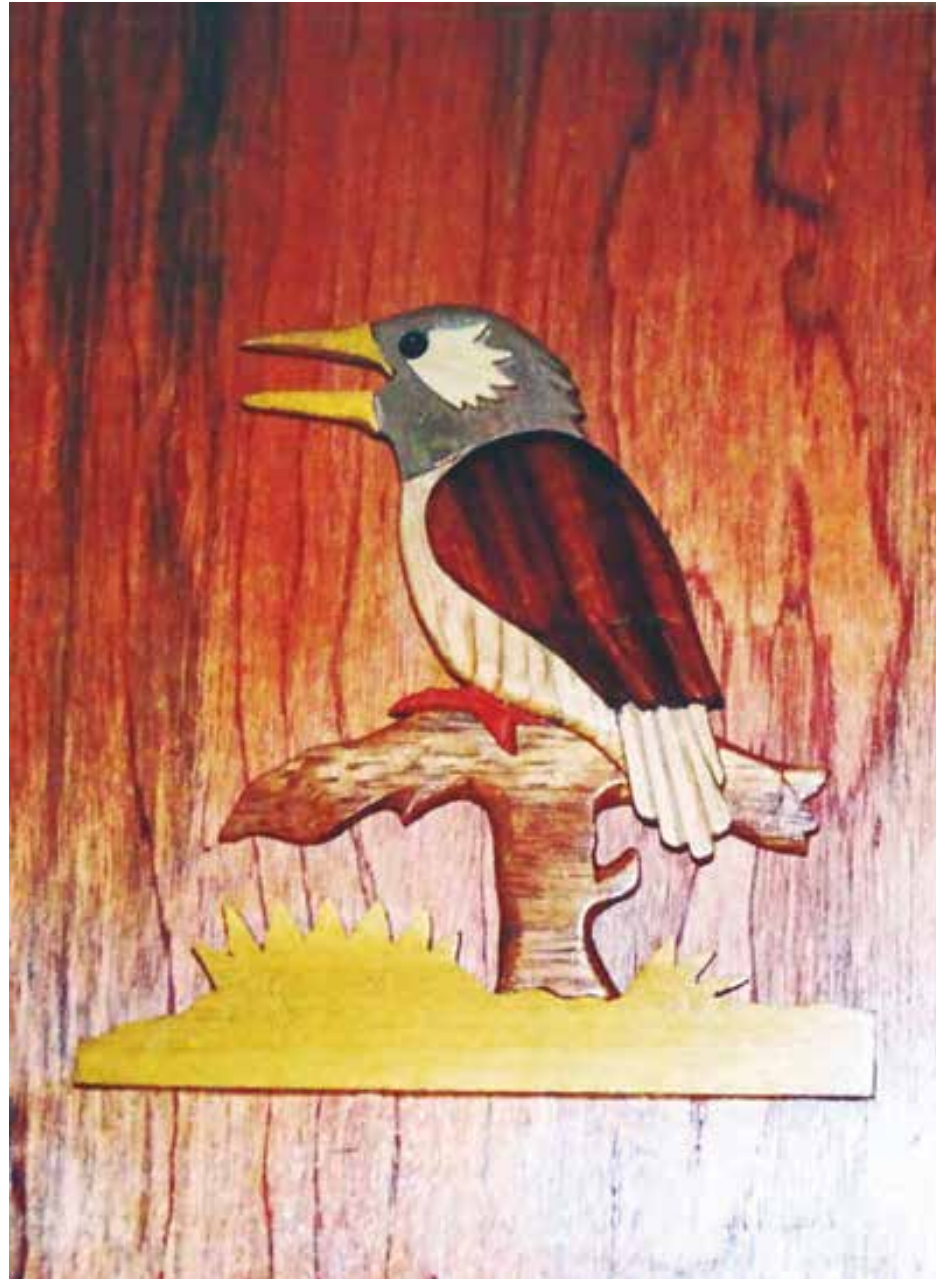
El búho



Los patos en la laguna



El Mundo extraterrestre



El cantar de la avecilla



El tucán



El oso panda

JUAN ORTEGA ROJAS

Natural de la ciudad de Cerro de Pasco, es uno de los destacados artistas plásticos. Su técnica más difundida es el repujado de cobre, donde las láminas y filigranas se combinan con el dibujo y la pintura, logrando una unidad artística propia de Pasco.

Fotos: Colección Santos S. Blanco Muñoz.





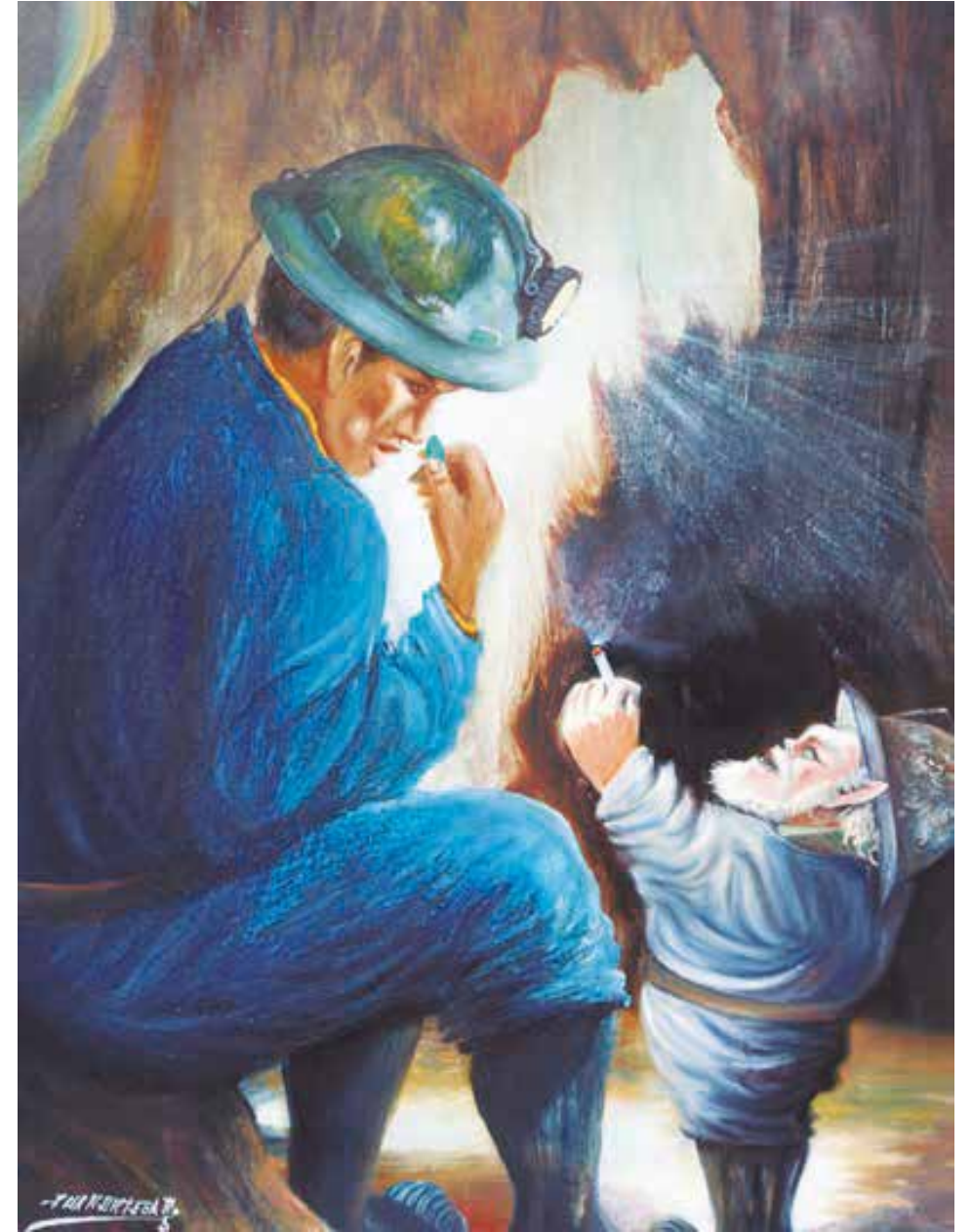
El Muki



El trabajo en la mina



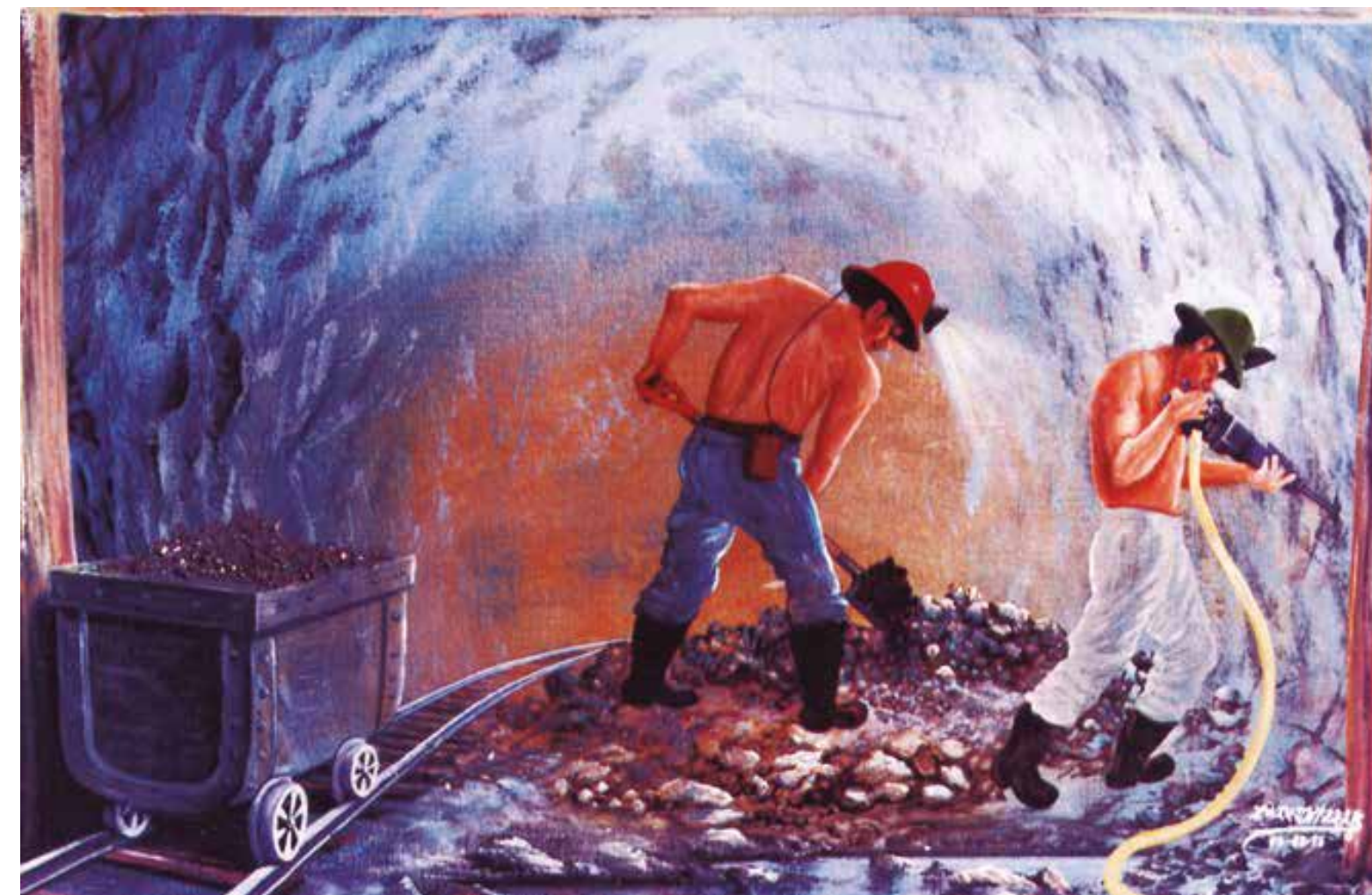
El socavón



Argucias del muki



Taladro y perforación minera



Perforación y transporte del mineral

WILMAR ORLANDO COSME CALZADA

Joven artista plástico, nació en la ciudad de Cerro de Pasco el 31 de diciembre de 1970. Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Nacional César Vallejo de Yanacancha y sus estudios superiores en la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión. Economista de profesión, siempre está en compañía de su pincel, con el cual plasma en sus lienzos las diferentes costumbres y la realidad de su tierra natal. Entre sus principales obras podemos apreciar a la *Puchkadora*, que vio la luz en el diario histórico de Pasco, *El Muki*, que fue publicado en la tapa del cuento que lleva el mismo nombre por el Centro de Cultura Popular. Su tendencia ecologista marca la diferencia de los otros artistas plásticos de Pasco.



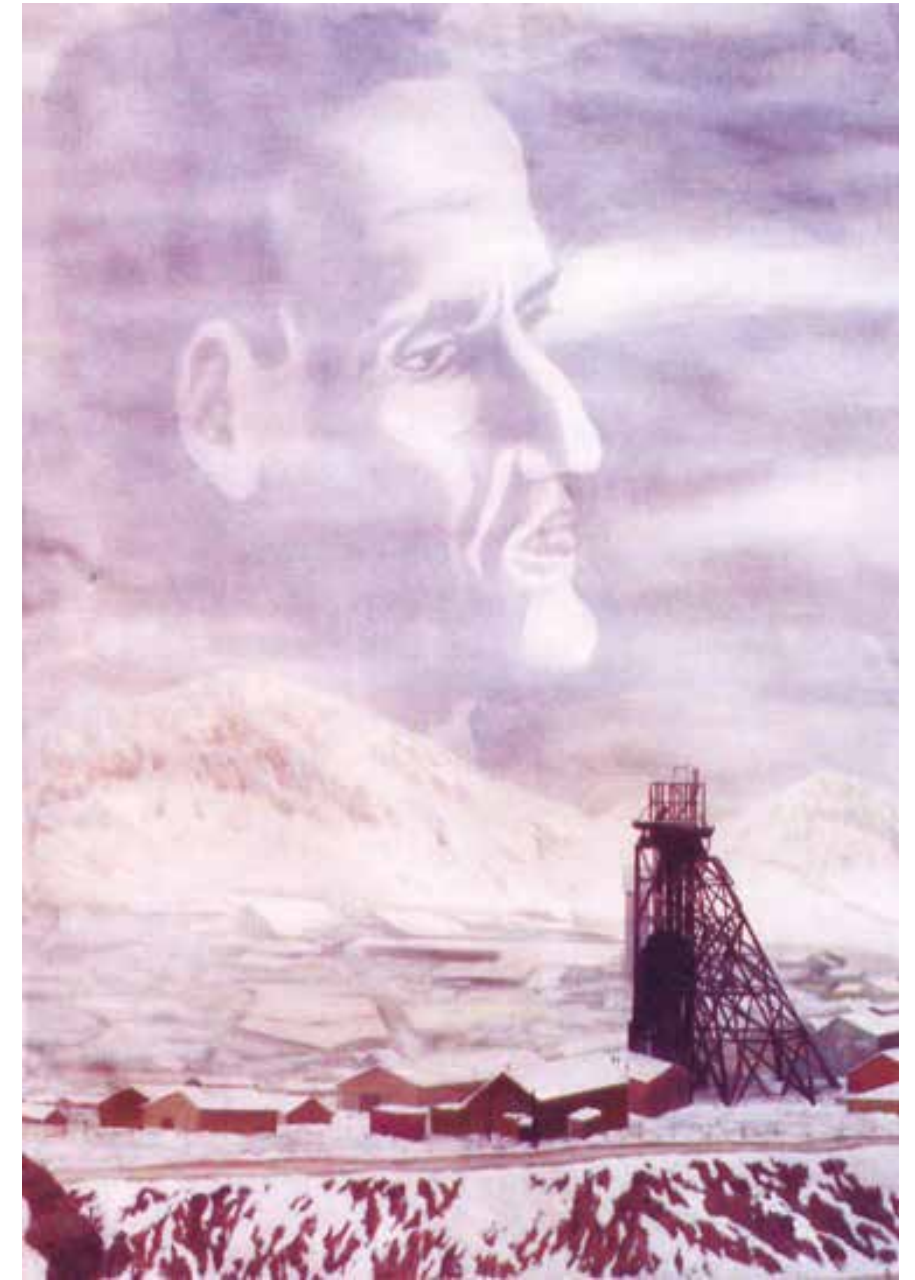
Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.

El Muki





Vida y socavón



Vallejo en Cerro de Pasco

EUSEBIO PORRAS



Eusebio Porras es uno de los artistas plásticos que heredó la larga tradición de trabajos de filigrana de cobre en Cerro de Pasco. Combina el alto relieve magistralmente con la pintura y los motivos temáticos. Muchas de sus obras han salido al extranjero. Una de estas obras maestras se puede apreciar en su fase final.

Fotos: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



LA BOCA DEL SOCAVÓN

Un hermoso cuadro donde combina el alto relieve, apoyado en filamentos y placas de cobre, sobre el cual maneja la pintura haciendo gala de su experticia plástica. La boca del socavón aparenta a una fiera lanzando su grito feroz, cuyas fauces puntiagudas podrían devorar en cualquier momento al trabajador minero que incrusta un puntiagudo cincel en sus fauces.



VÍCTOR MESÍAS ECHEVARRÍA (ESCUPTOR)

Nació el 8 de mayo de 1957. Se caracteriza por su artesanía de alto nivel artístico como monumentos, mausoleos y representaciones de héroes, santos y personajes de la historia. La estatua del japiri representa al minero antiguo, es una obra de bronce que ha sido difundida en Bélgica, EE. UU., Alemania, España y Japón. Entre sus principales obras destacan el monumento a Daniel Alcides Carrión, que se encuentra al interior de la Universidad; el Busto a Daniel Alcides Carrión, en la actual plaza del mismo nombre, en la ciudad antigua de Cerro de Pasco. Trabajó en un proyecto de paneles históricos que ilustrarían el cerco perimétrico de la ciudad universitaria, pero por razones presupuestales se frustró. El autor ha realizado importantes exhibiciones de sus trabajos escultóricos con temas preferentemente de Pasco.

El Japiri del siglo XVIII



Agonía del mártir

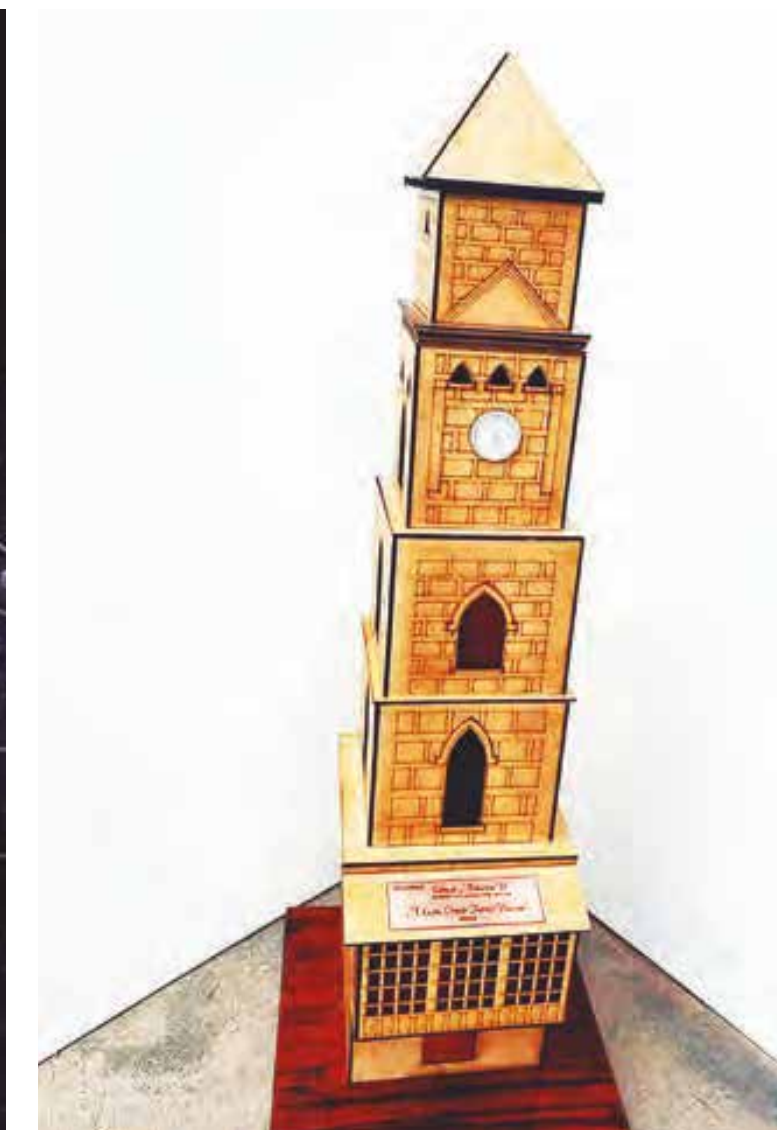
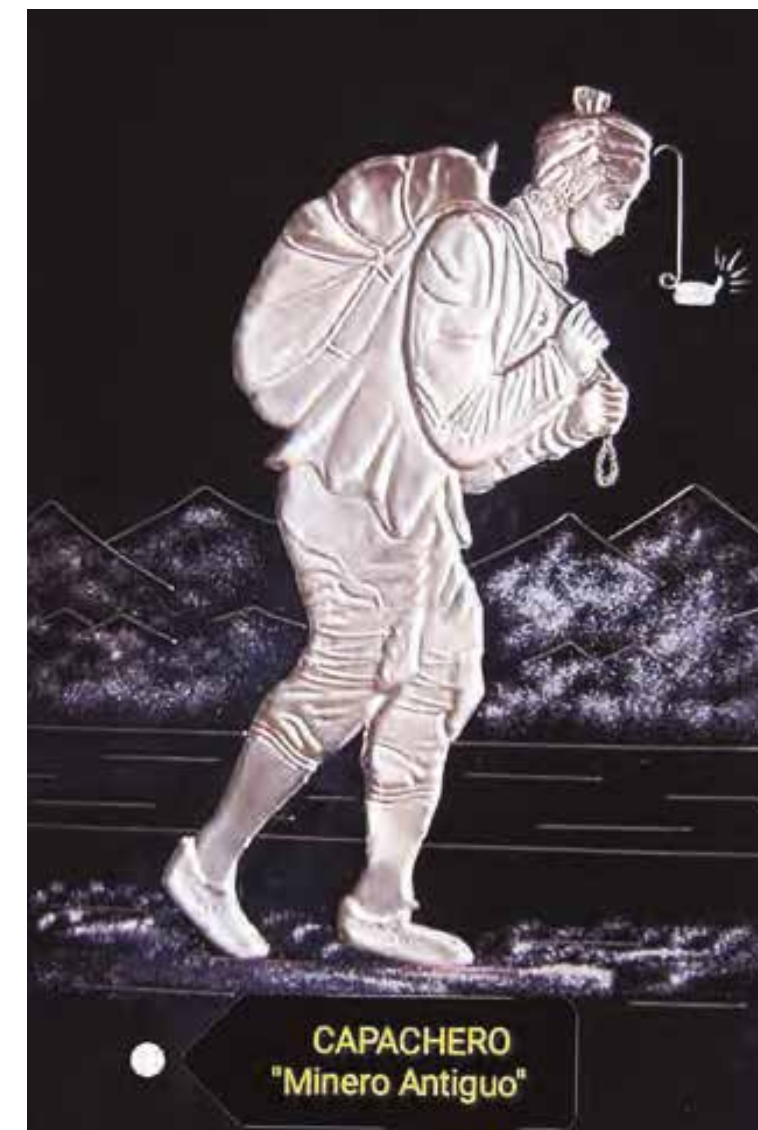


Monumento al mártir y héroe nacional Daniel Alcides Carrión en la plaza de armas de Cerro de Pasco.



EFRAÍN DANIEL VALENTÍN DAVIRÁN

Nació en Cerro de Pasco el 10 de julio de 1958, es hijo de don Fortunato Valentín Roque y doña Marina Davirán Loya, estudió primaria en la Escuela de Varones n.º 5016 de Yanacancha, secundaria en el Colegio Nacional Industrial n.º 3 Antenor Rizo Patrón Lequerica y sus estudios superiores en la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión. Se ha especializado en trabajos de filigrana de cobre, actividad que le permitió obtener importantes reconocimientos por el Congreso de la República, la municipalidad distrital de Yanacancha, municipalidad provincial de Pasco y por la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión. Es fundador de la Asociación de Artesanos de Cerro de Pasco, donde ha sido su presidente en varias gestiones.





EDGAR REYNALDO MELENDEZ LOYA

Nació en el distrito de Chaupimarca el 8 de setiembre de 1962, es hijo de doña Fortunata Loya de la Rosa y de don Jorge Meléndez Córdor, estudió primaria en la Escuela 34018 Lorenzo Rocovich Minaya, y educación secundaria los realizó en el Colegio Fiscalizado n.º 31775 Almirante Grau de Yanacancha. Sus estudios superiores los realizó en la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión, Facultad de Educación y Ciencias Humanas.

Funda el grupo artístico denominado “MOSOQ ALLPA” (Tierra joven), dedicado a preparar sus propias pinturas elaboradas con tierras naturales de color. El 2011 obtiene un importante reconocimiento del Congreso de la República por su labor artística y cultural. El 2017 crea la Asociación Cultural “Quyay Pacha” (Amor al terruño).







DANIEL ALCIDES CARRIÓN GARCÍA

El 13 de agosto de 1857 nació el mártir de la medicina peruana y héroe nacional don Daniel Alcides Carrión García en la hacienda minera de Quiulacocha. Su padre fue el doctor Baltazar Carrión, médico y abogado ecuatoriano, natural de Loja, graduado en la Universidad de Guayaquil. Su madre fue doña María Dolores García Navarro, natural de Quiulacocha, Cerro de Pasco. Fue bautizado en la iglesia de Chaupimarca. A los ocho años queda huérfano debido a la súbita muerte de su padre en un accidente. En 1867 doña Dolores se une con Alejo Valdiviezo Riofrío, minero acaudalado y primo de Baltazar. Daniel tuvo una relación muy fluida con su padre político. Sus estudios primarios los realizó en su ciudad natal, cursó estudios secundarios en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe en Lima, los cuales terminó en 1876.

Ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando en 1880, época muy turbulenta para la capital, las fuerzas enemigas habían emprendido la toma de Lima. La resistencia peruana se concentró en San Juan y Miraflores y tuvo un alto costo humano. Daniel Alcides Carrión decide prestar sus servicios como voluntario para atender a los heridos; los estudios fueron interrumpidos debido a la presencia chilena. Superado este episodio, las clases se normalizaron y continuó con sus actividades académicas.

En 1885 la Academia Nacional de Medicina convocó a un concurso sobre Etiología y anatomía patológica de la verruga peruana. Fue uno de los motivadores que despertaron su interés por el estudio de la verruga, el cual pronto se convertiría en el tema de su futura tesis de grado. Problemática que se asociaba a su formación humana y solidaria con los humildes trabajadores del ferrocarril central, que eran azotados cruelmente por el mal de la verruga. El dilema médico era resolver el problema de si la fiebre de La Oroya y el mal de la verruga eran diferentes o tenían el mismo origen.

El 27 de agosto de 1885, en el Hospital Dos de Mayo de Lima, en la sala Nuestra Señora de las Mercedes, persuade al médico cuzqueño

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.

Evaristo Chávez para extraer la sangre de un brote verrucoso que tenía sobre la ceja el paciente Carmen Paredes. De sus observaciones diarias sobre la evolución de la enfermedad en su propio organismo, arriba a la conclusión: “He aquí la prueba palpable de que la fiebre de La Oroya y la verruga reconocen el mismo origen”. Hoy se conoce que la verruga peruana es una enfermedad producida por un microbio llamada *bartonella baciliformis*, el cual es transmitido al ser humano por un zancudo cuyo nombre científico es *Plhebotomo verrucarum*, endémico de las quebradas de la región yunga de los Andes.

El 5 de octubre de 1885, a las 11 y 30 de la noche, Daniel Alcides Carrión dio su último suspiro a los veintisiete años, dejándonos sus sabias palabras: “Aún no he muerto, amigo mío, ahora les toca continuar la obra comenzada”.

Carrión deja este mundo terreno, elevándose su hazaña a la inmortalidad. Su nombre y su ejemplo crecen junto con las nuevas generaciones a medida que pasan los años. La reacción de reconocimiento de esta acción heroica en el Perú fue lenta y hasta cuestionada, pero los médicos del mundo levantaron su voz unánime, destacando su valor y heroísmo, y por haber demostrado que las ciencias médicas tenían que estar a la altura de aquel fin supremo, como es la vida de muchos seres humanos.

Pasada la tempestad de cuestionamientos, el mártir es objeto de muchos reconocimientos a nivel nacional e internacional. Así, por Resolución Suprema del 27 de agosto de 1957 se le otorga, póstumamente, a Daniel Alcides Carrión la condecoración Hipólito Unanue en el grado de Gran Oficial. El 16 de noviembre de 1956, el presidente de la República Manuel Prado promulga el Decreto Supremo N.º 118, que a la letra señala:

- 1.º Declárese el mes de agosto de 1957: “Mes del Mártir de la Medicina Nacional, Daniel A. Carrión”, el cual será dedicado a la evocación de su obra y rendir homenaje a su heroico sacrificio.
- 2.º Los Ministerios de Estado y las entidades científicas, culturales y educativas organizarán durante el indicado mes, actuaciones cívicas y conmemorativas, que traduzcan fielmente los propósitos que inspiran la expedición del presente Decreto Supremo.



Dr. Baltazar Carrión, padre de Daniel Alcides Carrión García

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.

En La Habana, en el Museo de Historia de las Ciencias Carlos J. Finlay, un hermoso busto recuerda a todos los cubanos este singular mártir, que ofrendó su vida para demostrar la unidad nosológica de la fiebre de La Oroya y la verruga peruana, y darnos una descripción clínica acabada de la enfermedad que lleva su nombre.

Por su parte, el mundo académico siguió reconociéndolo con títulos honoríficos y otras condecoraciones. El 4 de septiembre de 1985, la Universidad San Luis Gonzaga de Ica, a través de la Facultad de Medicina, otorga el grado de bachiller y el título profesional al cumplirse los cien años de inmolación. La tesis que validó tal distinción académica fue elaborada y sustentada por un equipo de alumnos y docentes asesores que dignamente asumieron este reto, regentado por la Facultad de Medicina, la cual lleva el nombre de nuestro mártir y héroe nacional. La Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por acuerdo del Consejo Universitario de sesión del 3 de octubre de 1995, otorga el título de Doctor Honoris Causa a Daniel Alcides Carrión.

El 7 de octubre de 1991, el Gobierno peruano anunció la Ley N.º 25342 que declara a Daniel Alcides Carrión García como héroe nacional.



María Dolores García Navarro, madre de Daniel Alcides Carrión García

Foto: Álvarez Carrasco, 2016, p. 326.



ALEJO VALDIVIESO

Padrastró de Daniel Alcides Carrión, minero natural de Loja, Ecuador; desempeñó el cargo de vicedónsul en la ciudad de Cerro de Pasco hasta el 17 de febrero de 1877, en representación de la República del Ecuador.

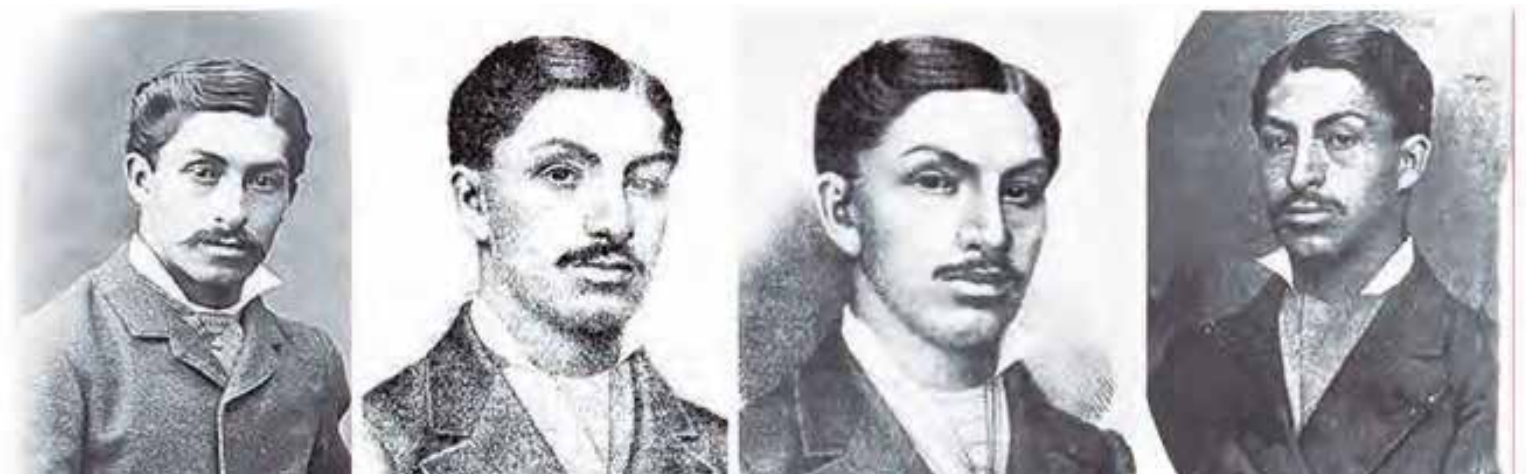
Fotos: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Teodoro Crisanto Valdivieso García.



Manuel Mario Valdivieso García.



A

B

C

D

A) Fotografía de Daniel A. Carrión, separada de la foto familiar tomada por Courret, en 1885. B) Grabado de la foto de Carrión por Evaristo San Cristóval (El Perú Ilustrado, 1887). C) Falsificación del retrato de la figura B, para hacerlo parecer al falso Carrión. D) Falso Carrión, con lunar en ceja izquierda y terno cruzado (Malpartida-Tello, 2014, p. 45) y (Malpartida-Tello, 2014, p. 45) y (Álvarez Carrasco, 2016, pp. 324-327).



Daniel Alcides Carrión, 1880. Regimiento 23 de diciembre.



Foto Familiar E. Courret 1885



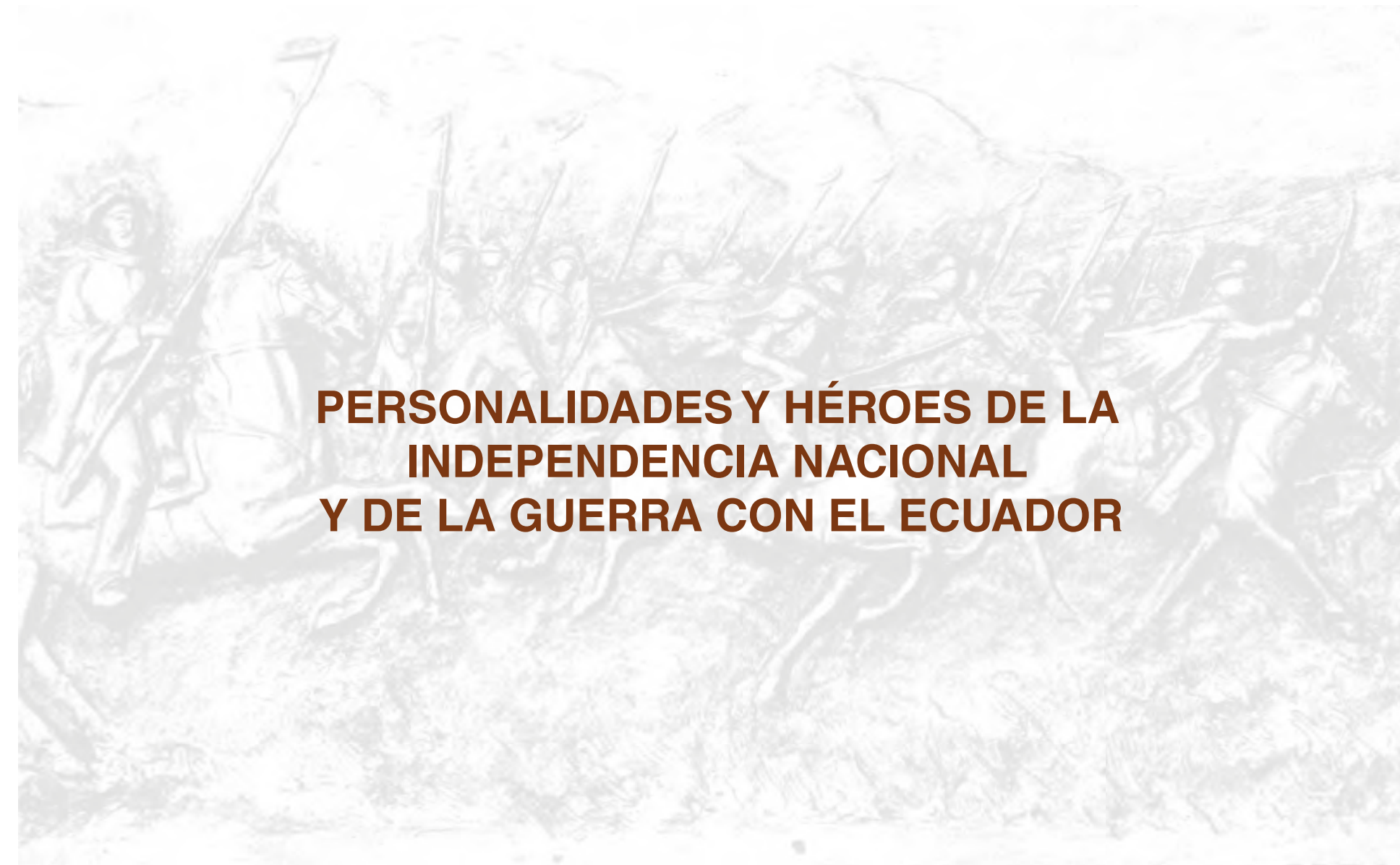
Daniel Alcides Carrión separado de la familia



Foto grabado 1885 Crónica Médica



Foto grabado 1887. El Perú Ilustrado.



PERSONALIDADES Y HÉROES DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL Y DE LA GUERRA CON EL ECUADOR



JUAN ANTONIO ÁLVAREZ DE ARENALES

El general Juan Antonio Álvarez de Arenales nació el 13 de junio de 1770 en la Villa de Reinoso (Castilla La Vieja), España; desde muy joven viajó a América y se educó en Buenos Aires; por eso su corazón era verdaderamente americano y le indignaba el despotismo de la metrópoli. La mayor parte de los que dieron el grito de libertad e independencia fueron compañeros de su juventud, lo cual le indujo a tomar parte activa en la revolución de Chuquisaca del 25 de mayo de 1809. Desde entonces consagró su vida a la causa de la independencia americana. En las diversas campañas del Alto Perú, en las de Buenos Aires y Chile demostró ser valiente y gran estratega, lo que lo llevó a obtener el rango de general. Cuando estaba organizada la expedición libertadora del Perú, San Martín lo distinguió sobre todos sus jefes, porque Arenales respetaba al valiente soldado y al más fiel y leal de sus amigos, su conducta pública y privada fue intachable; cuando lo conocían de cerca le respetaban y querían, a pesar de su genio adusto, serio y severo; su nombre jamás sonó entre las intrigas, injusticias o violencias; y cuando se le quiso obligar a ello, dejó el elevado puesto que tenía y se retiró a terminar su vida en su patria adoptiva. Arenales es el artífice de la Campaña de la Sierra, inició su partida en Pisco y su corolario fue Cerro de Pasco, con la gloriosa batalla de Pasco del 6 de diciembre de 1820, en las faldas del Cerro de Uliachín, parte occidental de la ciudad de Cerro de Pasco. Al regresar a su país de adopción, Argentina, fue nombrado gobernador de Salta (1825). Retirado de toda actividad murió en la aldea boliviana de Moraya, el 14 de diciembre de 1851 (Batres, 1986, p. 146).

JUAN ANTONIO ÁLVAREZ DE ARENALES

FRANCISCO DE PAULA OTERO

Nació en Jujuy, Argentina, el 2 de abril de 1786. Se inició en las armas como cadete de las milicias que formaron en su país en 1807. Dejó las armas para dedicarse al comercio en el Alto Perú, de donde pasó al Perú para radicar en Tarma. Los comerciantes de la región de los Andes estaban más familiarizados con Buenos Aires que Lima, porque circulaban sus mercancías a más bajo precio. Las mejores acémilas para el traslado del mineral y comercio andino provenían de la lejana Argentina. En 1820, al entrar en esta ciudad el general Álvarez de Arenales, lo nombró presidente de ese departamento, donde desplegó intensa actividad como organizador del batallón Huánuco y de las partidas de guerrillas que actuaban en la zona de Junín y Ayacucho, comandando el batallón de infantería número 1 del Perú, como coronel. Otero estuvo muchas veces en Cerro de Pasco, siguiendo primero las instrucciones de don José de San Martín y luego las de Bolívar, ganándose el aprecio y el reconocimiento por su ferviente patriotismo; en mérito a ello Bolívar lo ascendió a general de brigada por despacho expedido el 26 de diciembre de 1824. Concluida la guerra de la independencia fue desterrado, pero después retornó al país. Durante el gobierno de La Mar fue nombrado prefecto de Junín. Retirado de la actividad pública, radicó en Tarma, donde se dedicó a la agricultura y la minería. Falleció el 13 de abril de 1894 (Batres, 1986, p. 16).



FRANCISCO DE PAULA OTERO



SIMÓN BOLÍVAR PALACIOS

Militar y estadista nacido en Caracas el 24 de julio de 1783 y fallecido en la quinta San Pedro, cerca de Santa Marta, en Colombia, el 17 de diciembre de 1830. Era hijo de Juan Vicente Bolívar y de María de la Concepción Palacios, ambos nobles y acaudalados. Fue educado por su tío en su tierra natal y luego en Europa; primero lo hizo en Madrid y luego pasó a París, donde conoció a Napoleón Bonaparte. En su regreso a Madrid se casó con Teresa Toro en 1801. Retorna a su tierra natal decidido a manejar la herencia de su padre; al poco tiempo perdió a su esposa y emprendió su retorno a Europa, donde conoce al sabio Alexander von Humboldt, con quien trabó amistad. Luego, viajó a Roma donde se quedó admirado por la grandeza, es entonces que surge la idea de crear una república independiente en su país. Visitó luego los Estados Unidos y se empapa de las leyes y costumbres de esta nación, decidido a poner en práctica su ideal (Batres, 1986, t. II, B-C, p. 112). Bolívar es recordado en Cerro de Pasco por sus acciones desplegadas en la campaña y batalla de Junín. Veamos algunos de estos hechos:

El general Bolívar revistó sus fuerzas el 2 de agosto de 1824 en el llano entre Rancas y Pasco, las cuales ascendían a nueve mil hombres presentes sobre las armas, en excelente estado y brillante apariencia. La siguiente proclama del Libertador se leyó a los cuerpos en aquel acto, y produjo el mayor entusiasmo:

SIMÓN BOLÍVAR, Libertador, etc., etc.

¡Soldados! vais á completar la obra más grande que el cielo ha encomendado á los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud.

¡Soldados! los enemigos que debéis destruir se jactan de catorce años de triunfo: ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.

¡Soldados! El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria, y aun la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo. ¿La burlaréis? ¡No! ¡¡No!! ¡¡¡No!!! Vosotros sois invencibles. BOLÍVAR (Miller, Jhon, 1975, t. II. p. 110).

En Cerro de Pasco se alojó en la casa de don Cesáreo Sánchez, quien contribuyó con hierro vizcaíno para las herraduras de los caballos, también en la casa del doctor Elías Malpartida; estuvo en Villa de Pasco, donde se conserva el cuarto de hospedaje, como lo tuvo en Rancas. Una de sus peculiaridades, que muy poco ha sido destacada, es que nunca se separó de sus libros, eran varias maletas de libros que trasladaba en todos sus recorridos; esta práctica la aprendió de Napoleón Bonaparte. Por lo que tuvo un tiempo para leer y escribir.

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

Nació en Cumaná, Venezuela, el 3 de febrero de 1795. Sus padres fueron Vicente de Sucre y María Manuela de Alcalá. Siguió estudios de ingeniería, pero al estallar la guerra de Independencia en 1810, se incorporó al ejército de Francisco de Miranda. Desde 1813 combatió junto a Mariño, Piar, Bermúdez y Bolívar. Fallece el 4 de junio de 1830 en Berruecos (Colombia).

Su gran proeza militar, antes de partir al Perú, fue la victoria de Pichincha. Al asumir el mando del ejército patriota en el Perú, por decisión de Bolívar, dictó medidas radicales en todo sentido. No había que dar tregua al enemigo. Este amenazaba con emprender la ofensiva sobre el altiplano de Junín, con el fin de controlar los territorios de Pasco y Huánuco muy codiciados por su ingente cantidad de recursos. Frente a esta amenaza, Bolívar dio la orden de alerta para el desplazamiento del ganado al norte. La directiva fue cursada a Francisco de Paula Otero, quien comunicó de inmediato a los pueblos y haciendas ganaderas de la región. El 11 de enero de 1824, Camilo Mier comunicaba a Otero el cumplimiento de su misión en las haciendas de ganado de Pasco, Huachón y Huanca. Los tenientes gobernadores de Reyes, Carhuamayo y Pasco quedaron prevenidos para operar de acuerdo con las órdenes impartidas por la superioridad.

A partir del mes de febrero Antonio José de Sucre dio una importante atención a los jefes de las partidas de montoneros y destacamentos guerrilleros patriotas, especialmente de Junín, Pasco, Huánuco, Áncash y de la sierra del departamento de Lima. Francisco de Paula Otero era el eje fundamental en la implementación de las nuevas directivas en el futuro teatro de operaciones. Se suma a esta gran jornada Guillermo Miller, quien adiestra y disciplina a los destacamentos de guerrilleros y montoneros patriotas de la región, y dedica su especial atención a la implementación de la infraestructura bélica y pertrechos para la llegada de las fuerzas patrióticas al altiplano de Pasco y Junín.

De modo que don Antonio José de Sucre en el Perú, tuvo una actuación primerísima en las batallas de Junín y Ayacucho. Más tarde fue nombrado presidente vitalicio de Bolivia, nación que acababa de fundar Simón Bolívar. Al retirarse a Colombia, el 4 de junio de 1830 cae asesinado en Berruecos (Nariño), quedando en la historia como uno de los mejores estrategas de la lucha emancipadora americana.

Fuente: Tauro (1988, pp. 2013-2015) y Temple (t. V. vol. V. pp. 368-369).





GUILLERMO MILLER

Nace en Wingham, Inglaterra, el 12 de diciembre de 1795, y fallece en Lima, Perú en 1861. Antes de llegar al Perú tuvo una activa participación en dos campañas: la primera, librada en España contra las fuerzas napoleónicas; y, la segunda, en Estados Unidos (1814-1815) contra el arbitrario reclutamiento de ciudadanos en el ejército inglés. Retorna a Inglaterra y obtuvo su retiro. Después de su corta permanencia en Francia viaja a Buenos Aires (1817) y se pone a las órdenes de don José de San Martín, tuvo una activa actuación en Chile y junto con San Martín llega al Perú. Se unió a Bolívar en Huaráz el 19 de mayo de 1824 (Tauro, 1988, p. 1335). Fue el artífice de la reorientación orgánica y de lucha de las guerrillas y montoneras de la región. Estas, con el asesoramiento de Miller, cumplieron una función vital en el reconocimiento del medio geográfico, de la topografía, el clima y el modo de vida de los pobladores de la región andina.

Antes del desplazamiento del Ejército Unido Libertador se previó hasta los mínimos detalles, como fijar la distancia en leguas desde Huaráz a Pasco, jornadas de desplazamiento de las tropas y zonas de descanso. Se previó la leña y champas en la región Puna, y lo más anecdótico: disponer que dicho combustible permaneciera no en mieras sino esparcidas por el suelo para evitar que el enemigo se diese cuenta y lo destruyera.

Los guerrilleros y montoneros patriotas materializaron con mucha imaginación y creatividad las directivas emanadas de la superioridad. Convirtieron en depósitos de víveres las cuevas y cavernas naturales, los túneles y galerías de minas abandonadas, muchas de ellas localizadas en territorio realista. Guillermo Miller en sus *Memorias*, nos dice:

Su entrada la tenía en el lado perpendicular de un escarpado, á cincuenta ó sesenta pies de la tierra, y otros tantos de la cúspide; por consiguiente, el único medio de subir á ella era con la ayuda de una cuerda asegurada en la cueva y escalones hechos en la roca para apoyar los pies. Por este medio subieron maíz, sal, carne curada, patatas y cebada; unos cuantos hombres podían defender estos depósitos subterráneos contra cualquier número que los ataques. Frecuentemente sucedía que, cuando se retiraban los montoneros, quedaban abandonados estos depósitos; pero no siempre los realistas sabían con exactitud dónde se hallaban, y no sospechaban que hubiesen acumulado por este medio recursos de consideración" (Miller, 1975, t. II, pp. 101-102).

MARÍA VALDIZÁN

No obstante los años que pesaban sobre ella, no mermó su entusiasmo, decisión y gran carácter, su fe y apostolado por construir una nueva patria independiente. Fue decapitada en la plaza de Villa de Pasco, próxima a cumplir los setenta años, hecho que se produjo los primeros días del mes de mayo de 1821. Un año más tarde corría la misma suerte María Parado de Bellido por orden de Carratalá, fusilada en la plaza de armas de Ayacucho el 1 de mayo de 1822. Germán Leguía (1972, pp. 618-621) detalla este hecho tomando como fuente al discurso del síndico Pablo Valdivieso, pronunciado el 9 de diciembre de 1846, testigo de este suceso. Veamos un extracto:

Soltera, aunque esbelta y hermosa en sus floridos años; acomodada y hasta rica, para aquellos lugares y tiempo; propietaria de dos pequeños fundos y de algunas de las mejores casas existentes en el Cerro de Pasco y en Pasco; y a pesar de ser amiga y estar relacionada con algunos de los miembros hispanos establecidos en el argentífero asiento mineral, partidaria franca, devota entusiasta y decidida de la independencia, había la noble dama —ya muy próxima a los setenta años de edad— incurrido en el feo y gravísimo crimen de hospedar, en Pasco primero, y en el Cerro de Pasco después, al general Arenales y al excelente gobernador patriota, coronel don Manuel Rojas; así como, en ocasiones que ya conocemos, a Gamarra, Aldao, Otero y otros jefes separatistas que, o por falta absoluta de relaciones y conocimientos, o quizá atraídos de antemano por aquella mutua simpatía que se enciende entre adictos a una misma causa, encontraban natural pedir o aceptar de la gran patriota el necesario alojamiento.

Hallábase esta en su residencia de Pasco (tal vez huyendo de presenciar la irrupción realista de Ricafort, Valdés y Carratalá), cuando a las graves faltas anteriores añadióse la denuncia, cierta o no, de que Valdivián solía expedir, recibir o servir de intermediaria a comunicaciones constantes y secretamente entabladas entre los patriotas de la provincia y los del cuartel general independiente.

No necesitó más Carratalá para hacer que la excelsa mártir fuera extraída a empellones de su domicilio; arrojada en la cárcel y atormentada duramente, a fin de arrancarle una confesión condenatoria de ella misma o de sus amigos y parientes; confesión que no llegó a obtener, o por absoluta falsedad de la imputación o por heroica reserva y abnegado, espartano, sufrimiento de la víctima.

Llevada, en fin, a la plaza del pueblo, en una mañana tétrica y lluviosa, entre dos hileras de sayones peninsulares, exigiósele, como a Olaya y a la Bellido, por la vez última, la declaración de su propia culpabilidad, y la declaración concreta, detallada, de sus cómplices; lo que no consiguió tampoco en esta vez, a pesar de lo solemne del trance, se acabó por imponerle que vivase al rey; y, ¡oh sorpresa!,



MARÍA VALDIZÁN
Dibujo de Wilmar Orlando Cosme Calzada

la presunta ajusticiada obedeció; solo que de sus labios empalidecidos brotó un viva, no al rey, sino a la patria de su sacrificio y de su amor. Oído lo cual, fue la anciana inimitable, inmediatamente degollada por sus verdugos.

Con la esperanza de que esta noble heroína, al cumplirse el bicentenario de la Independencia del Perú, sea incorporada a la lista de la legión de mujeres que ofrendaron sus vidas por una patria soberana e independiente.



LORENZO ROKOVICH MINAYA

Lorenzo nació el 10 de agosto de 1916 en Cerro de Pasco, en la calle Cayac. Fue hijo de don Roque Rokovich y Virginia Minaya. Cursó estudios primarios en Escuela de Patarcocha y secundarios en el Colegio Nacional San José de Jauja. Cuando terminó sus estudios ingresó en 1939 a la Escuela Militar de Chorrillos y de ahí se pasó al Regimiento de Caballería n.º 5. Al desatarse el conflicto con el Ecuador su regimiento fue el primero en ser enviado al frente, donde se cubrió de gloria en la toma de Chacras y los combates de Vado Limón, Porotillo y Panupali.

El 11 de septiembre de 1941 se produjo una emboscada al pelotón del regimiento de caballería n.º 5 en Porotillo, Ecuador, que produjo la muerte de veinticinco hombres, quienes se encontraban en una misión de reconocimiento. Entre los caídos en acción de combate se encontraba el sargento 1.º Lorenzo Rokovich Minaya.

Días antes de la emboscada de Porotillo recibió un reloj de regalo de parte de su padre por su cumpleaños y es por este reloj que pudo ser reconocido. Fue ascendido en forma póstuma el 23 de setiembre de 1941. Sus restos descansan en el cementerio de Tumbes. En Cerro de Pasco, en el óvalo Rokovich, se levantó un monumento con su busto que perenniza su nombre.

Fuente: Recuperado de <http://heroesdel41.blogspot.com/2010/09/sargento-1-lorenzo-rokovich-minaya.html>.

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz.

LORENZO ROKOVICH MINAYA



TEÓFILO MORALES JANAMPA

Nació en Huaraucaca, el 2 de octubre de 1917. Sus padres fueron Francisco Morales y Nolberta Janampa. Estudió hasta el tercer año de primaria en el Centro Escolar de Varones n.º 492 y trabajó en la negociación Fernandini-Colquijirca. Fue “carrillero” en la negociación de la Vanadium of American de Minaragra. En agosto de 1934 contrajo nupcias con Candelaria Meza, natural del pueblo de Pillao. En 1939 entró al servicio militar y se incorporó al Regimiento de Artillería n.º 6 del cuartel de Santa Catalina. Movilizado contra la invasión ecuatoriana, combatió en Quebrada Seca y arrió el pabellón ecuatoriano, izando en el mástil el pabellón patrio. En Aguas Verdes, tras enfrentarse valerosamente a los ecuatorianos y capturar el estandarte del regimiento Esmeralda, fue abatido el 22 de junio de 1941. Al morir dejó viuda y dos hijos.

Fuente: *Chelelo noticias*, 2017.

TEÓFILO MORALES JANAMPA

Foto: Colección Santos S. Blanco Muñoz



VIAJEROS Y CIENTÍFICOS QUE VISITARON PASCO

TSCHUDI, JOHANN JAKOB VON

Nació en Glaris, Suiza, el 25 de julio de 1818. En 1834 fue enviado por su familia a Zúrich para iniciar estudios universitarios, donde demostró desde entonces una definida inclinación por las ciencias naturales. Terminó sus estudios en medicina y pasó luego a Neuchatel, Suiza, y Leiden, Holanda, para ahondar sus conocimientos en las disciplinas zoológicas y paleontológicas.

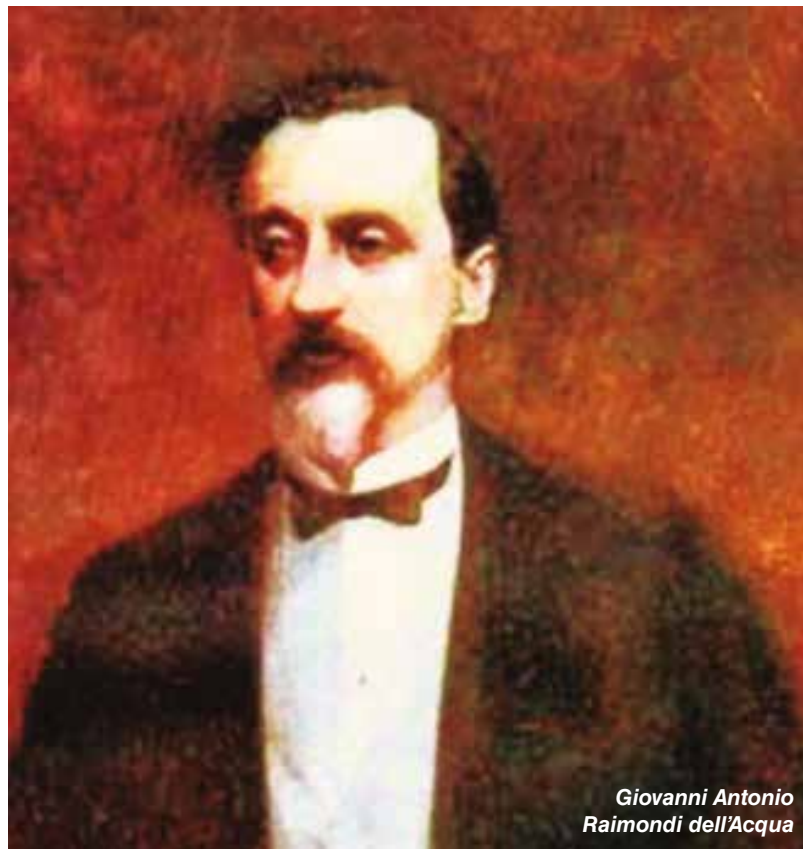
A finales de 1837, ya con cierto renombre en los círculos científicos, llegó a París para embarcarse, en febrero del año siguiente, en el puerto de Le Havre, para emprender un viaje al Nuevo Continente a bordo del velero Edmond. Luego de su estadía en Chile, llegó Tschudi al Callao el 24 de agosto de 1838 para permanecer cuatro años en el país. En 1841 emprende viaje a la región andina central, siguiendo la ruta del río Chillón, Canta, Cordillera de la Viuda hasta Cerro de Pasco y Huánuco, para seguir la ruta de Tarma (febrero de 1842) e internarse luego en la región de Chanchamayo (Núñez, 1989, p. 327). En 1851, edita, en colaboración con Mariano Eduardo de Rivero, el imprescindible estudio sobre *Antigüedades peruanas*, la primera obra científica sobre arqueología del Perú, vertido casi inmediatamente al inglés y al francés (1853), Tschudi asegura que es casi íntegro el trabajo de su coautor Rivero, pues solo tendría la paternidad de los capítulos II y V de la obra, que vio la luz en 1851. Luego Tschudi zarpó de regreso a Europa el 24 de agosto de 1842, donde sistematiza su inmenso trabajo recogido en América. Este gran naturalista, hombre de ciencia y peruanista, falleció el 8 de octubre de 1889 en su Suiza natal.

Johann Jakob von Tschudi



ANTONIO RAIMONDI

Naturalista, nacido en Milán en 1826; murió en San Pedro de Lloc en 1890. Realizó estudios de ciencias naturales en Italia, donde recorrió casi todo el territorio. Llegó al Perú en 1850 y ese mismo año fue encargado, por Cayetano Heredia, de la organización del Museo de Historia Natural del Colegio de la Independencia, y en 1851 fue nombrado profesor de Historia natural, donde tuvo a su cargo la enseñanza de zoología y botánica. Fue uno de los maestros fundadores de la Facultad de Medicina en 1856 (Batres, 1986, pp. 347-349).



Giovanni Antonio
Raimondi dell'Acqua

El sabio Raimondi, prominente investigador, geógrafo, escritor y catedrático italiano, su especialidad consistió en un profundo y esmerado estudio de la fauna, flora y geología peruanas, decía:

El muy rico mineral del Cerro de Pasco, se puede decir, está apenas arañado, habiéndose tan solo explotado la parte superficial [...]. El valioso pavonado argentífero que acompaña, en un gran número de minas, el bronce o pirita, no puede limitarse tan solo a la capa de este último mineral; él ha venido de abajo y debe, por consiguiente, continuarse por debajo de la pirita o bronce [...]. Un ejemplo en apoyo de lo que venimos diciendo, lo tenemos en la mina de Candelaria de Minaya, la que habiendo pasado más abajo del plan del socavón habitual, ha dado rico mineral con una ley de plata de 244 marcos por cajón.

Raimondi se dirige a cerro de Pasco el 4 de febrero de 1857. El día 9 estuvo en Palcamayo, luego se dirige a Huayllay, pueblo pequeño con treinta a cuarenta familias. En las inmediaciones del pueblo pudo apreciar muchas minas. Observa la configuración del Bosque de Rocas con numerosos granos de cuarzo hialino; visita las aguas termales de Calera y detecta que: “Cuyas aguas no tenían sabor y con una temperatura de 38° centígrados” (sic). Confirma que la mina de Colquijirca había sido trabajada antes del descubrimiento de las minas de Cerro. Observa que Villa de Pasco aún seguía muy poco habitada. Al llegar a Cerro de Pasco hace varias observaciones meteorológicas y en el campo de la mineralogía observa la calidad del mineral y el estado en que se encuentran las minas. El 1 de febrero de 1857 se dirige a la mentada gruta de Sansón Machay, donde realiza algunas excavaciones y encuentra restos óseos de una fauna extinguida. Baja por Chacayán y toma la quebrada de Michivilca para dirigirse luego a Huánuco (Raimondi, 1942, pp. 25-33).

Raimondi (1874) escribió que:

Los rasgos característicos del sabio Rivero son modestia, actividad y vivo entusiasmo por nuestro progreso físico e intelectual. Como hombre científico, fue más conocido y apreciado en Europa que en su mismo país. Extraño fenómeno. Mientras en todos los pueblos reina un exagerado espíritu de nacionalismo que juzga a sus hombres superiores a todos los de las demás naciones; en el Perú, al contrario, no se tiene fe en sus compatriotas, se desconoce su mérito, no se aprecian sus trabajos y pasan inapercibidos.

COSME DAMIÁN, BARÓN DE SCHÜTZ-HOLZHAUSEN

Arribó por primera vez al Perú en 1852 cuando solo tenía veintisiete años. Nació en Camberg, Prusia, el 15 de febrero de 1825. Realizó estudios universitarios en Viena y Heidelberg, sin que haya certeza de que obtuviera título alguno, aunque demostraba versación geográfica y naturalista. Como producto de sus exploraciones en la región selvática, acompañado de José Ijurra, conocedor de la ruta, surca los ríos Ucayali, Urubamba, Pachitea y Tambo. Luego regresa a la costa por la ruta de Cerro de Pasco y localiza las zonas adecuadas para su propuesta colonizadora, siendo los lugares elegidos Moyobamba, Pozuzo y Oxapampa. Suscribe un contrato con el Gobierno peruano para colonizar la zona de Moyobamba y Tarapoto en el Alto Amazonas con inmigrantes alemanes.

El gobierno de Echenique fue derrocado por Castilla (1854), hechos que dilataron el proyecto, llegando nuevamente a negociar con el gobierno de Castilla acerca de otro plan de colonización distinta ubicada en el río Huancabamba (Pozuzo). En el nuevo contrato en 1856, Schütz se compromete a traer en el año siguiente 10 000 colonos “de buenas costumbres, laboriosos y fuertes” y por lo menos quinientos de ellos en el año siguiente. Por su parte, el Gobierno adquiriría el compromiso de construir desde Huánuco y Cerro de Pasco, un camino carretero hasta el Pozuzo que, por razones de desorganización y corruptelas administrativas, no llegó a concluirse.

A fines de 1857, llegaron al Callao 294 colonos de los 300 que se habían embarcado en puertos alemanes, de los cuales las dos terceras partes eran procedentes de la región bávara del Tirol y el resto de los valles del Mosela y el Rhin. Se agregaron al grupo dos sacerdotes católicos y un médico. De los testimonios de los inmigrantes y relato de Gertaecker en 1860, el primer grupo de los trescientos colonos, seis fallecieron en el trayecto. Arribaron al Callao el 28 de julio de 1857, trasladándose luego a Huacho para emprender la travesía de Sayán, Oyón, Cerro de Pasco, Huánuco, Panao, Chaglia y Pozuzo. Llegaron a Pozuzo alrededor de 170 colonos, entre varones, mujeres y niños, y empiezan en 1859 su esforzada labor en su nueva tierra. (Núñez, 1989, pp. 336-341).



Cosme Damián Schütz, (1825-1883)



CHARLES WIENER

Nació en Viena en 1851. Vino al Perú en 1875 por encargo del Ministerio de Educación de Francia, a raíz de la Gran Exposición Universal de París. Recorrió el Perú por espacio de dos años, al cabo de los cuales retornó a Francia llevando alrededor de 4000 piezas arqueológicas y etnográficas, que fueron a enriquecer el Museo Etnográfico de París. Fue miembro de la Sociedad Filológica de París y profesor del liceo Condorcet. Escribió: *Perú y Bolivia* (1880), obra profusamente ilustrada con planos y croquis de antiguos monumentos peruanos. Falleció en Río de Janeiro, Brasil, en 1919 (Milla Batres, p. 342).

Charles Wiener dice de Cerro de Pasco:

Hacia las ocho llegamos extenuados. Se nos indicó un hotel, regentado por un italiano; nos dirigimos, pues, por una calle tortuosa pero muy limpia, hacia ese establecimiento. Las casas eran bajas, blancas, cubiertas de techos de paja negro; a través de los postigos se traslucían reflejos que trazaban líneas de oro en el empedrado de la calle; la tranquilidad era perfecta, y a la menor brisa el aire vivo y frío cortaba la cara. Es difícil recordar en un lugar así que se está en los trópicos, en el Perú.

Pasé dos días en el cerro de Pasco. Por amplio margen es la ciudad más animada que he visto en el Perú, excepto Lima. Desde hace largo tiempo este centro de minas de plata no es lo que fue. Las posibilidades de éxito de los mineros se han desvanecido súbitamente, cuando las aguas invadieron a cierta profundidad las galerías, obligando a que se abandonaran incluso las minas más ricas. Hace poco se han hecho proyectos enormes para dar salida a esos lagos subterráneos. Se ha tenido la idea de construir un túnel a través del cual podría desaguar el inmenso depósito de líquido que obstaculiza desde hace más de un siglo la explotación de tesoros verdaderamente fabulosos. Pues nada es más cierto que la historia, en apariencia legendaria, de la riqueza del suelo peruano.

(Wiener, [1880] 1993, p. 237).

Charles Wiener (1875-1919)

FEDERICO GERSTÄCKER

Nació en el puerto de Hamburgo el 10 de mayo de 1816. Durante su corta estadía en el Perú decidió visitar a sus compatriotas asentados en el lejano Pozuzo. Emrende viaje a fines de diciembre de 1860 desde la ciudad de Lima, para lo cual tenía que pasar por la ciudad minera del Cerro de Pasco, de la cual tenía muy buenas referencias. Distante 48 leguas desde la capital, travesía que demandaba más de una semana de camino a caballo, por los empinados senderos cordilleranos de La Viuda. Se encamina por la ruta del valle del Chillón, Obrajillo, Huayllay y Cerro de Pasco, y arriba a esta ciudad el 2 de enero de 1861, donde permaneció solo un día, porque el día 3 en la madrugada estaba listo para continuar su camino rumbo a Huariaca, Huánuco y Pozuzo.

Son interesantes sus apreciaciones en el tramo de Lima a Cerro de Pasco, pues detalla los rasgos de flora, fauna y actividades productivas de la cuenca hidrográfica del río Chillón. De igual modo advierte lo estrecho y peligroso del camino, el principal camino que unía a Lima con la ciudad minera del Cerro de Pasco, los riesgos que se corría al viajar por estos solitarios caminos, infestados de asaltantes y malhechores, probablemente negros cimarrones quienes se apoderaban de las mercaderías de algunos arrieros desprotegidos.

Experimenta los cambios de clima y los efectos que se sentían a medida que uno se interna en plena cordillera de los Andes. Al flanquear los Andes se interna en el gran altiplano de la región altoandina, con una flora y fauna propias de la región Puna, le llama poderosamente la atención la presencia de los numerosos camélidos sudamericanos, especialmente la llama domesticada como bestia de carga y la vicuña, animal vivaz y esbelto, cotizado por su lana. Pasa el año nuevo triste, entumido de frío y sin calor humano en la localidad de Huayllay; ve cómo los naturales del lugar pasan desapercibido el advenimiento del nuevo año. Al contornear el Bosque de Rocas queda impresionado por las numerosas formas pétreas, figuras humanas gigantescas. Llega a Cerro de Pasco más o menos a las tres de la tarde, donde fueron notorios los estragos del mal de altura, manifestado en dolor de cabeza, que luego fue superado. Pero lo que más nos interesa son las apreciaciones que él tiene de la pujante ciudad minera (Gerstäcker, 2003, p. 66), dice:

Sumamente característica es la visión de Cerro cuando se llega a la cima de la más próxima colina, contemplándose toda la lejanía al pie de las dos lagunas que enmarcan la ciudad. Desde allí no se puede reconocer otra cosa que los tejados de un rojo oscuro [...], tejas unidas unas a otras, así como los muros grises de las casas hechas de adobe. A la izquierda de la ciudad, separada de ella por una laguna brillantísima, un edificio limpio y regular, que es el lavadero de la plata, movido a vapor, y los depósitos redondos, alineados a cordel en los que la tierra molida y conteniendo plata es pisoteada por caballos hasta convertirla en una especie de papilla.



Friedrich Gerstäcker (1816-1872)

La estructura arquitectónica de puertas altas y anchas, de amplios balcones, con claraboyas en la parte superior, techos empinados y de teja es la más clara evidencia del sincretismo hispano-austrohúngaro y andino de las viviendas y casas comerciales en la primera etapa republicana de Cerro de Pasco. Era el patrimonio más hermoso que podía tener el país, como herencia histórica de una ciudad minera. Gerstäcker (2003, p. 73) estima que la ciudad, hacia el año 1861, contaba de 12 000 a 15 000 habitantes envueltos en una intensa actividad comercial. Concluye: “Cerro de Pasco, como ya lo hemos dicho antes, famoso a causa de sus ricas minas de plata, considerándola la ciudad como la más rica”.



Ernst W. Middendorf (1830-1909)

ERNST W. MIDDENDORF (1830-1909)

Nació en 1830 en Keilhau, cerca de Rudolstadt, Turingia, pequeña ciudad medieval situada a escasos kilómetros de Jena. Hizo estudios universitarios en Jena y Wurzburg y se graduó de médico en 1854. Deja en noviembre su país y se embarca en el puerto de Hamburgo rumbo a Australia, contratado como médico a bordo. Luego se dirige a América y llega a Chile en 1855. Se inclina por el estudio de la cultura peruana, regresa al Perú y se establece en Lima donde adquiere prestigio profesional. Fue médico del presidente Balta y del célebre contratista norteamericano de los ferrocarriles Enrique Meiggs. Del 17 de mayo hasta el 22 de julio de 1886 emprende un viaje por Nepeña y Santa, atraviesa las cordilleras Negra y Blanca hasta Chavín, luego a Huánuco, Cerro de Pasco, y de allí, a Lima.

Fuente: Núñez, 1989, pp. 352-356.

RICHARD TREVITHICK

Estuardo Núñez en su estudio *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*, hace esta interesante descripción:

Un personaje de renombre universal, el inglés inventor de la locomotora, uno de los genios del progreso industrial hizo el viaje al Perú y se estableció en una de sus regiones más inhóspitas. Richard Trevithick –el gran rival de James Watt– llegó al Perú en 1818, no solo para dirigir la instalación de la fuerza del vapor en la industria, después de haber inventado otros usos en su tierra natal, sino también para ayudar a la causa de la independencia del país. Pedro Abadía, avisado y culto minero y promotor de la minería y la industria, lo hizo ubicar a Richard Trevithick en Londres y lo trajo contratado junto con las máquinas espiradoras de su invención. Se trataba de desaguar las minas inundadas de Cerro de Pasco, paralizadas por largos años. Solo las nuevas posibilidades energéticas del vapor podían resolver, aplicando maquinarias recién inventadas, el gran problema que afectaba la economía peruana, cuando aún gobernaban los virreyes españoles. El conjunto de máquinas fue enviado al Perú en 1818.

El viajero alemán Eduardo Poepping, en un condensado estudio sobre el mineral de Pasco y su desenvolvimiento, menciona el importante papel jugado por Trevithick y se refiere con algún detenimiento a la odisea que significó el traslado de las pesadas maquinarias desde el puerto de Bristol hasta el lugar de su destino: el puerto peruano de Huacho (al norte de Lima), en un velero que atravesó el estrecho de Magallanes, del Atlántico al Pacífico, en varios meses de navegación. Pero quedaba aún por vencer la parte más ruda y difícil del traslado, el transporte terrestre desde el puerto de Huacho hasta Pasco, a través del abrupto camino de los Andes, venciendo alturas de 5000 metros sobre el nivel del mar, con pronunciadas pendientes y caminos estrechos contruidos solo para cabalgaduras. Para tal efecto, en el puerto se tuvo que seccionar la carga y desarmar las máquinas para cargarlas en mulas, y cuando el peso superaba cierto límite de tamaño debió utilizarse el recurso humano habitual: en lomo de indios que iba acompañado a las mulas en una curiosa e inusual caravana. Varias semanas requirió esta extraordinaria empresa de transporte, siguiendo la ruta de Huacho a Sayán, Churín y Oyón hasta el punto final.

Fuente: Núñez, E., 1989. Viajes y viajeros extranjeros por el Perú. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva S. A., p. 221.



Richard Trevithick



Léonce_Angrand

LÉONCE ANGRAND

Nació en París el 8 de agosto de 1808 y muere en París el 11 de enero (Jan) 1886. Fue un diplomático francés destacado a diferentes países hispanoamericanos, entre ellos, el Perú. Llegó a Lima como vicecónsul en 1834 y permaneció en nuestro país hasta 1839. Nos dejó, en cambio, una admirable colección de dibujos (retratos) de vistas de ciudades, monumentos religiosos, paisajes y ruinas; así como una serie de acuarelas sobre tipos y vestidos populares que legó al Museo de Louvre. Este ilustre pintor y viajero francés arribó a la ciudad de Cerro de Pasco en el año 1838; dibujó con lápiz las precarias viviendas de uno y dos pisos de los trabajadores mineros asentados en las cercanías de la laguna de Patarcocha. Además, realizó importantes trazos de las callanas del Cerro de Pasco. Estas eran el lugar donde se tostaba plata en piña y salía fundida en lingotes.



GALERÍA DE DIRECTORES DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA PÚBLICA DE CERRO DE PASCO

MARIANO EDUARDO DE RIVERO Y USTARIZ

Hablar de la Sociedad de Beneficencia Pública de Cerro de Pasco es hablar de Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, su fundador y primer presidente. Nació el 22 de octubre de 1798 en Arequipa, Perú. Sus padres fueron el coronel Antonio de Rivero y Aranibar y doña Brígida de Ustariz y Zúñiga. Realizó sus primeros estudios bajo la dirección religiosa. Asistió a los ambientes del centenario seminario conciliar de San Jerónimo de la Ciudad Blanca. Sus estudios superiores los realizó en Inglaterra y Francia donde estudió disciplinas científicas, en especial la química y la minería, al mismo tiempo que aprendió inglés, francés, alemán y latín. Se casó el 18 de febrero de 1840 con doña Agueda Escolástica Pacheco de Salas y Salazar y tuvieron cuatro hijos: Candelaria, Guillermina, Eduardo y Máximo. Solo de Guillermina, casada con el coronel Francisco Llosa y Abril, tuvo descendencia.

En 1817 se trasladó a París para continuar sus estudios. Tuvo contacto con distinguidos científicos europeos. Conoce a Alexander von Humboldt, con quien desde entonces mantuvo una gran amistad y fue quien influenció en las futuras decisiones de Rivero. Entre 1818 y 1820 se dedicó al estudio de la minería en la Escuela Real de Minas de París. Concluidos los estudios teóricos, estableció el reglamento de la realización de prácticas mineras, tanto en las escuelas de aplicación, como en “viajes mineros” por las zonas de explotación de mayor interés, que lo llevó a visitar las zonas mineras de Inglaterra, Francia, Alemania y España. Prepara su viaje a Sudamérica. Llega a Bogotá con una carta de recomendación de Humboldt, con fecha 29 de junio de 1822, dirigida a Bolívar en estos términos: “Me atrevo a recomendar a los portadores de estas líneas, dos jóvenes sabios cuya suerte y éxito me interesan mucho: el señor Rivero, natural de Arequipa, y el señor Boussingault, educado en París, pertenecientes ambos al reducido número de personas privilegiadas, cuyos talentos y sólida instrucción llaman la atención pública [...] químicos y mineralogistas muy distinguidos”.

Funda la primera Escuela de Minas en la Gran Colombia y es director del Museo y Escuela de Minas de Bogotá, además de preparar numerosos trabajos científicos, se proyecta desde allí hacia Venezuela

y al Perú. En 1824 Rivero inicia gestiones para su regreso al país. El Libertador Simón Bolívar, quien siempre se expresó acerca de Rivero con afecto y estima, en 1824 le entrega una credencial dirigida al general José de La Mar, jefe del Gobierno de Lima, en cuyo texto señala:

Mi querido general: Tengo el gusto de recomendar a usted al señor Rivero, honor de su patria y del Perú. Su corazón es tan hermoso como su genio. Sabe tanto como aúna lo bueno y lo bello. Nada le queda que desear sino trabajo útil a la patria. El fin de su viaje es laudable y puede llegar a ser provechoso a V.S. Véalo con el cariño y respeto que yo le profeso a usted. Su mejor amigo. –Bolívar.

En 1826 Rivero es designado director general de Minería, Agricultura, Instrucción Pública y Museo. En 1832 es nominado diputado del Congreso del Perú; fue consejero de Estado en 1835 y 1843, en 1846-1848 es nombrado prefecto del departamento de Junín, permaneciendo en la ciudad minera de Cerro de Pasco, donde realiza importantes obras sociales: organiza y equipa a la Beneficencia Pública de Cerro de Pasco; promueve la construcción del Cementerio General de Cerro de Pasco; convierte al Colegio de Instrucción Científica, fundado en febrero de 1828 en la ciudad de Huánuco, en Escuela Central de Minería, el cual luego se convierte en Colegio de Minería de Huánuco, y erigió el monumento conmemorativo a la célebre batalla del 6 de agosto de 1824. Cerro de Pasco se honra de haber tenido como prefecto a un prominente naturalista e impulsor de la minería peruana, quizás la más destacada figura de las ciencias peruanas del siglo XIX.

El 9 de abril de 1850 zarpó del puerto del Callao junto con su familia rumbo a Europa, donde desempeñaría el cargo de cónsul general del Perú en Bélgica por siete años. En 1851 Rivero publicó en Viena, en colaboración con Johann Jakobb von Tschudi, *Antigüedades peruanas*, obra de diez capítulos sobre diversos temas del Perú prehispánico, acompañada de un *Atlas* de cincuenta y ocho ilustraciones de paisajes, ruinas, ceramios, ídolos, momias y diversos objetos importantes para el conocimiento arqueológico (Coloma

Pocari, 1994, p. 428). En 1857 publicó en Bruselas la *Colección de memorias científicas, agrícolas e industriales*, en dos tomos, que vino a constituir la recopilación de casi la totalidad de los estudios realizados a lo largo de su vida, incluyendo algunas traducciones de estudios significativos de colegas y amigos de la época. Don Mariano de Rivero fallece en París el 6 de noviembre de 1857.

LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA PÚBLICA DE CERRO DE PASCO

El 17 de febrero de 1846 fue inaugurada la Beneficencia Pública de Cerro de Pasco, promovida por don Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, prefecto del departamento de Junín, con sede en esta ciudad. Desde sus inicios tuvo como directores a distinguidas personalidades de la sociedad pasqueña, cuyas fotografías se exhiben en la Casa Museo Carrión. Entre los bienes de la beneficencia figuraban: el Hospital la Providencia con la Torre del reloj, el Cementerio General de Cerro de Pasco y otros inmuebles. Cuando se cerró la Sociedad Austrohúngara de Beneficencia en Cerro de Pasco por falta de socios y que había funcionado con mucho éxito, muchas de sus propiedades y bienes fueron cedidos filantrópicamente a la Sociedad de Beneficencia Pública de Cerro de Pasco.

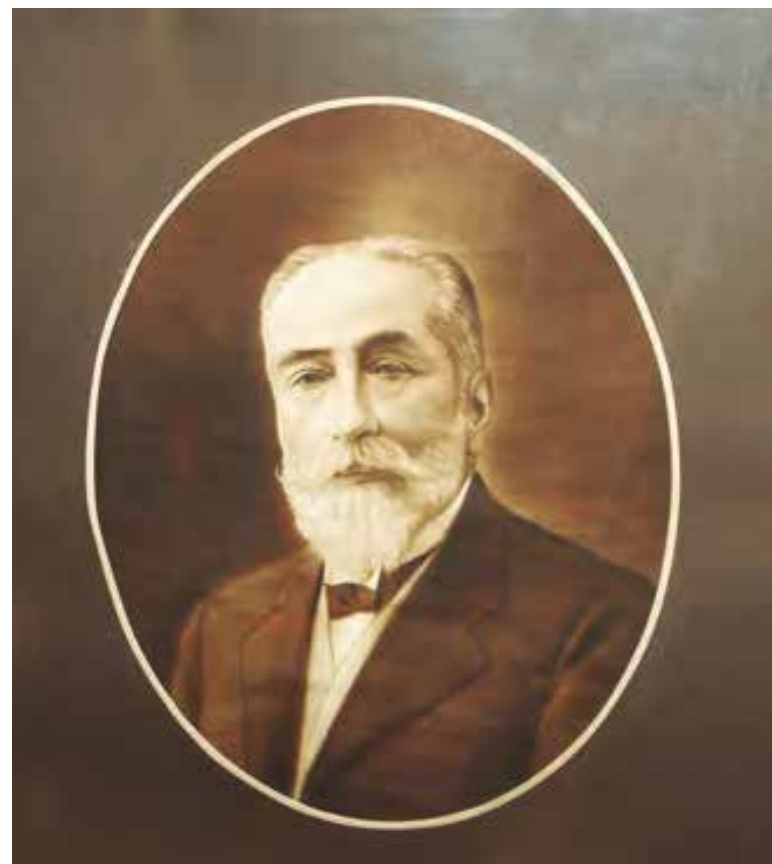
Fotos: Colección Santos S. Blanco Muñoz.



Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz



Manuel Loayza (1887-1888)



Elías Malpartida Franco (1889-1891)
Representantes del Círculo de Lima, en julio de 1994, colocan en la galería de benefactores de la Beneficencia Pública de Cerro de Pasco un retrato del doctor Elías Malpartida, hijo ilustre de nuestra ciudad. Fue minero y doctor en Ciencias Políticas. Realizó sus estudios en Lima y París. Su patriotismo le llevó a realizar una férrea oposición al Tratado de Paz de Ancón.

Fuente: Juan Antonio Herrera Astete, 2012, p. 336.



Juan Esparza (1891-1892)



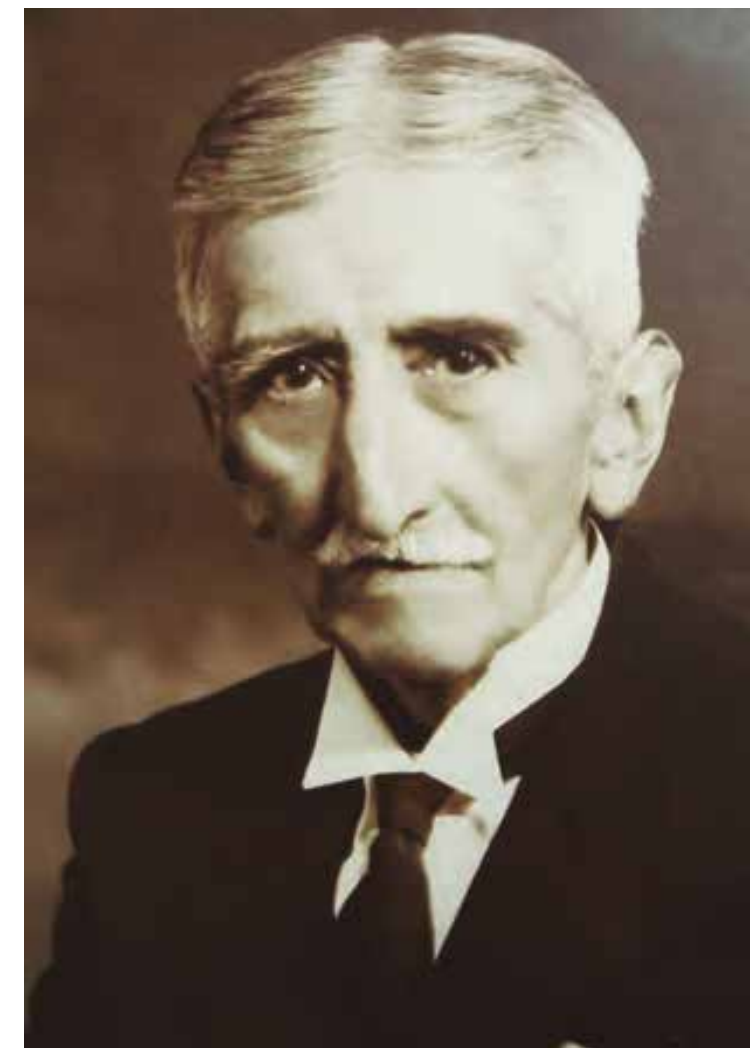
Antonio Biasevich (1902-1903)



Sixto Venegas 19 de febrero a 10 de octubre de 1903



Gerardo J. Lugo (2 de enero a 31 de diciembre de 1906)



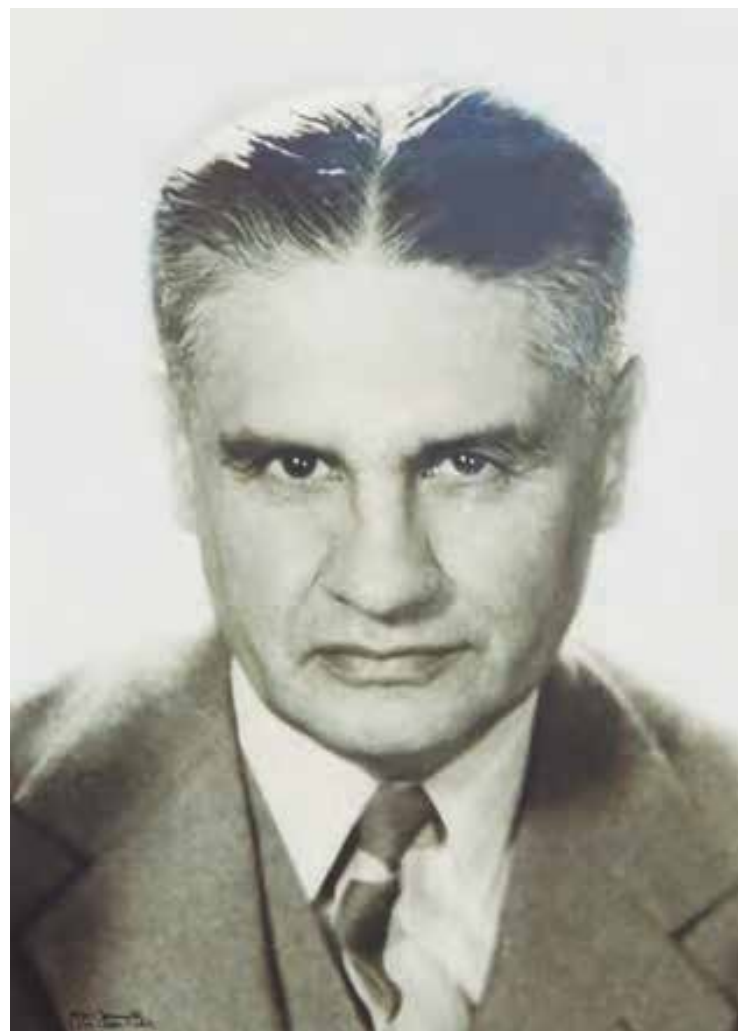
Pedro Caballero y Lira (1913 - 1915 y 1917 - 1918)



Enrique Portal (1915 - 1916)



Benjamín Malpartida (1ero de enero a 31 de diciembre de 1919)



Juan Proaño M.



Manuel Mujica Carassa



David A. Izaguirre (1926-1927 y 1929 - 1930)



Carlos Languasco (1929-1931 y 1937 -1939)



Alfredo Ruiz Huidobro (1935 - 1936)



Vicente Vegas (1941 - 1944 y 1945)



Gerardo Patiño López (1946)



Hipólito Verástegui



No identificado



Alberto Benavides de la Quintana

Nacido en Lima en 1920, se graduó en la Escuela de Ingenieros de Lima en 1941. Se doctoró en Geología en 1944 por la Universidad de Harvard. Ingresó a la Cerro de Pasco Corporation como geólogo y, posteriormente, fue jefe de operaciones. En 1948 fue alcalde de Cerro de Pasco y, luego, fue director gerente de la Compañía de Minas Buenaventura S.A.A. Fallece en 2014).



Eulogio Erasmo Fernandine de la Quintana (1860 -1947)

Nació en Ica el 13 de setiembre de 1860. Casado con Isolina Clotet Valdizán, quien hereda de su padre la mina de plata, plomo y zinc de Colquijirca. Los herederos construyen la fundición de Huaracaca. Fueron benefactores en muchas obras de Cerro de Pasco. Fallece en 1947.



Leopoldo Martín



No identificado



Fructuoso Suarez Mejia. Docente universitario



Edita Sofía García Yupanqui. Docente universitaria (2011)



LA BENEMÉRITA COMPAÑÍA DE BOMBEROS SALVADORA COSMOPOLITA N° 1 (1901)



Benemérita y Centenaria Compañía de Bomberos Salvadora Cosmopolita n.º 1 (17) - Cerro de Pasco.

Foto: El Cerro de Pasco.

A iniciativa de don Ambrosio Peret y don Francisco Quiñones, miembros del consulado español con residencia en Cerro de Pasco, nació la Benemérita Compañía de Bomberos Salvadora Cosmopolita n.º 1 el 18 de diciembre de 1901. A esta iniciativa se plegaron yugoslavos, franceses, húngaros, italianos, ingleses y gente venida de diversas latitudes de nuestra patria, por cuyas razones viene el nombre de “cosmopolita” y como era la primera en fundarse en el centro del Perú, se le asignó el número uno.

La plana mayor de la compañía quedó conformada del siguiente modo: comandante honorario el coronel subprefecto de la provincia, don José Manuel Vivanco; comandante activo, Juan Azalia; capitán Francisco Quiñones; tesorero, Sixto M. Venegas; tesorero auxiliar, Cesáreo Villarán; secretario: Néstor Carrión; subsecretario: Ricardo R. Torres; trompeta de orden: Marcos Bach.

SECCIÓN HUACHAS Y ESCALAS.

Teniente: Ambrosio Peret, Subteniente: Iram S. Proaño, Sargento primero: José María Quiroga, Sargento segundo: Carlos R. del Valle.

SECCIÓN BOMBAS.

Teniente: Lorenzo Cabello. Subteniente: Eduardo Lovatón. Sargento primero: Enrique Slee. Sargento segundo: Fidel Fernández.

SECCIÓN GUARDIA DE PROPIEDAD.

Teniente: Paulino Torres y Carrasco. Subteniente: Genaro Guerra y Coterá. Sargento primero: Guillermo Gonzales. Sargento segundo: Domingo Rosales.

El 2 de abril de 1902, estrenan y bendicen sus uniformes. En el Tedeum de Fiestas Patrias de aquel año, se bendice el estandarte de la compañía, apadrinado por el cónsul inglés, Henry Stone, y la

señorita María Beatriz Negrete, y del mismo modo se procedió con el carro de escalas, apadrinado por el señor Nicolás Birimisa y la señora Tarcila Chávez Rey de Vattuonne. Luego pasaron a la calle Libertad para inaugurar el local. Los padrinos fueron Ignacio Alania y María Julia Azalia.

Muchos heroicos hombres de la Cosmopolita perdieron la vida víctimas del fuego, como fue el caso del subteniente César Zamudio en el incendio que devastó el Mercado Central en octubre de 1940, donde cayó mortalmente herido.

Hoy la benemérita tiene un amplio local en el Relleno de Patarcocha y mantiene su antigua sede en el jirón Libertad. Sus socios fundadores fueron Serafín Paitán; Abel Bejarano, director de la banda de músicos de la misma entidad; los hermanos Peralta; David Patiño: los hermanos Tomás Pehovaz; además de Mishino Cervantes y Alejandro Rodríguez Albornoz.

PRIMER COMANDANTE DE UNIDAD (1901-1905)

Nicasio R. Gallo, natural de Santander, España. Equipó a la compañía con el primer carro de escalas, adquisición de una bomba de vapor, etc.

COMANDANTES QUE DESTACARON

Domingo Sotil (1906-1911), equipó la Filarmónica Cosmopolita y la banda de música de la compañía. Llegó a ser diputado por el departamento.

Félix Lewandowski (1944-1952), natural de Berlín, Alemania, reacondicionó el local. Adquirió un terreno de 1000 m² para la construcción del nuevo cuartel, y erigió el obelisco al Soldado de la Humanidad en el cementerio general de la ciudad y construyó la subestación de bomberos en el CPM de Paragsha (Mayuntupa, 275).



GÉNESIS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

DANIEL ALCIDES CARRIÓN (1961-1965)



El doctor Javier Pulgar Vidal frente al micrófono y a su izquierda el doctor Jesús Véliz Lizárraga, el primero rector y el segundo director general de la Universidad Comunal del Centro, 1961.

Foto: Dr. Jesús Véliz Lizárraga



Palco oficial multitudinario del 7 de mayo de 1961, día de la inauguración de la Filial de la Universidad Comunal del Centro en Cerro de Pasco, con la asistencia de delegaciones comunales, sindicales, culturales, estudiantiles y autoridades de Pasco y el doctor Jesús Véliz Lizárraga en representación del rector de la Universidad Comunal del Centro.

Foto: Dr. Jesús Véliz Lizárraga



Cuerpo docente de la Filial de la Universidad Comunal del Centro en Cerro de Pasco, iniciando el desfile cívico del día de su inauguración, 1961.

Foto: Dr. Jesús Véliz Lizárraga.



Palco oficial y de gran concurrencia el día de la inauguración de la Filial de la Universidad Comunal en Cerro de Pasco, contó con la asistencia de delegaciones comunales, sindicales, culturales y estudiantiles, 1961.

Foto: Dr. Jesús Véliz Lizárraga.



Catedráticos y personal administrativo de la Universidad Comunal del Centro, Filial Cerro de Pasco, el 7 de mayo de 1961, día de la inauguración.

Foto: Dr. Jesús Véliz Lizárraga



Alumnos de la Facultad de Educación de la Universidad Comunal del Centro, Filial Cerro de Pasco, después del Tedeum en homenaje al acto inaugural, 7 de mayo de 1961.

Foto: Dr. Jesús Véliz Lizárraga



El doctor Jesús Véliz Lizárraga hace uso de la palabra en la inauguración de la Filial de Cerro de Pasco, en representación del doctor Javier Pulgar Vidal, 7 de mayo de 1961.

Foto: Dr. Jesús Véliz Lizárraga.



Vista panorámica de la Marcha de Sacrificio de los alumnos de la filial de Cerro de Pasco rumbo a la ciudad de Lima, 23 de diciembre de 1963. Era una temporada de nieve que caracteriza a la ciudad minera por estos meses.

Foto: César Pérez Arauco



Vista panorámica de la Marcha de Sacrificio de los alumnos de la Filial de Cerro de Pasco rumbo a la ciudad de Lima. En la delegación se observa al profesor Max Fernández Figueroa; destacado alumno y docente de la Facultad de Ingeniería de la UNDAC.

Foto: César Pérez Arauco



Genaro Ledesma Izquieta. En su condición de diputado por Pasco (1963-1968) fue el principal propulsor del Proyecto de Ley de Creación de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión en el Congreso de la República.



Ramiro Prialé Prialé, quien en su condición de presidente del Congreso de la República, promulgó la Ley 15527, Ley de Creación de la Undac, en 1965.

Foto: Dr. Jesús Véliz Lizárraga



La primera promoción de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión (1965). Fotografía tomada en el Patio de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Primera plana en cuclillas: Betty Núñez, Victoria Santos, María Evangelista, Ruth Gálvez, Adela Quispe, Nectalio Acosta y Elifio Pineda Malpica. De pie, segunda fila: Elmmo Ledesma Zamora (profesor), Jacinto Córdova, Juan Recabado, Darío Alegre, Magno Pilco, Hipólito Cabello, Isaías Chávez, César Pérez Arauco, Luis Aguilar (profesor de Historia). La estadía en la UNMSM fue una atinada gestión de la Federación de Estudiantes de la UNDAC.

Foto: César Pérez Arauco



Ceremonia de colocación de la primera piedra para la edificación de la Ciudad Universitaria en el fundo Pucajacu, 26 de junio de 1966. Actuó como padrino el ingeniero Alberto Benavides de la Quintana.

Foto: Archivo UNDAC

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Carrasco, R. I., 2016. Daniel Carrión García: estudio iconográfico y antropológico forense. AMP Acta Médica Peruana, 33(4), pp. 322-329.

Ángeles Caballero, C. A., 2007. Literatura peruana. Pasco. T. VII. Primera edición. Lima: Editorial San Marcos.

Anón, 1791. “Descripción histórica y topografía del mineral de Lauricocha, hablando vulgarmente de Pasco”. Mercurio Peruano, 9 de enero, folio 20.

Anón, 27 de febrero de 1873. Acta de la Diputación de Minería. Cerro de Pasco: s. n.

Arauco Bermúdez, H. C., 1935. Anotaciones monográficas de la opulenta ciudad de Cerro de Pasco. Lima: Trabajo inédito.

Assadourian, C. S.; Heraclio, B.; Mitre, A. y Plat, T., 1980. Minería y espacio económico en los Andes. Siglo XVI-XX. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Atencio, J. S., 2009. Traslado de la ciudad de Cerro de Pasco-Compendio de leyes y actas (19111998). Cerro de Pasco: Empresa Editora José María Arguedas.

Baldeón Gavino, J. y Luquillas Hualpa, Félix, 2007. El Vulcano en la historia del carnaval peruano. Lima: San Marcos.

Banco Central de Reserva del Perú, s. f. Museo Numismático del Perú. Lima: s. n.

Blanco Muñoz, S. S., 2004. “Pasco: perspectivas de desarrollo y frustraciones entre los años 18211890”. En: Memorias cerreñas. Lima: Editorial San Marcos, pp. 119-153.

Burin, M., 2009. La familia croata en el Perú. Lima: Editora Gráfica Emilia Gagliuffi Kolich.

Cáceres, A. A., 1973. La guerra del 79: sus campañas (memorias). Lima: Carlos Milla Batres.

Contreras, C., 2014. “Crecimiento económico en el Perú bajo los Borbones, 1700-1820”. En: Documento de Trabajo N.º 376. Lima: Departamento de Economía. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Crowley, J. A., Currier, R. H. y Szenies, T., 1997. “The Cerro de Pasco Group. Mines and minerals of Perú”. The Mineralogical Record, July-August, 28(4), pp. 63-66.

Dargent Chamot, E. C., 2018. La moneda en el Perú: 450 años de historia. Lima: s. n.

De Altolaquirre, Á., MCMXXX. Colección de las memorias o relaciones que escribieron los virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del reino. T. II. Madrid: Imprenta Mujeres Españolas (S. A).

De Jerez, F., 1853. Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada La Nueva Castilla conquistado por Francisco Pizarro. Enviado a su majestad por Francisco de Jerez en 1532. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.

De la Puente Brunke, J. y Janssen Frasson, F., 1997. “Encomienda y riqueza en una zona marginal del Perú: El caso de Chinchaycocha (siglos XVI-XVII)”. Histórica, XXI (N.º1), pp. 111-134.

De Rivero y Ustariz, M. E., [1828] 2010. Memoria del rico mineral de Pasco, 1828. Segunda edición. Lima: Fondo Editorial Municipalidad Distrital de Yanacancha.

De Rivero y Ustariz, M. E., 1857. Colección de memorias científicas, agrícolas e industriales. T. I. Bruselas: Imprenta de H. Goemaere.

De Rivero, M. E. y De Tschudi, J. D., 1851. Antigüedades peruanas. Viena: Imprenta Imperial de la Corte y del Estado.

Deustua C., J. R., 2011. “Guano, salitre, minería y petróleo en la economía peruana, 1820-1930”. En: Economía de la primera centuria independiente. T. 4. Lima: Banco Central de Reserva del Perú e Instituto de Estudios Peruanos, pp. 165-238.

Deustua, J., 1986. La minería peruana y la iniciación de la república 1820-1824. Primera edición. Lima: IEP Ediciones.

Deustua, J., 1995. “Campesino, el patrón no comerá más de tu pobreza: economía, mercado y campesino en los Andes, el caso de la minería peruana en el siglo XIX”. En: Documento de Trabajo n.º 70. Lima: IEP Ediciones.

Fisher, J., 1977. Minas y mineros en el Perú colonial 1776-1824. Primera edición. Lima: IEP Ediciones.

Flores Espinoza, J. y Varón Gabai, R., 2002. El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G. Y. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Galessio Castañeda, E., 2007. Ferrocarriles del Perú a través de su historia. Lima: Aruntani.

Gargent Chamot, E. C., 2018. La moneda en el Perú: 450 años de historia. Lima: s. n.

Gerstäcker, F., 2003. Viaje por el Perú. Lima: Biblioteca Digital Andina.

González Holguín, D., 1989. Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca. Segunda edición. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Guardia Mayorga, C. A., 1980. Diccionario kechwa-castellano. Castellano-kechwa. Sexta edición. Lima: Ediciones Populares Los Andes.

Hampe Martínez, T., 1998. La tradición clásica en el Perú virreinal. Lima: UNMSM. Biblioteca Digital Andina.

Hampe Martínez, T., 2010. “Unos apuntes de evocación y evaluación: sobre el legado historiográfico de Guillermo Lohmann Villena”. En: Mercurio Peruano. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 104-115.

Herrera Astete, J. A. (2012). El Minero. Diario de la Tarde: Cronología y crónicas de la prensa escrita en Pasco. Siglos XX y XXI. Primera edición. Lima: Editorial San Marcos.

Hurtado de Mendoza, L., 1987. “Cazadores de las punas de Junín y Cerro de Pasco”. Estudios Atacameños, Issue 8, pp. 195-245.

INE, s. f. Censo Nacional 2007: XI de Población y VI de Vivienda, s. I., s. n.

Ingemmet, 2007. Compendio de yacimientos mineros del Perú. Lima: s. n.

Junta de Gobierno, 1931. Decreto Ley n.º 7001. Lima: s. n.

Kapsoli, W., 1975. Los movimientos campesinos en Cerro de Pasco 1800-1963. Huancayo: Estudios Andinos.

Leguía y Martínez, G., 1972. Historia de la emancipación del Perú: el Protectorado. T. III. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

León Gómez, M., 2002. Paños e hidalguía: encomenderos y sociedad colonial en Huánuco. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Lohmann Villena, G., 2001. El corregidor de indios en el Perú bajo los Austrias. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lumbreras, L. G., 2008. “Los orígenes de la sociedad andina”. En: Economía prehispánica. T. 1. Lima: BCRP-IEP, pp. 23-117.

Martínez, J. A., 2004. La odisea de la Columna Pasco en la guerra del Pacífico 1879-1883. Cerro de Pasco: Taller Gráfico Ande-Americana.

Mayuntupa Punto, E., 1995. Pasco, Bodas de Oro. Lima: Claros y Asociados S. C. R. L.

Menéndez, B., 1861. Manuel de geografía y estadística. París: Librería de Rosa y Bouret.

Meseldzic de Pereyra, Z., 1985. Yugoslavos en el Perú. Lima: Editorial La Equidad.

Milla Batres, C., 1986. Diccionario histórico y biográfico del Perú. Siglos XV-XX. Primera edición. Lima: Editorial Milla Bartre S. A.

Miller, J., 1975. Memorias del General Miller. T. II. Lima: Editorial Arica S. A.

Nardín, D. (1993). Siempre hay un mañana: Yanacancha en la historia de Cerro de Pasco. Lima: Editorial Navarrete.

Núñez, E., 1989. Viajes y viajeros extranjeros por el Perú. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva S. A.

Pacheco Sandoval, M., 1984. Estudio de las culturas prehispánicas de Pasco: Los yaros. Primera edición. Lima: Grafi S. A.

Pacheco Sandoval, M., 1986. Evaluación de los estudios históricos en la Sierra Central del Perú: Pasco. Cultura Andina N.º 2, pp. 1-5.

Pacheco Sandoval, M., 1992. Pasco en la Colonia. Estudios de historia económica y social. Lima: Centro de Cultura Popular Labor.

Palma, R., 1945. Tradiciones peruanas. T. II. Madrid: Espasa-Calpe S. A.

Patiño López, G., 2004. Cerro de Pasco antiguo: Nomenclatura de sus calles. Primera edición. Lima: Editorial San Marcos.

Paz Soldán, M. y Paz Soldán, M. F., 1862. Geografía del Perú (obra póstuma). París: Librería de Fermín Didot Hermanos, Hijos y C.

Pease G. Y., F., 1992. El Perú: hombre e historia entre el siglo XVI y el XVIII. T. II. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura. Ediciones Edubanco.

Pease G. Y., F., 1993. Perú: hombre e historia. T. III. Lima: Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación. Ediciones Edubanco.

Pérez Arauco, C., 2010. Siglo XVIII. Cronología del Pueblo Mártir. Siglo XVIII. Lima: s. n.

Portocarrero Suárez, F., 2007. El imperio Prado: 1890-1970. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

Raimondi, A., 1942. Nota de viajes para su obra El Perú. Vol. 1. Lima: Imprenta Torres Aguille.

Ravines, R., 1972. “Los primeros habitantes”. En: Pueblos y culturas de la sierra central del Perú. Primera edición. Lima: Cerro de Pasco Corporation, pp. 25-33.

Reyes Flores, A. Huancavelica, alhaja de la corona: 1740-1790. Ensayos de Ciencias Sociales/35 UNMSM, pp. 35-82, s. f.

Salazar Espinoza, D. E., 2014. Proceso de la literatura pasqueña. T. I. Primera edición. Lima: Editorial San Marcos.

Salazar Espinoza, D. E., 2016. Proceso de la literatura pasqueña. T. II. Primera edición. Lima: Editorial San Marcos.

Samamé Boggio, M., 1961. El mundo de la minería II. Lima: Gráfica Pacífic PressCentromín Perú.

Sanabria Santiváñez, E., 2009. Monografía histórica de Cerro de Pasco. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión.

Sánchez Albavera, F., 1981. Minería, capital transnacional y poder en el Perú. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (Sesca).

Santillana, J. I., 2008. “Economía prehispánica en el área andina (Periodo Intermedio Temprano, Horizonte Medio y Período Intermedio Tardío)”. En: Economía prehispánica. T. 1. Lima: BCRP-IEP, pp. 231-314.

Smith, A., [1839] 2019. El Perú tal como es. Una estancia en Lima y otras partes de la república peruana, incluida una descripción de las características sociales y físicas de ese país. Lima: Banco Central de Reserva del Perú. Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Tauro, A., 1988. Enciclopedia ilustrada del Perú. Segunda edición. Barcelona, España: Peisa.

Temple Aguilar, E. D., 1972. La acción patriótica del pueblo en la emancipación. Guerrillas y Montoneras. T. V. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Tschudi, J. J. [1846] 1966. Testimonio del Perú 1838-1824. Lima: Consejo Económico Consultivo Suiza- Perú.

Tumialán de la Cruz, P. H., 2003. Compendio de yacimientos minerales del Perú. Lima: Ingemmet.

Vega Centeno, P., 2007. “El ocaso de un modelo de ciudad minera: Una mirada a Cerro de Pasco y La Oroya”. En: Cuadernos N.º 6. Lima: Departamento de Arquitectura-PUCP.

Wiener, [1880] 1993. Perú y Bolivia. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Universidad Nacional Mayor del San Marcos.

Wiener, C., s. f. Perú y Bolivia. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y la UNMSM.

Zuloaga Rada, M., 2011. “Las encomiendas y el poder local en Huaylas: las guarangas en la construcción del sistema colonial”. Diálogo Andino, Issue 37, pp. 67-86.

